

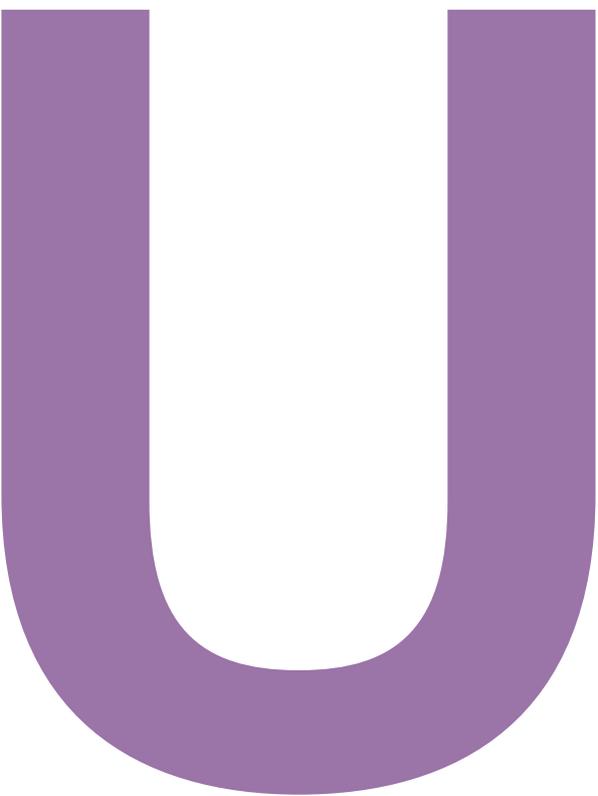


U

Uruguay

INFORME NACIONAL

Juventud e Integración Sudamericana:
caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles



Juventud e Integración Sudamericana:

caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles

INFORME NACIONAL DE URUGUAY

*Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales de la
Facultad de Ciencias Sociales*

Montevideo, noviembre 2007

Coordinación

iBase^{etinho}



Institución responsable

**COTIDIANO
MUJER**

Apoyo

IDRC  **CRDI**

Juventud e Integración Sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles

INFORME NACIONAL DE URUGUAY

*Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales de la
Facultad de Ciencias Sociales*

Una publicación Ibase y Pólis

Apoyo

Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (IDRC)

Institución responsable

Cotidiano Mujer

Investigadores

Carlos Muñoz

Cecilia Chouhy

Gabriela González

Laura Noboa.

Lilián Celiberti (*coordinadora nacional*)

Sebastián Aguiar

Solana Quesada (*coordinadora*)

Verónica Filardo (*coordinadora situaciones tipo*)

Fotos

Pablo Martín Padua

Proyecto gráfico y diagramación

Dotzdesign

La publicación no fue editada, se respetó la forma en que cada informe fue producido.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	6
1.1 LOS JÓVENES EN URUGUAY: ALGUNAS REFERENCIAS CUANTITATIVAS	7
1.2 NOTAS SOBRE LA HETEROGENEIDAD JUVENIL	10
2. ELECCIÓN DE LAS SITUACIONES TIPO EN URUGUAY	12
2.1 LAS JUVENTUDES Y LA POLÍTICA EN EL URUGUAY POST DICTADURA	13
2.2 DESAFÍOS TEÓRICOS PARA LA REFLEXIÓN EMANCIPATORIA	15
3. CONSIDERACIONES SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO	18
3.1 JUSTIFICACIÓN DE TÉCNICAS Y ABORDAJE METODOLÓGICO	19
3.2 DECISIONES MUESTRALES	19
3.3 ACERCAMIENTO A LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUD	22
4. ANÁLISIS DE LAS DEMANDAS	24
4.1 TRAYECTORIAS DE LA ORGANIZACIÓN -JUVENTUDES POLÍTICAS	24
4.2 TRAYECTORIAS DE LA ORGANIZACIÓN -COORDINADORA	27
4.3 AGENDA Y DEMANDAS - JUVENTUDES POLÍTICAS	33
4.4 AGENDA Y DEMANDAS -COORDINADORA	48
4.5 LAS DEMANDAS JÓVENES SEGÚN LOS ACTORES INSTITUCIONALES	59
4.6 PRESENCIA Y ACCIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO – JUVENTUDES POLÍTICAS	64
4.7 PRESENCIA Y ACCIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO – COORDINADORA	74
5. CONSIDERACIONES FINALES	80
5.1 ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE LAS DIFERENTES DEMANDAS DE LAS SITUACIONES TIPO ESTUDIADAS	80
5.2 ELEMENTOS PARA LA COMPARACIÓN ENTRE LAS SITUACIONES TIPO	81
BIBLIOGRAFÍA	84

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1: Situación educativa de la población de 12 a 17 años según pobreza y sexo 2006	10
Tabla 2: Trabajo de campo por situación tipo y técnica	22
Tabla 3: Causas de movilización según offe (1992)	34
Tabla 4: Agendas JVA y JSU	35
Tabla 5: Agendas MPP y UJC	36
Tabla 6: Agendas AN y L15	38
Figura 1: Evolución de la distribución de la población por edad y sexo (1908 – 1996)	7
Figura 2: Distribución de migrantes por edad 2000-2006	8
Figura 3: Distribución de ingresos por edad	8
Figura 4: Distribución de personas sin atención a la salud por edad 2006	9
Figura 5: Distribución de sistema de atención a la salud por edad 2006	9
Figura 6: Organizaciones nucleadas en la coordinadora	33
Figura 7: Jerarquización de las demandas en juventudes políticas	40
Figura 8: Percepciones de demandas de la juventud	60

1. INTRODUCCIÓN

Formular interrogantes e intentar descubrir pistas para comprender la relación actual de los y las jóvenes con la política fue el criterio central para la elección de las situaciones tipo a estudiar en Uruguay. Conocer la capacidad de incidencia como juventudes para colocar temas en la agenda pública, sus mecanismos de participación, cuáles son y cómo expresan sus demandas, fueron algunas de las preguntas que guiaron el trabajo.

Las dos situaciones elegidas son: Juventudes políticas partidarias y la Coordinadora por la Legalización de la Marihuana. En el primer caso, la opción se basa en que las juventudes partidarias son un tipo de organización “tradicional”. En un país como Uruguay en que los partidos políticos juegan (y han jugado) un papel muy significativo en la vida de la nación, estudiar las Juventudes Partidarias al inicio del Siglo XXI, donde todas las instituciones modernas se vuelven líquidas y se debilitan como referencias, sugiere la posibilidad de entender cómo se significa hoy para estos jóvenes militantes de los partidos políticos su participación en estos espacios; cómo se ubican frente a la memoria de sus respectivas organizaciones, qué lugar ocupan en los partidos, qué formas resisten de las conceptualizaciones tradicionales de la “militancia juvenil” y cuáles se modifican o se alteran.

La Coordinadora por la Legalización de la Marihuana -la segunda de las situaciones seleccionada-, surge integrada por tres organizaciones, articulando una demanda tipificada como juvenil, y logrando una movilización el día 5 de mayo de 2007 de más de 6.000 personas en torno a dicha consigna. Esta organización, que logra elevada eficiencia en el objetivo que se plantea, tiene parti-

cularidades inéditas en lo que hace a la movilización de jóvenes en el Uruguay.

Poner en diálogo ambas situaciones, permite un acercamiento a nuevas -y no tanto formas de vincularse con lo político (si no ya con la política) por parte de las y los jóvenes en el país. Habilita además a entender otras formas de relacionamiento intergeneracional y/o mecanismos que permanecen incambiados. En un contexto epocal de cada vez mayor reflexividad, entender cómo las y los jóvenes se construyen a sí mismos como “juventud (es)”, es un desafío tanto teórico como práctico. Pero sobre todo lo es entender -y aceptar la interpelación que suponen- las lógicas que operan en la construcción de las juventudes desde el mundo adulto. Aunque ésta se realice con especificidades propias de y en cada campo, las situaciones estudiadas permiten avanzar en una reflexión en el orden de las relaciones inter-generacionales, así como quietudes y continuidades de los y las jóvenes de hoy, con respecto a las y los jóvenes de otras épocas del Uruguay.

El estudio de las situaciones tipo se complementó con una sistematización y análisis de las políticas públicas para la juventud a nivel nacional y local. Las situaciones fueron abordadas por un equipo de investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, lo que habilitó el vínculo e intercambio entre el ámbito académico y organizaciones de la sociedad civil, que es puesto en valor en esta instancia.

La investigación de las situaciones tipo y la elaboración del informe nacional es el resultado de un trabajo conjunto de Cotidiano Mujer y el Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales de la Facultad de Ciencias Sociales.

¹ Véase Diego Segovia “Informe de Situación Tipo I: Movimiento de Estudiantes Secundarios en Paraguay. La demanda del boleto estudiantil expresada por la Federación Nacional de Estudiantes Secundarios”; y Regina Kretschmer “Informe de Situación Tipo II: Movimiento de Jóvenes Campesinos en Paraguay. Las demandas de acceso a la tierra, educación, trabajo y recreación del Consejo Juvenil Regional de la Asociación de Agricultores de Alto Paraná” (BASE-IS, setiembre 2007, Asunción).

² Juan Carlos Cortázar (1997) recuerda que en los estudios de juventud: “Generalmente se establece un vínculo entre dichas conductas y las condiciones generales de la sociedad (mercado laboral, coyuntura política, crisis familiar). Sin embargo, no siempre se ha tenido en cuenta que dicho vínculo se ve mediado por las características que corresponden al proceso o etapa juvenil mismo, como un momento de la vida socialmente construido, delimitado o impuesto a los sujetos” (15).

El equipo coordinador fue integrado por Lilián Celiberti (coordinadora nacional), Verónica Filardo (coordinadora situaciones tipo) y Solana Quesada. El equipo de investigación, lo integraron: Sebastián Aguiar, Cecilia Chouhy, Gabriela González, Carlos Muñoz, Laura Noboa.

1.1 LOS JÓVENES EN URUGUAY: ALGUNAS REFERENCIAS CUANTITATIVAS

La población joven uruguaya es extraordinariamente escasa: las personas entre 15 y 29 años representan el 22% de los habitantes. Es conocido el proceso de transición demográfica que sitúa al país como uno de los más envejecidos de América Latina, en una dinámica tempranamente caracterizada por la baja natalidad y altas expectativas de vida; así, la proporción de menores de 15 años no cesó de reducirse, y pese al descenso de la mortalidad infantil, ello redundó con claridad en una disminución de la población joven.

La forma que adopta el gráfico de distribución por sexo y grupos de edades a lo largo del siglo (figura 1) es un claro indicador de este proceso; en 1908 la mitad de la población se situaba por debajo de los 19 años, y al finalizar el siglo pasado, ese valor se eleva a 32. Mientras a comienzos de siglo había 16 jóvenes por cada persona de 65 años o más, en la actualidad hay solamente dos.

Las proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística (INE), muestran que esta tendencia parece lejos de revertirse.

Estas pirámides de población indican también un “mordisco en la base”, una dinámica que afecta particularmen-

Figura 1: Evolución de la distribución de la población por edad y sexo (1908 – 1996)

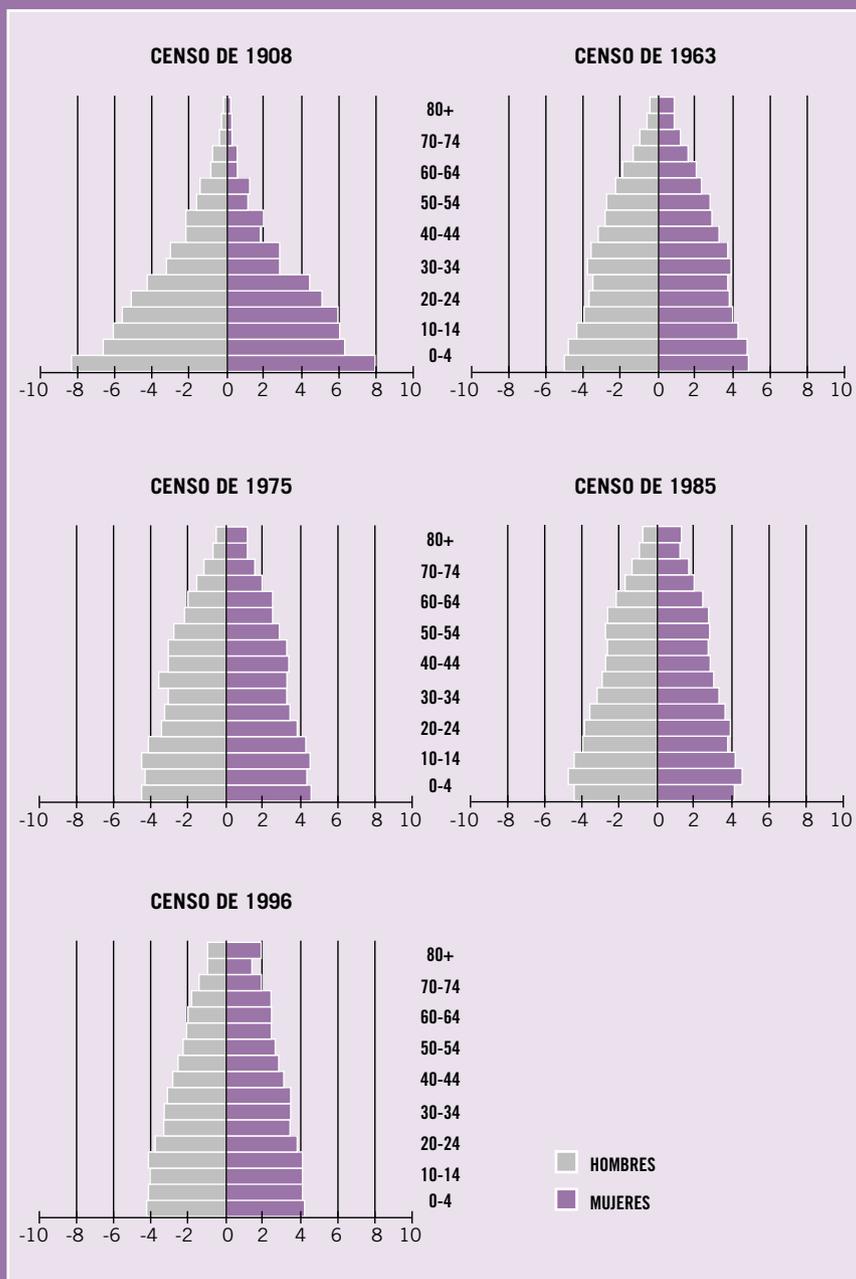
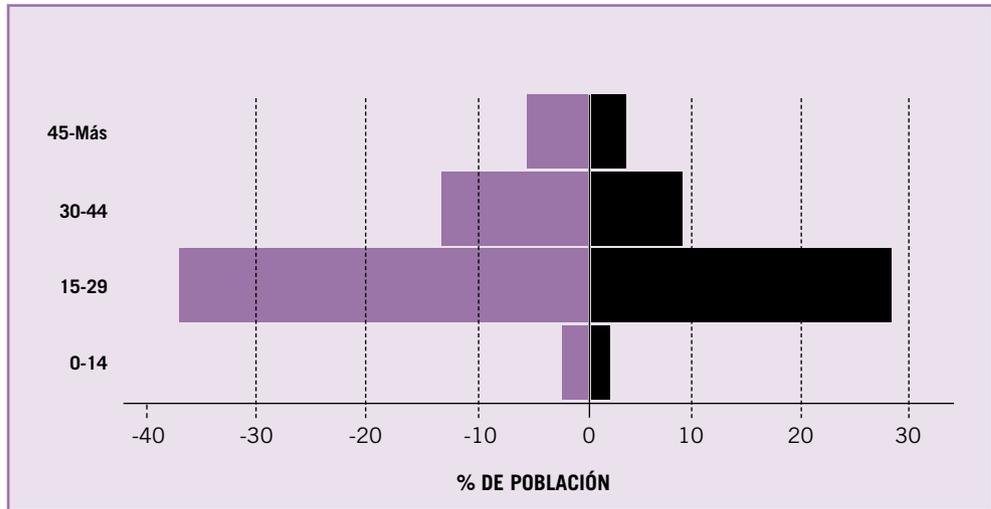


Figura 2: Distribución de migrantes por edad 2000-2006



Fuente: INE

te a las edades jóvenes: la emigración. Ésta es, como puede observarse en la figura, particularmente “juvenilizada”: dos tercios de los migrantes recientes, entre 2000 y 2006, tenían entre 15 y 29 años.

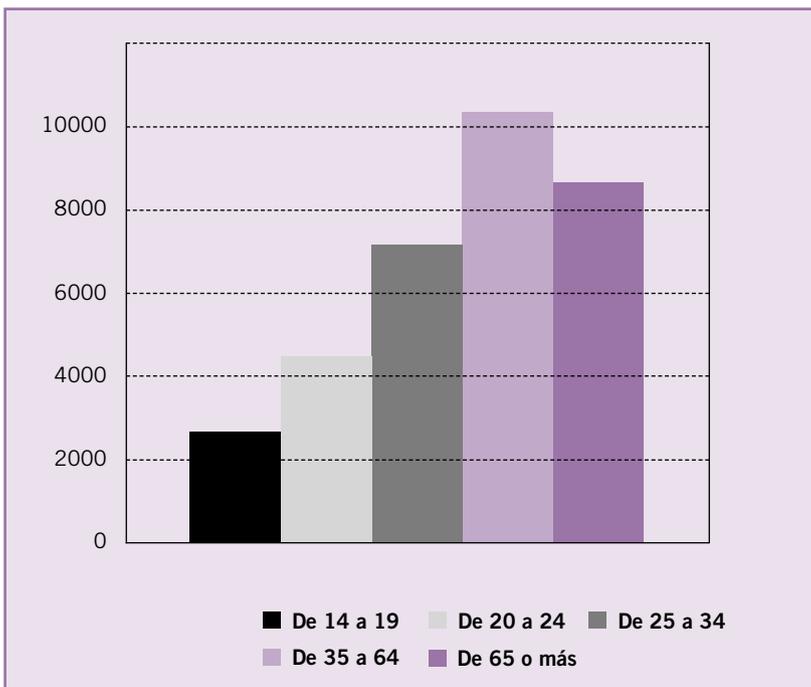
En la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) que el INE aplicó en 2006, se interrogaba a los familiares de migrantes acerca de los motivos que éstos habían expuesto para irse. La amplia mayoría señalaba dificultades laborales.

Es que con claridad el desempleo afecta predominantemente a los más jóvenes. Hay cuatro veces más desempleados (personas en condición de trabajar que declaran querer hacerlo), entre las personas de entre 15 y 25 años que en el resto de la población. Y no sólo es difícil conseguir trabajo: también su calidad es claramente diferencial: un 75% de las personas ocupadas en el sector privado entre 15 y 19 años y un 39% de las que tienen entre 20 y 29 no están registradas en la seguridad social, proporción esta última sólo superada por la primera y los mayores de 65 años.

Esto redundará en una clara desigualdad de ingresos que se ilustra en la figura 3; aunque es un cálculo objetable, también tiene implicancias importantes.

La particular exposición de la población joven aparece también en el terreno de la salud: las figuras 4 y 5 muestran con contundencia dos elementos en este sentido: por una parte el importante pico de personas que no acuden al médico ni tienen acceso a servicios de atención de salud que se da entre los 15 y los 29 años, por otra, el importante diferencial en cuanto a sistemas de atención entre los menores de 29 años y los más mayores, que evidencia una dinámica generacional especialmente relevante y poco atendida.

Figura 3: Distribución de ingresos por edad



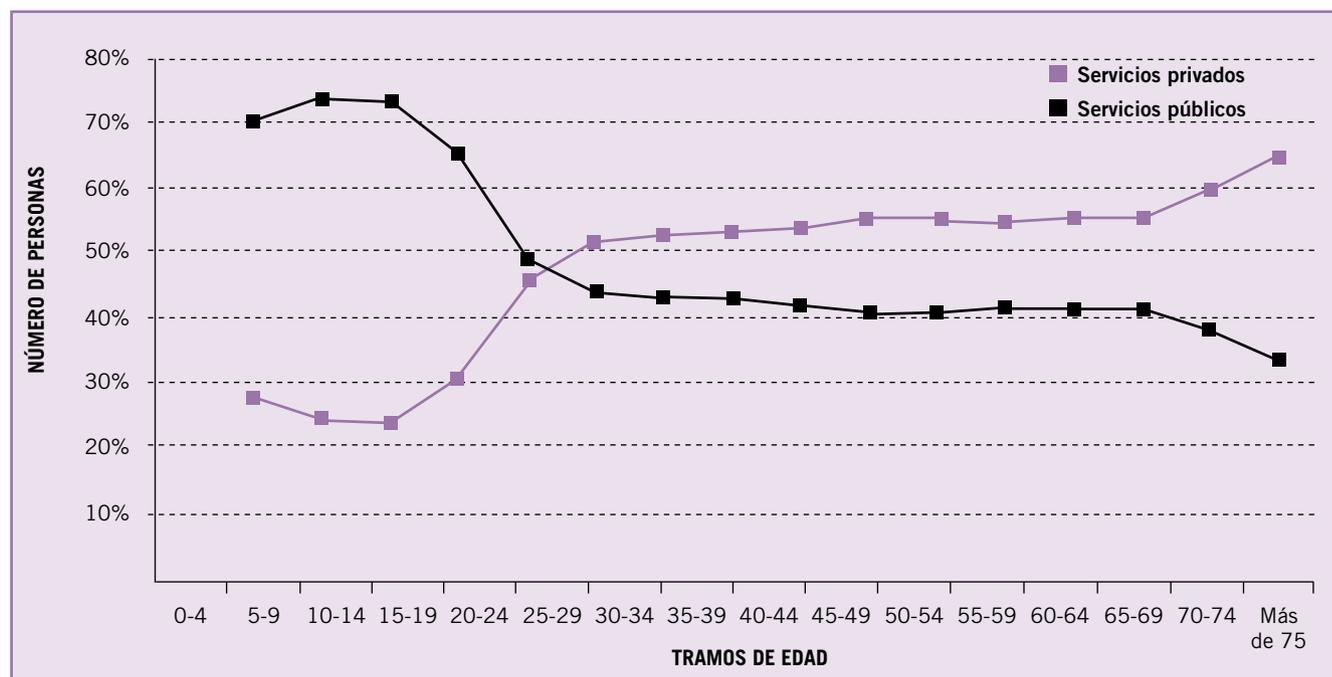
Fuente: INE

Figura 4: Distribución de personas sin atención a la salud por edad 2006



Fuente: INE

Figura 5: . Distribución de sistema de atención a la salud por edad 2006



Fuente: INE

En el terreno educativo, las conclusiones del informe del INE sobre los datos referidos a educación en la ENHA destacan la baja proporción de estudiantes que finalizan el nivel medio. También la fuerte asociación entre origen social de los estudiantes y sus resultados académicos, que

muestra la importancia de las determinaciones sociales de esos resultados, como se muestra en la tabla 1. La tercera conclusión refiere a los altos niveles de rezago escolar y su particular incidencia entre los varones, que redundan en ese grave abandono temprano del sistema educativo.

Tabla 1: Situación educativa de la población de 12 a 17 años según pobreza y sexo 2006

SITUACIÓN DE POBREZA		SITUACIÓN EDUCATIVA			TOTAL
		No asiste	Asiste con rezago	Asiste sin rezago	
No de pobres	Hombre	9,8	17,1	73,2	100
	Mujer	5,8	12,0	82,2	100
	Total	7,8	14,5	77,7	100
Pobres	Hombre	24,2	35,2	40,5	100
	Mujer	19,4	26,8	53,8	100
	Total	21,8	31,0	47,2	100
Total	Hombre	17,4	24,1	58,6	100
	Mujer	12,3	17,7	70,0	100
	Total	14,9	20,9	64,2	100

Fuente: INE

1.2 NOTAS SOBRE LA HETEROGENEIDAD JUVENIL

Esta descripción muestra la situación en términos generales, pero implica una cosificación, hipostasias las importantes diferencias que existen en el seno de la juventud. El tratamiento de la juventud como si fuera “una única” cosa, esconde una variabilidad donde se localiza precisamente el problema.

Más adelante se profundizarán las implicancias de este extremo, basta señalar, a modo de ejemplo y según los datos de la ENHA para Montevideo, que separando en grupos de edad en base a los estratos de nivel socioeconómico que elabora el INE, los distintos “subgrupos” de también se distribuyen en forma diferente: en el nivel más bajo son en proporción un 25% más los jóvenes de entre 15 y 19 años que los de 25 a 29.

También la distancia social al interior de los distintos grupos de edad es importante. Por ejemplo, están entre ellos los que estudian, los que tienen atención a la salud, los que viven en zonas aco-

modadas, y los que no. Y esta enumeración no es sólo acumulativa. La situación de exposición tiende a concentrarse. D. Veiga y A.L. Rivoir (1999), considerando la tendencia creciente en los niveles de pobreza a partir de 1995 para niños y jóvenes, muestran la importante diferencia según el nivel socioeconómico del barrio en el porcentaje de niños con rezago escolar, el de jóvenes que no estudian ni trabajan y de adolescentes madres, conformando un claro cinturón periférico en la ciudad. En un sentido similar, Ruben Katzman (2003) muestra que la situación de jóvenes de 15 a 24 años no emancipados, que no trabajan, no estudian ni buscan empleo, es significativamente más frecuente en los segmentos más pobres. También desde el IDES (2000), se caracteriza a la mayoría de los jóvenes de nivel socioeconómico bajo y medio bajo, residentes en los barrios del Norte, Oeste y Este, por elementos como el rezago escolar, tasas elevadas de abandono del sistema educativo, acceso precoz a empleos de muy baja calidad, tenencia temprana de hijos, altos

porcentajes que no trabajan ni estudian, y redes sociales homogéneas que pueden determinar un camino de inserción excluyente en la sociedad. En el otro extremo, los jóvenes de clase media y alta desarrollan estrategias de vida caracterizadas por la disposición de activos sociales y capital cultural, que implican la adopción de pautas como la postergación de la tenencia de hijos, altos niveles de dedicación exclusiva al estudio, el ingreso comparativamente tardío en el mercado de empleo, de forma más estable y abierto a la movilidad ascendente, así como la heterogeneidad de redes sociales en que participan estos jóvenes.

Y con esto se llega a un tercer nivel de análisis, particularmente relevante. Por una parte, existen importantes diferencias por edades, y en todos los

niveles de lo social; por otra, estas diferencias tienden a acumularse, develando una suerte de efecto magnético, que ha sido teorizado en términos de “dualización social” por varios autores (por ejemplo, Castells, 2000). Pero de hecho, estas estrategias descriptivas, cuantitativas y sociodemográficas, no dan cuenta cabal de un terreno en el que se juega gran parte de esta fragmentación: el cultural¹. Decenas de etiquetas son invocadas por los propios jóvenes para marcar tipologías y actitudes diferenciales en análisis de corte cualitativo, que llevan claramente a la necesidad de análisis que conjuguen elementos numéricos con otros que se acerquen a los significados y las percepciones de los propios jóvenes y de los demás grupos de edad sobre éstos.



¹ Las distintas posiciones sociales económicas, de hecho, definen ya de partida en rangos de edades variables lo que consideran “juventud”: en los niveles socioeconómicos más bajos, a los 18 años se “deja” de ser joven; en los sectores medios la etapa final se posterga a entre los 25 y los 29 años, y entre las personas de mayor nivel económico esta edad aumenta (Filardo et. al. 2007).

2. ELECCIÓN DE LAS SITUACIONES TIPO EN URUGUAY

Para el caso de Uruguay se eligieron en el marco del proyecto dos situaciones tipo. En primer lugar “las juventudes político-partidarias”, es decir las organizaciones que existen al interior de los partidos políticos del país (Juventud del Partido Socialista; Jóvenes Vertiente; Juventud del Partido Colorado, etc.). El estudio de estas organizaciones adquiere sentido en dos dimensiones centrales: en primer lugar según la teoría social contemporánea² el lugar de “la política” está devaluado, respecto a épocas anteriores, manifestándose con singular intensidad para las generaciones más jóvenes. En segundo lugar, las juventudes político-partidarias, provienen como figura, de la “modernidad” y sobreviven actualmente. Pero, dado el nuevo contexto, ¿siguen cumpliendo el mismo rol? ¿Cuál es el lugar que ocupan actualmente en los partidos políticos del Uruguay estas organizaciones de jóvenes políticamente y partidariamente organizados? ¿Cómo se vinculan en los partidos políticos las diferentes clases de edad (jóvenes, adultos, viejos)? ¿Cómo se configuran las relaciones intergeneracionales en el ámbito político? ¿Se registran diferencias entre partidos de derecha e izquierda? ¿Cómo son integradas las nuevas agendas de derechos: género, sexualidad, racismo, ecología? ¿Siguen todos los partidos pautas de relacionamiento intergeneracional comunes? ¿Se establece una suerte de división de trabajo en el campo político en función de la edad? ¿Por qué es necesario que los jóvenes tengan una organización propia al interior de los partidos? ¿La existencia de estas organizaciones de jóvenes, señala que tienen reclamos diferentes, específicos de la edad? Estas son algunas de las preguntas que se pretenden responder en la elección de este caso.

² A pesar de los matices entre los diferentes autores, se sostiene como característica de la sociedad contemporánea la desafilación a los partidos, la caída de los metarrelatos, entre ellos las ideologías emancipatorias, y revolucionarias, que sostenían las organizaciones de muchos de los partidos políticos, la pérdida de credibilidad en la clase política, etc. Los énfasis y las propuestas también suelen ser diferentes entre autores, pero en todo caso el ocaso de los partidos políticos es un lugar común. (Beck, Offe, Maffesoli, Giddens, etc.)

La segunda situación tipo seleccionada para el caso de Uruguay es la Coordinadora por la Legalización de la Marihuana. Esta coordinadora es una organización que se conforma por la articulación de tres organizaciones a su vez, con perfiles diferentes como se verá en la descripción del caso, que surge para la organización de una actividad o evento muy específico: la celebración el 5 de mayo de 2007 del día Mundial de la Marihuana y desde allí vehicular una demanda concreta: la legalización del cannabis. Como expresión organizativa (¿circunstancial? ¿episódica?) que tiene como objetivo politizar una demanda concreta e insertarla en el espacio público, su estudio permite preguntar: ¿Es la legalización de la marihuana un reclamo estrictamente juvenil? ¿Qué trae a la agenda pública esa demanda? ¿Qué hace que 6 o 7 mil jóvenes se junten en un día de crudo invierno para participar del día mundial de la legalización del cannabis?

Como veremos en el estudio, hay punto de contacto entre algunas de las juventudes políticas y la Coordinadora, también muchos puntos de fuga, de diálogos apenas formulados, de diferencias no explícitamente formuladas. Hemos querido al decir de Melucci “*aprender a escuchar, a reconocer las características de la experiencia juvenil tal cual es, sin pretender imponerles las categorías, los hábitos mentales y los modos de pensar adultos*”. (2001: 134)

Las dos situaciones por razones distintas, nos colocan claramente frente a un vacío: el de nuestra capacidad de pensar el presente con categorías adecuadas a las mutaciones que en los últimos años han transformado las formas de sociabilidad y la esfera pública.

En nuestro país, ese análisis, exceptuando quizá trabajos acerca de las ocupaciones en los liceos (Graña, 2005; Zibechi, 1997) o estudios sobre la cultura juvenil (Filardo, 2002) no ha sido elaborado. Y la palabra “trabajo” por aquí no sobra. Si una responsabilidad sobrevuela las ciencias sociales es la de apuntar al cambio social, la de intentar entenderlo para darle lugar y alimentarlo, desde una perspectiva ética que tendría que ser la del aliento y el respeto de las apuestas particulares, pero que también debe apostar a la comprensión comparada, a la profundización en las implicancias, a una objetivación crítica que permita abrir nuevas dimensiones epistemológicas. Si una alienación (el extrañamiento respecto al producto final del trabajo, de la producción, su carácter fantasmático para el trabajador) amenaza nuestras disciplinas, es la de olvidar que tienen efectos prácticos, que están situadas en la realidad, en el mundo, e inevitablemente inciden en él.

¿En qué sentido las formas de expresión de los jóvenes entrevistados nos coloca frente a un cambio de época? ¿En qué sentido interpelan las categorías del mundo adulto, sus instituciones y políticas?

2.1 LAS JUVENTUDES Y LA POLÍTICA EN EL URUGUAY POST DICTADURA³

En referencia a la restauración democrática uruguaya, varios autores (Perelli y Rial, 1986; Bayce, 1989; Muñoz y Delsignore, 1990) hablan de juventudes “dionisiacas” para referirse a que los grupos de jóvenes que aparecieron en las etapas finales de la transición no se manifestaron tanto en el campo político sino en el cultural. Para Perelli y Rial (1986: 104) constituyeron una

reacción a la “sobriedad cultural” de las generaciones anteriores y de las juventudes políticas: énfasis en la calidad de vida cotidiana, en la expresión sin restricciones normativas, en la tolerancia individual y grupal, y una negación de la uniformidad social. Bayce (1989: 75 y 76) ubica su resistencia cultural y su participación, en las revistas subterráneas, el rock, las performances y los graffitis. Señala que estos jóvenes vieron a través de los diagnósticos de sus mayores, el fracaso acumulado de la democracia política, del intento de la izquierda armada, del modelo disciplinador de la dictadura, y vivieron en carne propia los procesos de la transición, donde el gobierno colorado no les trajo la libertad prometida sino la política de las razzias sobre los jóvenes vistos por la policía como “mal vestidos”: *“será la delincuencia y el consumo de drogas la excusa para declarar a los jóvenes como grupo de riesgo peligroso para la sociedad panóptica [...] Detenciones masivas de jóvenes, básicamente varones, básicamente adolescentes, básicamente de los subgrupos que lucen una apariencia alternativa [...]”* (1989: 79). De este modo se opusieron tanto a la derecha como a la izquierda. A la primera por autoritaria, a la segunda, por intolerante, por insistir en la militancia disciplinada y por pedirles sacrificar el presente en vistas de un futuro incierto. Muñoz y Delsignore señalan un provisorio y precario equilibrio entre ambas subculturas en lo que fue la campaña contra las razzias a fines de los ochenta: *“Una larga campaña de denuncia legal había comenzado a principios de 1988. Convocados por la publicación subterránea GAS Subterráneo, instituciones de Derechos Humanos, el sociólogo Rafael Bayce y la ONG Foro Juvenil, se nucleó un grupo reducido de heavies, punks, y jóve-*

³ Se analizan los tres grandes partidos políticos: Partido Colorado, Partido Nacional y Frente Amplio.

nes en general. El tema fue tomando trascendencia hasta llegar al clímax constituido por la “muerte” de Machado⁴.

La segunda coordinadora antirrazias representa el interés de la izquierda partidaria (o por lo menos de una parte de ella) en no quedarse afuera de los nuevos diálogos políticos” (1990: contratapa). Aunque la campaña fue un singular pico de participación de los dionisiacos, el equilibrio era precario. Un ejemplo sobre dicho enfrentamiento cultural: un estribillo popularizado por la coordinadora antirrazias expresaba que “Sin policías, sin militares/vamo’a vivir mejor”. Pronto aparece la reformulación “sin policías, sin militantes”.

La actual Coordinadora por la legalización del cannabis constituye una inesperada articulación entre un reclamo –parcialmente- asumido por las juventudes partidarias y la cultura del placer de los jóvenes consumidores de marihuana⁵.

Por otra parte: ¿cómo se vinculan actualmente los jóvenes con el ámbito de la política partidaria en Uruguay? No podemos tratar esta cuestión sin enmarcarla en un proceso más amplio de cambio social que se encuentra en la palestra de la discusión académica de los últimos años y que ha estado fuertemente atada al acontecer social y la historicidad (Touraine, 1985) de los propios sujetos sociales. Este proceso de cambio implica un creciente distanciamiento entre la esfera político-institucional y la sociedad, con el consecuente alejamiento de las formas políticas tradicionales (Beck, 2002; Fitoussi y Rosanvallon, 1997). La juventud sería en este marco el agente más expuesto a esta nueva realidad quizás por ser los jóvenes quienes incorporan en mayor medida los “cambios de época”.

Por otra parte, acercarse a lo juvenil lleva rápidamente a la interpretación de este mote como una categoría relacional, que implica que no existe algo así como “juventud” en sí si no es en relación con un “otro”, adulto o viejo (Bour-

dieu, 1990) y esto arrastra a preguntarse acerca de las formas en que se expresan los conflictos intergeneracionales. El adultocentrismo y el adultismo (Krauskopf, 1999) son expresiones del bloqueo generacional, que imposibilitan el diálogo entre jóvenes y adultos, y se traducen muchas veces en la desafección por parte de los jóvenes de los mecanismos de participación social y política. Estos mecanismos que son monopolizados por los adultos, dejando de ser siquiera escenarios de lucha generacional, hecho que conlleva al surgimiento de subuniversos de significado segmentados, paralelos, que impiden un horizonte comunicativo común.

En lo que concierne a la realidad uruguaya, el distanciamiento de la sociedad, más específicamente de la juventud, con la política ya se ha diagnosticado desde la reapertura democrática de 1985, cuando se señalaba una crisis de participación en las organizaciones tradicionales.

Rodríguez E. (1978) plantea que las organizaciones juveniles han tenido, tradicionalmente en nuestro país, un fuerte peso a nivel social y que han cumplido un conjunto de funciones importantes, entre las cuales destaca el constituir un espacio de intercambio entre los jóvenes. El libro “En Tránsito” señala un distanciamiento progresivo de los jóvenes y la política, dado el “descenso de la participación organizada y el desencanto de la política y las expectativas generadas por la democracia” (Bango, et.al, 1991: 69). Esta tendencia se ha visto respaldada por estudios más recientes acerca de nuevas formas de sociabilidad en la juventud de nuestro país (Filardo, 2002) así como nuevas formas de participación en movimientos como el estudiantil (Graña, 2005; Zibechi, 1997). Rodríguez J.P. adhiere a este diagnóstico advirtiendo que las juventudes políticas han perdido este carácter de agente socializador que cumplía antaño: “Si tradicionalmente y en general los partidos políticos, y las juventudes políticas de

⁴ Joven asesinado en 1989 en una Comisaría montevideana, evento a partir del cual se fortalecen las manifestaciones contrarias a la política policial del gobierno colorado.

⁵ Entendidos como tipos ideales y sin negar que existe toda una gama de coexistencias y tolerancias oscuras entre las dos culturas.

nuestro continente han sido actores muy importantes en la constitución de identidades colectivas, ahora, ciertas identidades construidas fuera de lo político se expresan a veces en opciones políticas en momentos importantes” (Rodríguez, J.P. 2001:75).

Da Costa (2003) resume una serie de datos, surgidos de una encuesta nacional, que pueden ser útiles para caracterizar a la juventud uruguaya. Destacando de ellos sólo lo directamente pertinente para esta investigación, podemos decir que se corrobora el izquierdismo juvenil así como la tendencia internacional que adjudica un menor interés por la política por parte de los jóvenes que para los adultos, ya que el grado de interés y valoración de la política es una variable positivamente correlacionada con la edad. Sólo el 25% de los jóvenes de entre 18 y 29 años dicen considerar la política como algo muy o bastante importante, y un 18,9% considera la afinidad respecto a las posturas políticas como algo importante en el matrimonio. Respecto a la valoración de la democracia, vemos que los jóvenes si bien mantienen el alto grado de valoración positiva, propia de los uruguayos, señalada por muchos autores (Moreira, 2004), tienden a hacerlo en menor medida que los adultos.

Esto da cuenta de una posible ruptura con uno de los autorrelatos de los uruguayos: la alta valoración de la política por parte de la sociedad (Moreira, 1997; Latinobarómetro, 1995). Los jóvenes hoy parecen no continuar con esta tradición, por lo menos tomando en cuenta los datos de las encuestas⁶.

2.2 DESAFÍOS TEÓRICOS PARA LA REFLEXIÓN EMANCIPATORIA

El análisis de las formas de elaboración de política tiene cuantiosos antecedentes. Las luchas por la administración de las dinámicas colectivas, la organización de la población para hacer prevalecer sus

intereses y sus ideales, el ejercicio de poderes, son fuente de gran parte de la reflexión en las disciplinas sociales. Se han elaborado variados marcos interpretativos acerca de las estrategias para incidir en el espacio público, relativamente acompañados a sus contextos de emergencia. Pero a finales del siglo pasado, tras la decadencia del comunismo real y el consecuente descrédito del marxismo, una especie de parálisis recorrió las ciencias sociales. En un triple uso de la palabra: una parálisis en el pensamiento, en la imaginación y en la acción política.

A la pregunta de “¿qué hacer?”, desde Lenin hasta Derrida respondieron: “pensar y soñar”. Esta tríada de verbos, para ellos indisoluble parece amenazada ahora. Se piensa, se hace, se sueña, pero el acompañamiento práxico de los tres elementos parece en jaque.

Uno de los conceptos heredados del marxismo es el de “praxis”: en él se aúnan estos dos niveles: la teoría es “práctica” cuando asume su intervención en la realidad y apuesta a transformarla, cuando se reinicie como performativa... o sea que ya denominar ‘concepto’ a la noción de praxis, como hacíamos más arriba, implica una reducción. Cabe detenerse brevemente en este extremo: tras la crisis del marxismo como era entendido, padre sin duda de la mayor parte de la reflexión emancipatoria en el Siglo XX, sufrimos un proceso de duelo. S. Freud en 1917 publicó “Duelo y melancolía”; puede parecer atrevida la comparación, pero la analogía es allí habilitada por el propio médico, que propone que esta “reacción a la pérdida” puede acontecer ante “un ser amado o una abstracción equivalente, la patria, la libertad, el ideal” (1917: 243). En ese trabajo caracteriza el duelo, como ya señalaba en su correspondencia en 1896 tras la muerte de su padre, por el sentimiento de desarraigo y desamparo, y proponía en ese proceso cuatro etapas: el examen de la realidad, la aceptación de la pérdida, la identificación con el objeto perdido, y por último su sustitución.

⁶ Esto no obstante puede ser relativizado en cuanto a lo que se infiere respecto a la definición de ‘lo político’.

La manida dicotomía entre “modernidad” y “posmodernidad”, propiamente un examen de la realidad tras la caída del discurso emancipatorio hasta ese momento hegemónico, tuvo en primera instancia la virtud de poner sobre el tapete la incapacidad de las categorías clásicas para comprender la dinámica social actual, a la vez que habilitó en el seno del debate la aparición de nuevas categorías capaces de aprehender la emergencia de espacios sociales novedosos. A mediados de los 80 Lyotard diagnosticaba la caída de los metarrelatos, y múltiples pensamientos práticos aparecieron en este marco: los micropoderes foucaultianos, las voces débiles de Vattimo, la rebelión simbólica bourdiana, el ironismo rortiano... todos ellos alimentaron la relación entre acción y reflexión social.

La evaluación de la realidad ha cumplido su parte; hemos de aceptar la pérdida: no encontraremos plausibles discursos que se pretendan Verdad; las acepciones monolíticas y totivalentes del ejercicio de dominación se revelan fragmentarias; la lucha social no tiene como único objeto el nivel económico sino que se desarrolla privilegiadamente en términos culturales; el sujeto de cambio dista de ser único y localizable; los pensamientos deben ser conscientes de su falibilidad y efecto... pero ¿qué hacer entonces?

Tenemos dos alternativas: podemos o bien identificarnos con el objeto perdido, o bien sustituirlo por un nuevo objeto. En el primer camino recogemos pedazos, usamos una matriz de lo perdido e identificamos con ella a los actores del cambio social; pero la identificación con el objeto perdido nos quita capacidad de discriminar, de entender y animar la especificidad de cada alternativa.

La segunda alternativa es avanzar en la línea propuesta por Boaventura de Souza Santos, que parte de reconocer que “en la fase de transición en que nos encontramos, en que la razón metonímica, a pesar de estar muy desacreditada, es aún dominante, la ampliación del

mundo y la dilatación del presente tiene que comenzar por un procedimiento que denomino sociología de las ausencias.

Se trata de una investigación que intenta demostrar que lo que no existe, es en verdad, activamente producido como no existente, esto es, como una alternativa no creíble (...) El objetivo de la sociología de las ausencias es transformar objetos imposibles en posibles, y basándose en ellos transformar las ausencias en presencias, centrándose en los fragmentos de la experiencia social no socializados por la totalidad metonímica. (...) Hay producción de no existencia siempre que una entidad dada es descalificada y tornada invisible, ininteligible o descartable de un modo irreversible” (2006:160)

Partiendo de ello es que analizamos a las organizaciones nucleadas en la Coordinadora por la Legalización de la Marihuana. Podemos pensar con nostalgia que es una reivindicación demasiado parcial; podemos posicionar en tono elegíaco su carácter de movimiento social; podemos opinar que tienen la voz adecuada para estos términos, o que su lucha es menos importante o verdaderas que otras. Pero están ahí y representan alternativas ineludibles, son nuevas formas de organización juvenil. No sólo estudiamos estas organizaciones por su novedad o su demanda sino también en tanto síntoma de época, en tanto invitación a volver a la praxis. Habermas resume con acierto el concepto y casi en consecuencia, nuestra intención: “A partir del horizonte experiencial de la conciencia práctica, escoger y desarrollar las categorías de tal modo que esta teoría esté dirigida y penetrada a cada paso por la autoconciencia de su propia relación con la praxis y viceversa”. (1987: 27) Más adelante complementa: “La transformación de la teoría en praxis, a diferencia de una mera utilización técnica de los resultados científicos, (se enfrenta a) la tarea de formar parte de la conciencia y de la reflexión de los ciudadanos dispuestos a la acción: las so-

luciones teóricas deben demostrarse en situaciones concretas como las prácticamente necesarias para la satisfacción de las necesidades objetivas". (1987: 126).

El desafío es entonces situar teóricamente esta construcción de demandas juveniles desde la superficie analítica que nos ofrecen las organizaciones que trabajamos en tanto "tipos", y hacerlo en una apuesta práxica, que nos permita interpretar el presente y abrir pistas para pensar el futuro.



3. CONSIDERACIONES SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO

La realización del trabajo de campo de la presente investigación se extendió entre mayo y julio del año 2007. Dicho trabajo se organizó en torno a dos momentos clave: una primera fase que consistió, mayoritariamente, en la realización de los grupos de discusión y entrevistas en profundidad a aquellos jóvenes que participan de las organizaciones estudiadas en cada una de las situaciones tipo. En total se realizaron 8 grupos de discusión⁷ y 14 entrevistas en profundidad, participando de esta forma 57 personas en las dos situaciones tipo en la fase de relevamiento de jóvenes. En la segunda fase el centro se colocó en el mundo adulto que fuera teóricamente representativo en relación a cada uno de las situaciones tipo. Para el estudio de las Juventudes Políticas la selección tuvo en cuenta a dirigentes de cada uno de los sectores, lo cual permite triangular los discursos desde la perspectiva de las relaciones intergeneracionales. Para el caso de la Coordinadora por la Legalización de la Marihuana, la selección de los entrevistados del mundo adulto se orientó a aquellos que tuvieran un lugar protagónico en algún espacio o ámbito relativo a la demanda.

Se realizaron en total veinte entrevistas representando el “mundo adulto”, nueve para el caso de dirigentes políticos y once en el caso de la demanda por la legalización de la marihuana.

3.1 JUSTIFICACIÓN DE TÉCNICAS Y ABORDAJE METODOLÓGICO

El abordaje metodológico de la investigación es desde una perspectiva cualitativa, precisamente porque el tema de interés definido radica en la comprensión de las construcciones subjetivas, los significados que surgen de las interacciones de los individuos a través de su vida cotidiana, en este caso, su vida militante. La investigación se centra en “la búsqueda empírica

de los métodos empleados por los individuos para dar sentido y, al mismo tiempo, realizar sus acciones de todos los días” (Coulon, 1998). Esto implica realizar una “práctica social reflexiva que intenta explicar los métodos de todas las prácticas sociales, incluidas las suyas propias”, lo que supone no ver al objeto, a los hechos sociales, como algo estable y condicionante de las prácticas cotidianas (y ajeno por tanto a los mismos individuos) sino como algo que es realizado en las mismas y que constituye, por tanto, un proceso. El análisis de segundo orden que se pretende realizar supone una observación de las observaciones que los propios sujetos hacen de su realidad, desentrañando las formas de distinción y recorte de su modo de vida para entender y simultáneamente construir en esos términos su propio mundo.

En cuanto a las técnicas de investigación a emplear, el estudio se realizó a través de grupos de discusión y entrevistas en profundidad. En el grupo de discusión se accede, aunque de forma artificial, al lugar de génesis del discurso sobre lo social; es decir la propia sociedad y la compleja red de relaciones que la componen. Es en condiciones especiales de enunciación y de interacción donde se reproduce y cambia el verdadero universo simbólico intersubjetivo, donde se crea el discurso social, articulándose pues, orden social y subjetividad (Canales y Peinado, 1999). Al decir de Callejo “*la participación de varias personas en una situación de observación, que se estructura para permitir la espontaneidad de las expresiones, supone una apertura de las contradicciones*” (2002:93)

Estos elementos que pueden verse a través de un grupo de discusión no podrían entenderse a través de técnicas cuantitativas, ya que éstas fragmentan no

⁷ El número de participantes por grupo osciló entre 5 y 8. Cada grupo contó con la presencia de un moderador, que se encargó de guiar la discusión grupal a través de la introducción de los estímulos y de regular los tiempos, y de un observador que se encargó de registrar las observaciones e interpretaciones de las interacciones de grupo.

solo la riqueza subjetiva del individuo aislado sino que difícilmente captan el efecto que genera en su discurso la presencia de pares y su interacción y necesidad de legitimación frente a ellos. Como lo menciona Ibáñez *“el grupo es el lugar privilegiado para la lucha de la ideología dominante (...) la discusión que tiene lugar en el grupo, provocada por el investigador, convierte en objeto de conocimiento la ideología del grupo y ello con una importante particularidad: así como la encuesta no traspasa el contenido de la conciencia, el grupo de discusión explora el inconsciente”* (Ibáñez, 1986).

Por esta razón es que optamos por acercarnos al mundo subjetivo de los actores a través de la realización de grupos de discusión. Según Krueger (1988: 24) *“un grupo de discusión puede ser definido como una conversación cuidadosamente planeada. Diseñada para obtener información de un área definida de interés”*. Los grupos de discusión recrean artificialmente una situación a partir de la cual se da la reflexión sobre lo social. Permiten dar cuenta de las matrices de percepción que manejan los sujetos al tomar contacto directo con el proceso mismo de la interacción. En esta situación se puede observar el efecto que genera en su discurso la presencia de pares y su interacción y necesidad de legitimación frente a ellos. Aquí más que las posiciones subjetivas podemos ver cuáles argumentos son admitidos y desarrollados por el grupo. Se puede comparar así, no sólo qué se piensa sino las formas en que este pensamiento se vuelca grupalmente, con la ventaja de que se puede intervenir para potenciar las voces silenciadas: *“con el grupo hay una búsqueda de crear unas condiciones concretas que alivien*

las presiones de tal censura [la censura que impone la coherencia del orden social] sobre la producción lingüística” (Callejo, 2002: 97).

La “situación” tematizada constituye un fragmento del “mundo de la vida” de estos actores: *“las situaciones cambian, pero los límites del mundo de la vida no pueden trascenderse. El mundo de la vida constituye el entorno en que los horizontes de la situación se desplazan, se dilatan o se encogen”*. (1988: 188) Pero, como señalan Schutz y Luckmann, *“el mundo de la vida es, pues, desde el principio, no mi mundo privado, sino un mundo intersubjetivo; la estructura básica de su realidad nos es común a todos. Dentro de la actitud natural, es evidente de suyo que hasta cierto punto puedo llegar a tener conocimiento de las vivencias de mis prójimos, como son por ejemplo, los motivos de su acción, a la vez que supongo que, a la inversa, lo mismo les acontece a ellos conmigo”*. (1979: 26)

3.2 DECISIONES MUESTRALES

En el caso de Juventudes Políticas el diseño del muestreo teórico colocó el foco en representar los tres partidos políticos más importantes en el Uruguay, tanto históricamente como porque cubren casi el conjunto total de votos.

Se tomaron por casos, las agrupaciones juveniles partidarias-sectoriales. Vale la aclaración que en cada partido político (Partido Colorado, Partido Nacional y Frente Amplio) conviven diferentes agrupaciones, sectores o partidos propiamente. En algunos casos, a pesar de convivir al interior de una misma fuerza política, las agrupaciones de jóvenes

tienen marcadas diferencias. Es por ello que se consideró conveniente la selección de más de 7 agrupaciones diferentes. Las Juventudes Políticas fueron estudiadas a partir de la aplicación de dos técnicas cualitativas de relevamiento de información fundamentalmente: entrevistas en profundidad y grupos de discusión. No obstante también se trabajó con material documental, y datos secundarios provenientes de diferentes fuentes, a lo largo del trabajo.

En cada partido se eligieron agrupaciones juveniles (que responden a sectores diferentes) y se realizaron grupos de discusión con las mismas. En el Frente Amplio dichos grupos de discusión se ampliaron con entrevistas, como forma de pluralizar el discurso de la organización. En cada uno de los partidos tradicionales (PN y PC) se realizó un grupo de discusión con la agrupación juvenil más relevante cuantitativamente y se amplió el espectro partidario realizando entrevistas polares a integrantes jóvenes de otros sectores.

Dentro del Frente Amplio se realizaron grupos de discusión con jóvenes de 4 agrupaciones: Juventud Socialista (JS), Movimiento de Participación Popular (MPP), Jóvenes Vertiente (JVA) y Juventud Comunista (UJC). La elección de dichas agrupaciones radicó en varios motivos. Por un lado, todas ellas son agrupaciones que nuclean un caudal considerable de los votos frenteamplistas⁸. La JS y la JVA, por otro lado, poseen juventudes organizadas fuertes que en los últimos años propulsaron temas típicamente “juveniles” (legalización de la marihuana, por ejemplo), evidenciando una alta incorporación de contenidos “posmodernos”⁹. El MPP es el sector mayoritario del Frente Amplio y resulta además un caso relevante a la presente investigación por una cuestión que lo torna peculiar: no tiene una organización propiamente denominada como “juventud” dentro del sector. La UJC resulta un caso polar en el que la matriz de izquierda clásica – en

el sentido que lo argumentan Argones y Mieres (1989)¹⁰ – se visualiza de forma muy clara.

En el Partido Nacional el grupo de discusión se realizó con el grupo juvenil del sector mayoritario dentro del partido: Alianza Nacional. El otro sector relevante, el Herrerismo, fue estudiado a través de entrevistas en profundidad.

La agrupación que se estudia por grupo de discusión es el de la Lista 15 en el Partido Colorado. Sin embargo, adquieren relevancia las entrevistas en profundidad realizadas a integrantes de sectores juveniles nuevos, dentro de este Partido. Se entrevistó a jóvenes de Vamos Uruguay y de la Juventud del Partido Colorado, siendo esta última un intento reciente de conformar una juventud a nivel de partido que trascendiese los sectores.

Lo anterior alude a la captación de discursos y eventualmente prácticas directas de los jóvenes que participan en las estructuras partidarias estudiadas. Sin embargo, en este caso se dedicó parte importante del tiempo de trabajo a levantar también opiniones, actitudes y discursos de los dirigentes de los partidos que pertenecen al sector “adulto” de la sociedad. El enfoque intergeneracional guía el caso estudiado, permitiendo poner en relación los discursos que se producen desde las dos posiciones generacionales (o eventualmente más de dos, que por lo general tiende a ser el caso) de cada sector político parecía particularmente relevante y resultó de gran potencia para el análisis.

Tanto en la fase relativa a los Jóvenes como a los Dirigentes Políticos Adultos, se buscó el equilibrio en las voces de varones y mujeres, respetando este criterio tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas.

La Coordinadora por la Legalización de la Marihuana está integrada por tres organizaciones: La Placita, Plantatuplanta y Prolegal. En esta situación tipo la unidad de análisis considerada es cada organización. Por tanto el análisis tiene como centro no sólo las derivas en las

⁸ Ver Informe de la Situación Tipo I de Uruguay: Juventudes Políticas.

⁹ Las monografías finales “Retropía” (González, 2006) y “Construyendo lo político” (Chouhy, 2006) fueron de gran utilidad a la hora de realizar el diseño metodológico ya que resultan un antecedente de investigación de juventudes políticas muy reciente.

¹⁰ Argones y Mieres plantean que conviven dos versiones institucionales del Frente Amplio que se encuentran en pugna, una versión “clásica” y una versión “alternativa”. La versión clásica del Frente Amplio está caracterizada por una fuerte identificación ideológica y por atribuir a la democracia un valor meramente instrumental, en la medida que sirve como medio a través del cual llegar al socialismo. Para la izquierda “clásica” categorías como “partido de la clase obrera” o “anti-imperialismo” adquieren singular importancia. La versión “alternativa” atribuye a la democracia un valor permanente, reniega de la pretensión de ser vanguardia y prefiere evitar referencias a futuros lejanos.

trayectorias y la estructura de las organizaciones sino la construcción de la demanda de legalización articulada en un lenguaje de derechos -y el consumo de marihuana un “condensador semántico” alrededor del cual se organizó una visión del mundo social-. Por lo que nuestra mirada se inscribe en la línea de pensamiento que Habermas (1988: 161-215) llama “hermenéutica”¹¹. La orientación es aproximarnos a la perspectiva que los participantes se forman de la situación en que enmarcan su reclamo.

Agendamos entonces tres grupos de discusión, uno por cada organización (Prolegal, La Placita y Plantatuplanta). Además, para contextualizar la situación del discurso se recurrió a [a] la lectura de un corpus de artículos de prensa sobre el día mundial por la legalización de la marihuana desde la primera vez que se realizaron movilizaciones en Uruguay (2005, 2006, 2007) y sobre drogas en general en el mismo período y [b] realizamos entrevistas a actores del mundo adulto relevantes para las organizaciones en tanto “aliados”, “opositores” o interlocutores válidos relevantes. Se incluyeron entrevistas a profesionales que trabajan en las ONG, orientadas al tratamiento de los consumos problemáticos, técnicos de larga trayectoria en la temática, varias entrevistas a representantes políticos relevantes, tanto del ámbito parlamentario -deliberadamente incluidos todos los partidos políticos y diferentes sectores a su interior-, como de organismos rectores de la política nacional de drogas¹².

Con la organización Plantatuplanta, se realizaron dos intentos frustrados de convocatoria del grupo de discusión. La dificultad, según nos plantearon los contactos, radicaba en la muy especial forma de organización del grupo, dada básicamente como una “comunidad virtual”. Iparraguirre (1998: n.a.) define una comunidad virtual como: [a] un grupo humano que comparte una serie de inquietudes o intereses; [b] vía telemática, es decir, salvando los límites es-

paciales y temporales; y [c] tienen la posibilidad de interactuar de todos hacia todos. Según el autor, los servicios que puede prestar la constitución de una comunidad virtual son: trabajar conjuntamente sobre un tema específico (en el caso de Plantatuplanta, su interés por el autocultivo de marihuana y su propuesta de legalización del autocultivo como alternativa posible en la lucha contra el narcotráfico); compartir cuestiones, problemas e inquietudes (en el caso de Plantatuplanta los autocultivadores intercambian información sobre el cultivo en exteriores, sobre las instalaciones para cultivos en interiores, sobre metodologías como el cultivo “sinsemilla”, producción de esquejes, hibridación, abono de las plantas, etc.) y compartir medios (bibliografía, datos experimentales, etc., en el caso los autocultivadores “suben” a la red fotografías de sus plantas para ilustrar las ventajas de sus métodos). El padre del término “comunidad virtual” es el sociólogo Howard Rheingold (1994) y las definió como agregaciones sociales que emergen de la Red cuando un número suficiente de personas entabla discusiones públicas durante un tiempo lo suficientemente largo, con suficiente sentido humano, para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio. Esta definición ya menciona algunos factores importantes, como el de “un número suficiente de personas” que sugiere que para considerarse una comunidad, es necesario la constitución de una “masa crítica” que le de sentido y personalidad a la comunidad. El sentido de identidad es uno de los más difíciles de conseguir en una comunidad virtual. Sucede cuando sus miembros se autodenominan pertenecientes a ella. La organización en cuestión se presenta como un híbrido desde el momento en que el “núcleo duro” de participantes se conocían personalmente antes de iniciar su foro virtual, pero una vez que surge éste pasa a ser la forma de interacción más común. Con la incorporación de nuevos foristas,

¹¹Incluye en esta línea el pensamiento de la fenomenología social (Husserl, Schutz, Luckmann), del interaccionismo simbólico (Mead) y de la etnometodología (Garfinkel), corrientes que tienen bases en el comprensivismo weberiano y se interesan centralmente por la perspectiva de los actores.

¹²Puede encontrarse mayor detalle del diseño muestral en el documento relativo al Informe de la Situación Tipo II de Uruguay: Coordinadora por la Legalización de la Marihuana.

los participantes nos dijeron no conocer personalmente a muchos de los participantes más que por sus seudónimos y que sus reuniones “reales” disminuyeron gradualmente con la excepción esporádica de la asistencia a la coordinadora y de las actividades de preparación de los ac-

tos del Día Mundial. Por este motivo en el caso de esta organización sustituimos el grupo de discusión por entrevistas a los militantes más reconocidos por un lado, y por cibertrabajo -en la forma de participación en el foro virtual de Plantatuplanta- por el otro.

Tabla 2: Trabajo de campo por situación tipo y técnica

	SITUACIÓN TIPO 1 JUVENTUDES POLÍTICAS	SITUACIÓN TIPO 2 COORDINADORA	TOTAL
GRUPOS DE DISCUSIÓN	6 34 INTEGRANTES	2 9 INTEGRANTES	57
ENTREVISTAS A INTEGRANTES	9	5	
ENTREVISTAS A DIRIGENTES POLÍTICOS	9	11	20
TOTAL	52	25	77

3.3 ACERCAMIENTO A LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUD

En forma independiente al relevamiento diseñado para cada una de las situaciones tipo se realizó una serie de entrevistas a representantes de instituciones que llevan adelante o tienen por cometido llevar adelante políticas públicas para la Juventud. Previamente a la selección de los informantes, se hizo un mapeo a partir de documentos e información disponible de las acciones, programas y políticas públicas que tienen impacto en los jóvenes.¹³

Se realizaron siete entrevistas semiestructuradas a informantes calificados, seleccionados en función de su rol actual al frente de organismos o programas estatales a nivel nacional y departamental que componen las principales iniciativas desde el Estado uruguayo dirigidas específicamente a jóvenes. Se incluyó también entre las personas entrevistadas a un dirigente de una organización del ámbito de la sociedad civil.

Como organismo rector de las políticas de juventud en Uruguay se entrevistó a la Directora del Instituto Nacional de la

Juventud (INJU); como Programas de alcance nacional se entrevistaron a directores/as de los Programas INFAMILIA (Programa Infancia, Adolescencia y Familia); Programa Nacional de Adolescencia del Ministerio de Salud Pública; Programa de capacitación laboral para jóvenes (PROJOVEN). A nivel de gobiernos departamentales se incluyeron la Secretaría de Juventud de la Intendencia Municipal de Montevideo y la Comuna Canaria Joven (Intendencia Municipal de Canelones).

Importa señalar que el análisis comparativo que surge de las entrevistas refiere a organismos y programas de diferente índole, un primer nivel de diferenciación es el alcance nacional o departamental; un segundo nivel refiere a la focalización, papel en la definición de políticas y alcance de los programas. De acuerdo a este segundo nivel el Programa Projovent y el Programa Adolescencia del MSP refieren a una temática en particular (empleabilidad y salud), el INJU es el organismo rector de las políticas de juventud.

Las entrevistas se realizaron en base a guiones semiestructurados, con los siguientes ejes:

¹³ En esta fase de la investigación la responsabilidad estuvo a cargo de la A.S. Solana Quesada.

- Conceptualización de juventud(es) desde la cual operan los organismos estudiados.
- Identificación de las principales demandas de la juventud en Uruguay, Voces y silencios de los y las jóvenes.
- Participación de los y las jóvenes en las acciones, programas y políticas de juventud.
- Políticas públicas de juventud, Identificación de vacíos y perspectivas.
- Acciones, programas y políticas estatales de juventud desarrollados. Se realiza un análisis de los objetivos, acciones, población a la que se dirige, alcance geográfico, recursos humanos y financieros, sistema de evaluación de cada uno de ellos.¹⁴



4. ANALÍISIS DE LAS DEMANDAS EXPRESADAS POR LOS SEGMENTOS JUVENILES Y SITUACIONES TIPO ESTUDIADAS

4.1 TRAYECTORIAS DE LA ORGANIZACIÓN – JUVENTUDES POLÍTICAS

Entre los distintos casos elegidos, existen varias tendencias en relación a cómo las Juventudes políticas “leen su historia” en tanto organización. De hecho, a la hora de comprender la construcción identitaria de las organizaciones un eje importante a analizar es hasta qué punto en el tiempo retrotraen su pasado compartido y objetivan su trayectoria. En este sentido la memoria histórica constituye un elemento neurálgico porque otorga elementos de tradición organizacional y los provee de un conjunto de “imágenes” simbólicamente significativas para la configuración de un “nosotros”.

Los Jóvenes Vertiente (JVA) construyen el discurso más claro y diferenciado sobre su historia frente a la historia de su organización (el sector partidario). Según ellos el sector data de 17 años atrás, y si bien la juventud de este sector surge a mediados de los 90, mencionan que la JVA se consolida como un espacio sustantivo, diferenciado y con mayor peso en la organización en los últimos años, en un proceso que comienza desde su movimiento en 2002, “Basta de Hipocresía”, hasta la última campaña electoral en 2004.

Este peso que fue “ganando” la JVA, en torno a estos dos eventos mencionados, es atribuido en general a un mayor posicionamiento y propuesta en términos programáticos que implicó un diálogo con el sector, no exento de conflictos y negociaciones.

Un caso radicalmente distinto es el discurso de los jóvenes de la fracción Movimiento de Participación Popular

(MPP) sobre su historia, que remite exclusivamente a la fracción política en lugar de una juventud organizada en su seno, marcando una fuerte carga del pasado en sus narraciones así como de las raíces vinculadas al movimiento guerrillero, la marca de la dictadura y sus consecuencias en el movimiento¹⁵.

En los discursos de los jóvenes MPP aparece claramente el peso simbólico que adquiere para ellos el pertenecer a una agrupación que nace del seno de un movimiento revolucionario, pero la referencia a ese pasado reciente común, oscila entre la admiración -especialmente al sacrificio realizado por generaciones del movimiento en épocas de dictadura- y la herencia de una historia que los carga negativamente al sentirse sujetos de comparación constante -por parte de los mayores de la organización- entre los jóvenes “de antes y de ahora” en una lógica donde “el pasado fue mejor”. Así, la historia ocupa un doble lugar de construcción identitaria -con el movimiento y sus principios- y a la vez de objeto de luchas entre jóvenes y viejos al ser un recurso movilizad en la lucha por la repartición de los poderes y lugares en el seno de la organización.

Por otra parte, en la no diferenciación entre una historia de la organización de pertenencia y la agrupación juvenil de esa organización se origina otro aspecto central: la inexistencia de un colectivo juvenil autodefinido como grupo, y el claro rechazo a que se les atribuya un lugar diferenciado dentro de su fracción, en clave de distinción joven-adulto/viejo o al menos joven-no joven.

En este sentido, el caso de los jóvenes del MPP es excepcional con respecto al resto de las agrupaciones que

¹⁵ El Movimiento de Participación Popular surge en 1989 como resultado de una alianza entre el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y otros grupos independientes. Este sector político tiene sus raíces en el movimiento guerrillero y actualmente tiene por principal dirigente al ex-tupamaro (actual Ministro) José Mujica y se ha caracterizado por un vertiginoso crecimiento electoral en la última década. El politólogo A. Garcé (2006) habla de un proceso de transformación política e ideológica significativo que a lleva a los tupamaros de “guerrilleros derrotados a exitosos buscadores de votos”.

constituyen la presente situación tipo. Los jóvenes y la organización toda, han tomado la decisión de no nuclearse en torno a una juventud relativamente independiente dentro del sector. Más aún, a la hora de narrar la trayectoria del sector, la decisión de disolver la juventud aparece como un hito de la historia institucional importante desde la perspectiva de estos jóvenes. Aún más, el rechazo explícito a tener “juventudes” en los partidos y en las distintas fracciones a través de las cuales se delimita el espacio juvenil y los sectores juveniles canalizan sus demandas, sirve también como elemento aglutinador y gestor de una identidad común para los jóvenes del MPP. Algunos de estos jóvenes vivieron la disolución de la juventud de su sector, todos se sienten parte de esa decisión y la relatan como un punto de bifurcación importante dentro de la organización. Lo interesante de este colectivo juvenil radica en el hecho que a diferencia de otros, la referencia histórica no es la creación sino la disolución de la propia juventud organizada y diferenciada.

Un tercer colectivo analizado, la Juventud del Partido Socialista (JSU), es una agrupación que en los últimos años ha tenido mayor visibilidad y diferenciación con el resto del sector. Esto se debe a una particularización de su agenda política frente a la de la organización, pero a diferencia de la JVA, en el caso de la JSU se evidencia en alusiones a hitos históricos el peso identitario que posee la idea de “Juventud Socialista” en tanto imagen de referencia para estos jóvenes. Ante las preguntas respecto a la historia colectiva, no dudan en referirse a la historia remota de la Juventud Socialista

y su lugar histórico en el partido en tanto unidad colectiva a través de la cual se construye una identidad.

A su vez, en la referencia histórica los jóvenes socialistas aluden a hitos, acontecimientos o personajes previos y propios de la dictadura militar, siendo el período dictatorial un punto de referencia constante en el discurso de estos jóvenes sobre su experiencia política. Al igual que en los jóvenes del MPP, existe una alusión a los presos políticos del período dictatorial como íconos y fuentes de experiencia y referencia a la vez que retratan cierta “cultura del homenaje” dentro de su sector y en el Frente Amplio en general, a quienes sufrieron los embates del período militar, donde las juventudes actuales no están exentas de comparaciones permanentes con las generaciones de socialistas que resistieron a la dictadura, y que tienden a identificar en su sector la idea que “todo tiempo pasado fue mejor”.

Un cuarto caso analizado es la Juventud Comunista (UJC). En ella se distingue la historia de la juventud del sector frente a la organización en términos globales, pero está lejos de constituir un recurso de diferenciación frente a “los adultos de la organización”. A lo largo de la historia del partido, la UJC tuvo un papel central que hoy conserva (al menos en términos simbólicos). Las menciones históricas son, como en el caso de la Juventud Socialista, a una historia remota del partido, pero en este último caso la referencia a un “nosotros”, la historia como configuración de una identidad propia, alude a un nosotros atemporal. La lectura no es aquí en clave de “nosotros los jóvenes de hoy y los jóvenes de ayer que hoy son adultos”, sino que la referencia es a

un “nosotros atemporal” que se fusiona en abstracto con La Juventud del Partido.

Es importante destacar el claro vínculo existente entre el tiempo de vida de las agrupaciones y el arsenal simbólico que eligen para definirse. En este sentido la data que tienen el Partido Socialista y el Partido Comunista podía estar explicando el fuerte peso que tuvo la “cultura del homenaje” y las referencias históricas al periodo dictatorial en el discurso de los jóvenes de esta agrupación. Estas experiencias proveen a estas agrupaciones de una historia compartida (memoria histórica) de más larga duración en cuya clave se autoperiben. Este peso diferencial de la historia es de suma relevancia a la hora de comprender la imagen de sí mismos que tienen los partidos tradicionales.

En el caso de los jóvenes del Partido Nacional o partido Blanco (PN o PB), la pregunta sobre los orígenes es respondida con referencia a un pasado eterno: “existió desde siempre”. Nuevamente, en este caso la historia del partido tiñe gran parte del discurso de los jóvenes blancos: su historia en tanto jóvenes, los supuestos que los unen, sus referentes, sus alianzas y opositores, etc. No obstante marcan un mojón en la historia reciente, ya que señalan un momento de mayor organización juvenil en los últimos años en su agrupación en torno a Jorge Larrañaga, líder del sector Alianza Nacional el último candidato a presidente, que obtuvo la mayoría de los votos del Partido Nacional, llevando a un segundo lugar a la agrupación que anteriormente ostentaba la mayoría y a la que pertenece el Dr. Luis Alberto Lacalle, quien fuera Presidente de la República en el período 1994-1999. De hecho, un carácter distintivo de esta fracción es que son y se presentan como jóvenes que se agrupan en torno a un dirigente específico más que en torno a una fracción, reproduciendo el caudillismo que se asocia fuertemente a la historia del Partido Nacional.

Por último, en los discursos de los jóvenes del Partido Colorado (PC) la historia del partido aparece como un factor muy

presente, constituyendo al igual que en los jóvenes blancos, los del MPP y de la UJC, una fuente de orgullo. Sin embargo, es también reciente la alusión histórica y a la trayectoria de los jóvenes colorados: en un partido donde la larga data aparece como un factor relevante y altamente valorado, se presentan tímidamente las referencias a una juventud colorada diferenciada y se destaca la importancia estratégica (a nivel de partido) de la consolidación de una agrupación juvenil fuerte.

Esto se evidencia sobre todo cuando se explica el proceso de conformación de la pretendida Juventud del Partido Colorado, en 2005. En una entrevista a un joven perteneciente a la Juventud Colorada se expresa la voluntad explícita de generar un espacio de jóvenes, que a su vez trascendiera los agrupamientos sectoriales y permitiese gestar una identidad juvenil del partido en su conjunto. Según los jóvenes, esto se daría a través de espacios de trabajo intersectoriales, congresos y otras actividades, así como el armado de un estatuto orgánico que les diese “legitimidad formal” y los consolidase como espacio orgánico integrado al partido. Todo esto hasta el momento se encuentra supeditado a la realización de elecciones de jóvenes previstas para octubre del presente año (2007).

Pese a su pretendida independencia de los sectores, el elemento histórico fundacional de esta Juventud Colorada se ubica en la campaña de Bordaberry, candidato colorado en las últimas elecciones para la Intendencia de Montevideo e hijo de quien fuera presidente de la dictadura.

Por otra parte, la conformación del grupo de jóvenes del propio Pedro Bordaberry es más nueva, y surge de una escisión de los jóvenes de otro sector del partido¹⁶, a partir de una convocatoria de Bordaberry. A estos efectos es dable mencionar la gran importancia que tienen los líderes adultos de los partidos a la hora de nuclear grupos de jóvenes en los partidos tradicionales. Nuevamente,

¹⁶“Los jóvenes del Diputado Abdala”.

estos grupos de jóvenes se estructuran a través de un líder y no tanto alrededor de un sector.

En estos casos se evidencia la emergencia reciente de grupos políticos de jóvenes a la interna del partido colorado, lo que da la pauta de un proceso de reconfiguración del mapa político y sectorial, y en este caso juvenil, en una organización tradicional.

En ambos partidos tradicionales - Partido Nacional y Colorado- se visualiza la reconfiguración reciente de las organizaciones juveniles en dichos partidos y lo novedoso de su emergencia. Si bien las agrupaciones juveniles en los partidos tradicionales “existieron siempre” – como dijo un joven de Alianza Nacional- se destacan nuevas formas tales como las que se están relatando: la creación de una Juventud Colorada más allá de los sectores, y las elecciones de Jóvenes del Partido Nacional, con la consecuente instauración de representación orgánica en el Partido. Esta ausencia del elemento identitario juvenil en el imaginario simbólico de los jóvenes de los sectores del partido muestra la debilidad de la identificación a través de la juventud a la hora de narrar una historia colectiva, lo cual nos remite a que si bien las juventudes del partido se organizan, no parecen ser el núcleo a través del cual se configura su identidad.

A modo de síntesis, podemos ver que la historia relatada de cada agrupación juvenil depende en gran medida de la historia y trayectoria de la organización en la que se inscribe, así como del grado de diferenciación identitaria que establezca la organización juvenil con el partido en general. Comprender la historia de estas organizaciones y sus narraciones permite entenderla en un doble aspecto: como elemento aglutinador, base para la configuración de identidades, y como objeto de luchas simbólicas en la construcción de un discurso legítimo que les otorgue un mejor posicionamiento en el campo político.

4.2 TRAYECTORIAS DE LA ORGANIZACIÓN -COORDINADORA POR LA LEGALIZACIÓN DE LA MARIHUANA

Tras la apertura democrática (1985-86), grupos aislados comenzaron a plantear la temática de la legalización: algunas organizaciones como la Coordinadora Anti Razzias, tímidamente al interior de algunos partidos políticos (un dirigente del Partido Socialista –en adelante PS-entrevistado para esta investigación remonta a los años 80 los primeros planteos en ese sector), varios graffitis, canciones de música popular, fueron los primeros emergentes.

La campaña electoral de 1999 significó un claro punto de inflexión: dos sectores plantearon la necesidad de un debate en la materia, aunque sin que fuera recogido el desafío: por una parte, una lista del Partido Colorado, “Los liberales”, publicitaron su posición favorable a la legalización; por otra, la juventud de una fracción del Frente Amplio, la Vertiente Artiguista -en adelante VA- situaba la demanda en el contexto de su consigna de “Basta de hipocresía”. Y en el año 2000, el primero de su gobierno, el entonces presidente Jorge Batlle sorprendió a propios y ajenos al declarar al diario La República que habría “que legalizar todas las drogas”. En consonancia con este punto de vista, que prontamente el mandatario se encargó de relativizar, la política desarrollada en su administración dejó en los hechos de perseguir el pequeño tráfico de drogas blandas: según los datos de la JND, los procesados y detenidos por marihuana bajaron a la mitad del 2002 al 2003: de 334 a 112 procesados, de 1327 a 617 detenidos. Los números permanecieron bajos en 2004.

En el 2005 tuvo lugar la primera concentración pública reclamando específicamente la legalización: ante una convocatoria de origen difuso (que más bien se transmitió boca a boca, y a la que distintas fuentes proponen diferentes disparadores) algunos cientos de personas

se concentraron en el Parque Rodó, en pequeños grupos aislados. La cobertura mediática fue escasa, y se remitió a algunas crónicas pintoresquistas, pero un diputado del Movimiento de Participación Popular —en adelante MPP—, Pablo Álvarez, de 28 años, señaló al ser consultado al respecto por el diario La República que apoyaba la reivindicación: “Estoy totalmente de acuerdo en que se legalice el consumo de marihuana. Ya hay una suerte de permiso de hecho. Creo que hay que legalizar su venta definitivamente porque hay otras drogas legales que son mucho más dañinas, por ejemplo, el alcohol que produce el propio Estado”.

En 2006 la demanda comenzó a crecer. Las juventudes de dos sectores políticos, el PS y la VA, resolvieron trabajar el tema, y lograron posicionamientos al respecto de las directivas; en el primer caso, un apoyo explícito, y en el segundo una “promoción del debate que propone la juventud”. Las declaraciones llevaron a que en setiembre el presidente Tabaré Vázquez, del PS, señalara que el país “se debe una discusión” sobre el tema, y a que la ministra de Salud Pública apoyara el mismo punto. Asimismo, el presidente de la Junta Nacional de Drogas (JND), que se inscribe en la órbita de la Presidencia de la República—, Milton Romani, indicó que la legalización de la venta de marihuana era un tema que “no está en la agenda” del organismo, pero se manifestó partidario del debate en el ámbito parlamentario y en la sociedad, que calificó como “*un paso adelante en el terreno de toda normativa legal*”. Desde los partidos de oposición se elevaron algunas críticas (el diputado Javier García, del Partido Nacional, señalaba por ejemplo que “desde ya que no compartimos legalizar la marihuana. Ese modelo de sociedad no es el que queremos, que en definitiva de eso es que estamos hablando”).

En noviembre, desde el sitio web de keep smoking (desarrollado por un referente de Laplacita, una las organizaciones de la Coordinadora), se convocó a

una “fumata” en la céntrica Plaza Independencia; la actividad fue recogida por las agencias internacionales de noticias poco antes, lo que contribuyó a publicitarla, y más de 600 personas se hicieron presentes sin que hubiera discursos ni proclamas en un ambiente festivo y sin ningún tipo de inconvenientes.

En Uruguay no está penado el consumo, pero tampoco está permitido hacerlo libremente. El artículo 31 de la ley 17.016 de “Estupefacientes” indica que “*quedará exento de pena el que tuviere en su poder una cantidad razonable destinada exclusivamente a su consumo personal, con arreglo a la convicción moral que se forme el juez a su respecto, debiendo fundamentar las razones que la han formado*”. De cualquier modo, según la ley, una persona debe ser detenida y derivada a tratamiento en caso de ser hallada consumiendo. Un consumidor también puede ser detenido para investigar dónde compró la droga y, sobre todo, si él mismo trafica. Según el artículo 40 del decreto ley 14.294, “el que fuese sorprendido consumiendo sustancias estupefacientes” o en “circunstancias que hagan presumir que acaba de hacerlo” deberá ser puesto a disposición de la Justicia para ordenar un control médico y si es necesario, derivarlo a un establecimiento público o privado.

Aunque detectar a alguien que está fumando marihuana es una tarea sencilla, las detenciones son cosa del pasado. Por ejemplo, Jorge Díaz, juez letrado en lo penal de la Ciudad de la Costa, afirmaba en noviembre de 2005 al diario El Observador que en dos años de ejercicio en esa dependencia nunca le llegó nadie para investigar por consumo de marihuana. “*Con hasta 100 gramos de marihuana prácticamente no se procesa a nadie. También depende de otros factores: si la droga está acondicionada para vender, en bolsitas; si está en la puerta de una discoteca o la tiene en su casa*”, detalló Díaz. Y agregó: “*Antes, inclusive te podían procesar por convidarle a otra per-*

sona. *Eso era considerado tráfico, pero los tiempos cambian. Ahora, nadie te va a detener por tener unos porros en el bolsillo*". En la fumata no se hicieron presentes efectivos policiales, aunque desde la Junta Nacional de Drogas –JND-, se aseguró que tuvo lugar un discreto operativo para evitar la distribución de drogas, que sí está expresamente penada.

Llegamos así al evento del 5 de mayo de 2007. Para esa actividad, como se señaló, se instauró la Coordinadora por la Legalización de la Marihuana, en la que participaban las tres organizaciones que aquí se analizan, Laplacita, Plantatuplanta y Prolegal, que unificaron esfuerzos mediante reuniones periódicas, buscaron financiamiento, planificaron una estrategia de difusión, consiguieron infraestructura y llevaron adelante un concierto con 6 bandas de rock y un amplio marco de público.

El agente colectivo presenta entonces dos niveles de funcionamiento relativamente independientes: la Coordinadora y las tres organizaciones que la constituyen. La primera, tras los meses destinados a la planificación del evento, y por un cierto desgaste, sólo volvió a reunirse en contadas oportunidades, en particular para responder a los medios, materia en la que se acordó una dinámica de funcionamiento conjunto. Durante las etapas de coordinación, las reuniones fueron semanales, y los principales hitos de trabajo fueron la elaboración de volantes, calcomanías y afiches para la difusión; el establecimiento de contactos con bandas musicales y organismos públicos para reservar el espacio y conseguir infraestructura, y la ejecución de un baile para conseguir fondos.

Laplacita nuclea jóvenes que comparten una pequeña plaza en el barrio Buceo¹⁷, donde suelen fumar marihuana. Un día, a uno de los integrantes, de 20 años, *"caminando por la calle, se le ocurrió imaginar a cuántas personas se podría juntar a fumar un porro en la plaza Independencia"*¹⁸. Habló con sus amigos, les gustó la idea, hicieron una convocatoria, arma-

ron una página web, imprimieron volantes (se olvidaron de poner el lugar y tuvieron que agregarlo con lapicera), gastaron unos 500 pesos y llevaron adelante la sonada actividad de noviembre del 2006. Pese a que realizan un importante trabajo conjunto, el nombre surge recientemente en forma espontánea, ante la recurrente pregunta de "quiénes eran". Aún hoy, al ser consultados al respecto para esta investigación, su respuesta es desconcertante, desde los parámetros clásicos de una organización social; debaten entre ellos: *"Somos un mito civil. -¡Un grupo! -Somos civiles reuniéndonos. -Movemos gente y eso. -Somos un club de fans. -Somos movedores de masas. -Somos un grupo de gente que nos reunimos en una placita...y tá y bueno y surgió y...el tema este y nos pusimos..."*. Más adelante agregan: *"Somos amigos, en Laplacita somos amigos. Entonces charlamos y así resolvemos cosas"*. Es entonces difícil precisar cuántas personas integran la organización: aproximadamente un núcleo duro de cinco personas y en torno a ellos un público flotante de algo más de una docena. La fumata los convirtió en referentes en la temática; en la Plaza Independencia, pese a su bajo perfil fueron entrevistados por varios medios, y allí se contactaron con ellos las juventudes del PS y la VA. Comenzaron entonces a reunirse con periodicidad con el objetivo de *"Hacer una fiesta en Punta del Este, hacer una fiesta en Rocha y después venir a Montevideo y descoserla"*.¹⁹

Plantatuplanta tiene una dinámica muy distinta, aunque también presenta límites difusos. Comenzaron a reunirse en 2005, organizaron la primera convocatoria pública (la del Parque Rodó), pero tras ella tuvieron pocas instancias colectivas: ya mantenían un vínculo entre ellos, lo siguieron preservando y la afición a la marihuana natural además continuaba uniéndolos. En la puesta en funcionamiento de la Coordinadora participaron fundamentalmente 2 personas, aunque en los momentos de crecimiento de la actividad intensificaron contactos con otros

¹⁷ Buceo es un barrio de Montevideo.

¹⁸ Entrevista.

¹⁹ Grupo de discusión.

integrantes, que en ocasiones prestaron aportes importantes. Estos contactos tienen la peculiaridad de su medio: la agrupación no estriba tanto en instancias colectivas, sino que en la actualidad su principal punto de encuentro es virtual; se han agregado en forma indirecta personas de otros países que participan en el foro y los blog, dedicados fundamentalmente al cultivo de marihuana, que reciben un buen número de visitas. Uno de los miembros del grupo, al que contactamos porque varios de ellos coincidían en señalarlo como un integrante activo, dice: *“Yo por ejemplo a reuniones no he ido nunca. Converso sí frecuentemente vía internet y ayudo mucho vía internet, pero no participo prácticamente de reuniones cara a cara”*.²⁰

Los principales referentes tienen entre 30 y 40 años, y en ocasiones se acercan amigos de estos últimos que no participan en el foro. Se autodefinen como *“Un colectivo de autocultivadores de cannabis. Eso engloba muchas cosas. Estamos en contra del narcotráfico, pensamos que la marihuana no debe ser una sustancia prohibida... y la planta menos. Estamos militando en esto desde el 2005, hemos logrado nuestro autoabastecimiento desde el 2005 también y tratamos de ser coherentes con nuestros principios”*.²¹ En este sentido, su reivindicación no estriba tanto en torno a la legalización del comercio de marihuana, defienden más bien que se despenalice la plantación (estrictamente, el “autocultivo”). Conocedores exhaustivos de la temática, con amplia información y experiencia, interpretan su papel en la Coordinadora como formativo y han participado en actividades del PS en el papel de expertos.

Prolegal es la única de las organizaciones con una figura legal; es una ONG de nombre Proderechos. La mención vale en tanto sintomática: es probablemente el grupo que más se acerca a los movimientos sociales de corte clásico, con un conjunto de principios rectores y algunas apuestas compartidas (y otras soste-

nidas sólo por algunos de sus integrantes). Se consideran *“una organización de ciudadanos y ciudadanas... de personas, que tenemos una cultura generacional común y eso seguramente nos llevó a juntarnos, y nos juntamos con un objetivo último que es tratar de incidir un poco en las características en nuestra perspectiva injustas y antidemocráticas de la sociedad uruguaya...”*²² Entre sus integrantes se cuentan claramente dos núcleos: aquellos provenientes de juventudes políticas (casi exclusivamente VA y MPP), que se retiraron de la política partidaria o que continúan en ese marco pero no consideran que la tematización de la legalización de la marihuana deba canalizarse únicamente por esa vía, y otros provenientes de la militancia estudiantil. En términos de esta historia fueron vistos por las otras organizaciones: los autocultivadores de Plantatuplanta destacaron la capacidad de organización que tiene el grupo, y los integrantes de Laplacita nos dijeron que *“Si, ellos son todos políticos. Todos, todos. -También son muchos más que nosotros, son como cuarenta. -Nosotros nunca llegamos a saber cuántos eran, porque a las reuniones comunes iban 3...2...pero cuando salían actividades concretas como fue el baile que se hizo para financiar el toque, cosas así, surgían “prolegales” como por debajo de la tierra, viste? En los momentos de acción como que surgía mucha gente, que por ahí no va a discusiones, a la organización, a todo eso”*.²³ Los integrantes de Prolegal que participaron en el grupo de discusión nos dijeron que tienen un núcleo duro de unas 20 personas que están trabajando ahora y que para actividades concretas pueden llegar a ser 60. Pese a que la mayoría ya había trabajado en antecedentes aislados la temática, comenzaron a reunirse formalmente en el 2006, cuando algunos de los miembros fueron detenidos por tener plantas de marihuana en su hogar. Desde entonces trabajan con cierta periodicidad y una agenda relativamente definida.

²⁰ Entrevista.

²¹ Entrevista.

²² Grupo de Discusión.

²³ Grupos de Discusión.

En lo que sigue, el análisis se centrará por separado en cada una de las organizaciones: cada una proporciona distintos insumos para la apuesta de fondo de esta investigación: la comprensión de las maneras novedosas en que jóvenes²⁴ se ordenan para reivindicar sus demandas.

En la Coordinadora por la Legalización de la Marihuana no estamos ante organizaciones basadas en posiciones de clase, ni siquiera ante apuestas que pretendan un discurso integral. La cuestión es que los valores de las organizaciones aquí analizadas están mucho más estructurados como una tribu urbana en el sentido de Maffesoli que como una carta de principios. Maffesoli (1988) se refirió a un proceso de neotribalización en las sociedades de masa, y señaló que estas “tribus” constituyen una respuesta al auge de la masificación. La masa moderna carece de la identidad “transparente” (en el sentido en que la tuvo el proletariado para Marx como clase designada por su lugar en relación a la producción material de vida). Las tribus son una respuesta al proceso de “desindividualización” consustancial a las sociedades de masas, cuya lógica consiste en fortalecer el rol de cada persona al interior de la agrupación. Precisamente el subtítulo del libro es “el declive del individualismo en las sociedades de masas”. Este modelo ha sido básicamente aplicado a culturas juveniles. Según Maffesoli, la sociedad actual no está organizada sobre un modelo único a través de grandes instituciones políticas, religiosas o sociales, sino que se organiza en tribus afectivamente constituidas que comparten gustos sexuales, musicales, deportivos, religiosos...o la práctica del autocultivo, o el consumo de marihuana. Para Maffesoli la gran especificidad de nuestra época es el estrecho vínculo que existe entre el reencantamiento y el tribalismo: nos desplazamos entonces de los grupos contractuales a las tribus afectivas. Por ejemplo, los años de experiencia en el autocultivo, la

experimentación con las diferentes variedades de la planta, la erudición sobre la historia de la marihuana, la calidad del producto obtenido, etc., son importantes en el cemento de Plantatuplanta. Ir a la placita del barrio y fumarse uno charlando, además de compartir un ideario nihilista, es otro ejemplo de ese desarrollo paralelo entre afectividad y acción urbana. Prolegal puede parecer un poco distinto, en tanto una organización con figura legal, pero todos los integrantes son amigos entre ellos, comparten un lazo anterior y las reuniones son excusa para una cena o una salida posterior. La forma legal fue más una decisión estratégica que una condición preexistente.

Aunque se ha objetado que estas nuevas tribus urbanas se reúnen en torno a gustos comunes y afinidades emotivas, Maffesoli ha destacado que, al mismo tiempo, expresan nuevas formas de solidaridad. Por tanto, ha concluido, *“estamos asistiendo a la creación de nuevos vínculos sociales, de nuevas religiones, pues en un sentido etimológico, la religión proviene de “religare”, es decir, de relacionar”* (Maffesoli, 1988). El carácter conservador de esta afirmación es sólo aparente. E. Durkheim proponía a principios del siglo pasado que las formas de solidaridad mecánica, propias de la relación cara a cara, habían dado paso en el proceso de división del trabajo a formas de solidaridad orgánica, caracterizadas por la conexión entre posiciones distintas y complementarias. ¿Es esto un retorno a formas de solidaridad mecánica? No un repliegue, no una vuelta atrás, sino precisamente un retorno, diría Maffesoli, ante un espectro situado en un mundo distinto: no son las posiciones similares, ni mucho menos la posición en el mundo del trabajo las que determinan la unión, sino mecanismos estructuralmente diferentes.

Las tres organizaciones representan estas nuevas formas de solidaridad. En cada una los factores aglutinantes son distintos. En Plantatuplanta comen-

²⁴ El carácter juvenil del reclamo es aceptado en principio en forma acrítica; más adelante será problematizado de acuerdo a los distintos argumentos de los actores.

taban, por ejemplo: *“La visión de todos es la misma: el alcohol es peor, hay una tendencia al vegetarianismo, a los medicamentos naturales, a la ecología, hay aquella ideología hippie de los 70... juntala con el hombre nuevo de los socialistas y toda esa cosa y tá, somos nosotros”*.²⁵

Costa, Pérez y Tropea (1997) destacan que tribu urbana supone un conjunto de juegos, rituales y códigos representacionales que un individuo corriente no conoce o no maneja. Estos patrones suponen la transgresión a las reglas socialmente instituidas. Y este sentido amplio de tribalización es sumamente esclarecedor para entender prácticamente las organizaciones que hemos presentado. Es cierto que la palabra “tribu urbana” suele usarse para referirse a subculturas altamente estereotipadas (por ejemplo en el propio libro recién citado); no es a esto a lo que aquí apuntamos. La pregunta que surge es: ¿cómo construyen la comunidad, las relaciones primarias y la identidad estas organizaciones? Y se impone entonces un reconocimiento de que las maneras son muy distintas a las clásicas. En Plantatuplanta, como ya se había anotado, se señala: *“Somos un colectivo de autocultivadores de cannabis.: -¡Nada más? -Eso engloba muchas cosas. -Estamos en contra del narcotráfico, pensamos que la marihuana no debe ser una sustancia prohibida...y la planta menos. Estamos militando en esto desde el 2005, hemos logrado nuestro autoabastecimiento desde el 2005 también y tratamos de ser coherentes con nuestros principios”*²⁶ y “ser coherente con nuestros principios” implica mucho más que asegurar su propio e individual consumo. Implica transmitir sus conocimientos, publicar fotos de sus plantas en el sitio web, comparar las diferentes variedades obtenidas y las técnicas usadas, reuniones para probar la cosecha...compartir el consumo como el ritual más importante.

El consumo de marihuana es entonces ritualizado y constituye la base de los valores comunes y del discurso de los integrantes. Las organizaciones cumplen en definitiva con los valores específicos que Maffesoli atribuyó a estos grupos: la afirmación de la subjetividad en y con el grupo, el predominio de las experiencias estético/sensibles y la “corporización” (su discurso está plagado de referencias al sabor, al bouquet, los tricomas y la calidad en general del producto). También aparece con claridad la apropiación y defensa de la territorialidad de la ciudad como espacio simbólico donde se construye identidad. El caso de Laplacita es claro. Allí igualmente la sociabilidad inicial, el cemento que los une es afectivo, apoyado en instancias compartidas, en la generación de un vocabulario y una visión de mundo a partir de compartir el rato y charlar. En ello, desde ello, se va más allá; recordemos la cita: *“Con las drogas pasa como con otras cosas, que la gente que hace lo que está prohibido casi siempre va a tener que cuidarse de que no le pase esto ni lo otro ni lo otro y ahí empieza a ver todos los baches que tiene la sociedad y ahí terminas un poco en contra de un montón de cosas”*.²⁷

Esto permite preguntarnos: ¿Estamos ante un ejemplo del carácter autodestructivo de la sociedad de consumo que vaticinaba Baudrillard, donde existe un potencial revulsivo, casi autoletal para el sistema, en la propia reivindicación de la satisfacción de consumos?

Una última particularidad a resaltar es la ausencia de jerarquías pre-establecidas en la Coordinadora. En ningún caso esto implica que no aparezcan liderazgos marcados en las organizaciones, pero ninguna tiene una organización establecida, normas, autoridades, ni mayores formalidades.

²⁵ Entrevista

²⁶ Entrevista

²⁷ Grupo de discusión

Figura 6: Organizaciones nucleadas en la coordinadora

	COORDINADORA	LAPLACITA	PLANTATUPLANTA	PROLEGAL
VÍNCULO	Tras meses con reuniones casi semanales para la planificación volvió a reunirse en pocas oportunidades, en particular para responder organizadamente a los medios.	Anterior e intenso entre la mayoría. Punto de encuentro. Comparten hace años una pequeña plaza en el Buceo, donde suelen fumar marihuana.	Anterior e intenso entre algunos. Punto de encuentro virtual; (foro blogs).	Anterior entre la mayoría. Es una ONG (Proderechos). Punto de encuentro Reuniones lúdicas entre lo amistoso y lo fornal.
HITOS FUNDACIONALES	5 de Mayo de 2007.	2006 Plaza Independencia.	2005, Parque Rodó.	Proviene 1. de juventudes partidarias (VA-MPP); 2. de la militancia estudiantil.
“CONCEPCIÓN”	Articulación en torno a un acontecimiento “puntual”.	“Nihilista” La represión del consumo los llevó a otras demandas.	“Ritualista” Consumo casi ritual, con un vector ecologista.	Más cercano a los movimientos sociales clásicos. Énfasis estratégico.

1. Estas organizaciones operan en su interior en forma muy distinta a otras que hemos conocido, con un marcado carácter afectivo que en tiempos de neotribalización funciona como un cemento potente.
2. Entre ellas es sorprendente el carácter pragmático de su articulación: en torno a una consigna común y apoyada en un acontecimiento, en un evento. Puede parecer trivial la mención, pero Laplacita, Plantatuplanta y Prolegal son organizaciones con similitudes y también muchas diferencias. Si hubieran puesto en juego sus lecturas de mundo distintas, ensayado a fondo y enfrentado sus puntos de vista acerca de asuntos como la distribución, los efectos en la salud, la pertinencia de legislación al respecto... habrían llegado a dinámicas paralizantes. “Nosotros empezamos tratando de ser lo más laxos posible, sin desideologizarnos pero tampoco buscando una síntesis lista. Entonces, si bien tenemos niveles de consenso, también tenemos niveles de disenso importantes”.²⁸ Todos ellos aceptaron el carácter equivalente de sus planteos en torno a una consigna común. Un claro arreglo práctico,

estratégico, ordenado en torno a un acontecimiento y una demanda con un mínimo común múltiplo y una clarificación estratégica de etapas (primero consumo, luego legalización y regulación del acceso, asunto en el cual ya empiezan las diferencias).

4.3 AGENDA Y DEMANDAS - JUVENTUDES POLÍTICAS

Capitalismo tardío, modernidad tardía, post-modernidad, modernidad líquida... todos estos términos comenzaron a ser acuñados por la academia con la intención de dar cuenta de la emergencia de acontecimientos y fenómenos nuevos que caracterizaron a las sociedades de occidente en la segunda mitad del Siglo XX y lo que va del Siglo XXI, entre los que se destaca una nueva relación de los ciudadanos con “la” política.

Independientemente de la diversidad de las teorías, lo que nos importa enfatizar es la constatación de la existencia de un sinnúmero de luchas que adoptan nuevas causas. Según Inglehart (1977), en la medida que las sociedades post-industriales lograron rebasar ciertas necesidades materiales ubicaron el foco de dis-

²⁸ Grupo de discusión

puta de sus demandas en cuestiones de índole “post-material”. Melucci (2002) refiere a un modelo de accionar político que se distancia de las formas tradicionales de organización política que se encontrarían en crisis de convocatoria y un auge de formas que buscan “entrelazar-

se estrechamente con la vida cotidiana y con la experiencia individual” (2002: 16). Según Offe, si bien estas nuevas causas de movilización política habrían surgido en Europa y Estados Unidos, paulatinamente habrían adquirido dimensiones globales (1992).

Tabla 3: Causas de movilización según offe (1992)

	VIEJO PARADIGMA	NUEVO PARADIGMA
Contenidos de la movilización	Mejora de condiciones sociales y económicas en los diversos ámbitos: escuela, barrio, centro de trabajo. Preponderancia de relación capital-trabajo.	Democracia, medio ambiente, derechos sexuales, equidad de géneros, derechos humanos, derechos indígenas, paz.

Inglehart (1977) establece, a grandes líneas, que a partir de la Segunda Guerra Mundial se producen cambios profundos a nivel social que están estrechamente vinculados y se yuxtaponen con cambios a nivel de cultura política. Según este autor, a diferencia de generaciones socializadas en períodos anteriores, las nuevas generaciones han pasado a desarrollar valores y necesidades de tipo “postmaterial”, dichos valores irán produciendo la emergencia de nuevas formas de hacer y concebir a la política que terminarían por permear a las viejas formas de participación.

Pues bien, ¿dónde se ubican los discursos de los jóvenes militantes políticos en cuanto a las preocupaciones y temáticas que guían su movilización? Para contestar esta pregunta nos centramos en analizar, por un lado, las características de la agenda que tiene cada caso (las temáticas abordadas), y por otro un análisis de la siguiente dinámica propuesta en los grupos de discusión: se les brindó varias tarjetas con distintas temáticas²⁹ y se les pidió que las ordenasen según la importancia dada por el grupo a cada una y que mencionasen el lugar que ocupaban éstas en su agenda de trabajo. Es necesario comenzar por destacar que en este eje surgieron diferencias significativas entre sectores juve-

nils. Si bien, como veremos en el apartado siguiente, la mayoría de los grupos juveniles refirieron “temáticas posmateriales” a la hora de configurar su discurso, a la hora de puntualizar su agenda no todas las agrupaciones se apropiaron de estas temáticas e incluso muchas veces refirieron a ella por oposición (temáticas que no consideran prioritarias).

Respecto a las agendas propias, del total de casos analizados, los militantes de las agrupaciones Jóvenes Vertiente y Juventud Socialista se presentan con una agenda propia claramente diferenciada de la de los adultos de la organización. Ubicaron sus reivindicaciones de movilización política en el eje “postmaterial”, configurando una agenda a través de la cual –entre otras cosas– forman una identidad grupal, si bien las justificaciones de las temáticas analizadas no necesariamente coinciden.

La decisión por trabajar estas temáticas se justifica, en última instancia, en el porqué de su militancia: la importancia que les atribuyen no se funda en que son los principales o primarios para el país sino en que son temas en los cuales sienten que pueden aportar y elevar voces que no son usualmente escuchadas en la agenda política. Sería, por lo tanto, justificado en términos de estrategia política:

²⁹ Las temáticas propuestas fueron Trabajo, Violencia e Inseguridad, Género, Pobreza, Integración regional, Racismo, Orientación sexual, Ecología.

Tabla 4: Agendas JVA y JSU

AGENDA JVA	AGENDA JSU
<ul style="list-style-type: none"> ■ No caer en la hipocresía (Campaña Basta de Hipocresía 2002). ■ Legalización de marihuana (desde 2002). ■ Derechos reproductivos y dentro de ello legalización del aborto (desde 2002). ■ Políticas de juventud (no especifican más). ■ Apoyo al área de género formada en el seno de la VA (no es específico de JVA). Tema de las cuotas. ■ Diversidad sexual. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Se destaca fuertemente el tratamiento de tema legalización de marihuana. ■ Se menciona trabajo en comisiones abiertas sobre temas de integración regional, racismo y género-orientación sexual (estas últimas tratadas en conjunto). ■ Despenalización del aborto.

“Yo lo dividiría si se puede en dos formas distintas, una relacionada más al espíritu y la voluntad y otra más relacionada a los hechos más consumados, o que se logró algo, es medible. En lo que sería la voluntad y el espíritu me parece que es inevitable, la pobreza y el trabajo es sin duda, uno de los temas por los que uno se acerca”. (GD JSU)

En lo que respecta a los Jóvenes Vertiente la fundamentación se basa en la siguiente estrategia adoptada a nivel de la organización juvenil: a) una búsqueda por salir de los temas clásicos de jóvenes “como el 4,5% del presupuesto para la educación” (entrevista a joven político de JVA), o bien los temas generales de políticas públicas como salud, vivienda, etc.; y b) una búsqueda por ir a “las preocupaciones más cercanas o más cotidianas”. En el caso de la Juventud Socialista, la justificación del temario en agenda es distinta a la de la JVA: fundan la priorización en que consideran que 1) son más abarcables y es más probable el logro de metas más a mediano o corto plazo, y 2) generan, además, mayor impacto político.

Es recurrente encontrar en estas agrupaciones, menciones al impacto que producen tanto en el partido como en la sociedad las temáticas tratadas (y en el caso de JSU al impacto mediático). En el diálogo agrupación política/sociedad, ambas agrupaciones buscan como interlo-

cutor a los jóvenes uruguayos (al menos a los jóvenes organizados). En el diálogo juventud política/sector político de pertenencia, una agenda propia puede responder también al interés por consagrar y consolidar un lugar dentro de su sector y dentro del partido en general, y a incrementar su capacidad de incidencia real en las tomas de decisiones. En este sentido, existen menciones a cómo las temáticas tratadas (en especial legalización de la marihuana, legalización del aborto, orientación sexual) les han permitido tener mayor incidencia política y mediática, más allá de que muchas veces señalan que la elección por estos temas también radica en una cuestión de intereses.

A estos efectos es interesante introducir la diferenciación que establecen los jóvenes socialistas en cuanto a las formas de jerarquizar los temas a tratar, que marca claramente la justificación de la agenda posmaterial a pesar de la alta valoración atribuida a los temas materiales. Por un lado, siguiendo el criterio de cuál es la “voluntad y el espíritu”, los temas trabajo y pobreza son los temas prioritarios. Por su parte, siguiendo el criterio de plausibilidad, de “los hechos más consumados, del logro, de lo medible”, los temas más específicos son los prioritarios a la hora de construir una agenda política juvenil.

Se encuentra con claridad entonces un punto de quiebre con la movilización por causas que antes eran condenadas

por la militancia de izquierda en nuestro país. Dos ejemplos de ello son la legalización de la marihuana y la defensa de los derechos de los homosexuales. Con respecto a la homosexualidad en la década de los 60 los historiadores Ruiz y Paris señalaban: “Es de los pocos aspectos en los que prácticamente se encontró unanimidades. (Citan a un militante del MLN). Había una gran liberalidad sexual, heterosexual; lo homosexual no era bien visto, era contrarrevolucionario, había una serie de prejuicios que hacían del homosexual un sospechoso...” (1997: 293-293. En lo que refiere a la temática de la droga, el historiador J. Yaffé (entrevistado en calidad de informante calificado) plantea que el estigma por parte de los militantes de izquierda era menor que el de la homosexualidad pero que se encontraba presente, especialmente en el caso de la UJC. Yaffé planteó que el consumo de drogas “livianas” existía entre los militantes en la década del 80 pero que el hecho de que ahora se haya flexibilizado y se admita el consumo individual sí parecería constituir un punto de ruptura: “En los 80 los comunistas eran los menos liberales de todos, la homosexualidad era motivo de expulsión del partido. Bueno, ni que hablar del consumo de drogas, había todo un aparato justificativo y casi ideológico en el cual las drogas eran un operativo del capitalismo para enajenar a la juventud”³⁰).

Es significativo a este respecto el discurso de los jóvenes de la fracción

que históricamente, al decir de Yaffé, se asocia a la condena del consumo de drogas y a la homosexualidad, imaginario cuya existencia los propios militantes asumen como tal, sintiendo incluso la necesidad de justificarse frente a esa creencia generalizada.

Los puntos que se jerarquicen en la agenda política de las juventudes, marcan diferencias entre ellas y además las “distinguen”. Es posible observar dos posiciones antagónicas con respecto a estas “nuevas causas” de movilización, encarnadas en la Juventud de la Vertiente y la Juventud Socialista por un lado y la UJC y el MPP por el otro. El resto de las juventudes adoptaron posiciones intermedias. Mientras los primeros colocaron en estas temáticas sus causas de movilización central, los segundos reconocieron su importancia, dijeron tratarlas, pero plantearon que son incorporadas en otro tipo de demandas. Se las considera problemáticas de tipo “micro” que en última instancia derivan de problemas más “globales” que tienen que ver con el modo de producción capitalista y el conflicto entre burguesía-proletariado, o bien las desigualdades y relaciones de poder en la sociedad. Las temáticas que se conciben como centrales son trabajo, reforma económica y pobreza, y además desde la UJC se hace hincapié en que se deben abordar desde una perspectiva de integración regional.

Tabla 5: Agendas MPP y UJC

AGENDA MPP	AGENDA UJC
<ul style="list-style-type: none"> ■ Pobreza y Trabajo como prioritarias. ■ La participación aparece como reivindicación en sí misma. ■ No tener juventud aparece como posición y política estratégica. ■ Se priorizan temáticas materiales por considerar al resto problemáticas derivadas. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Todos los temas de su agenda se enmarcan en la lucha por la integración regional. ■ Se priorizan las temáticas de trabajo y reforma agraria ■ Esta agenda coincide con la del partido. Aunque señalan que los temas que discuten cotidianamente a veces son distintos. ■ Programa en discusión y proceso de elaboración.

³⁰ Ver González, 2006 y Chouhy, 2006.

Un aspecto central de las agendas y políticas de estas dos agrupaciones (UJC y Jóvenes del MPP) es que en el diálogo juventud política – sociedad, no considera a los “jóvenes” su interlocutor principal. Discutiendo la agenda, refuerzan la convicción de que dirigen su discurso a toda la sociedad. Varios de los militantes juveniles plantean incluso la “importancia excesiva” que muchas de las juventudes atribuyen a temáticas como la droga, el aborto, o la orientación sexual: mencionan que el que estas banderas hayan sido apropiadas exclusiva o casi exclusivamente por la juventud ha provocado su “segregación” del resto del partido. Sin duda la crítica más fuerte provino de los jóvenes que militan en el MPP, que reflexionan y problematizan al máximo la propia categoría “juventud” (e incluso la de “juventudes”) como criterio de diferenciación social. Es precisamente no tener una agenda propiamente juvenil su estrategia política de relacionamiento con la esfera social y su estrategia de conformación de un lugar dentro de su fracción.

Estos jóvenes manifiestan un rechazo explícito a trabajar temáticas específicas, “posmateriales”, y priorizan el tratamiento de los temas “trabajo” y “pobreza”³¹ (o distribución de la riqueza). Esta jerarquización la justifican en los siguientes motivos: por un lado, el trabajo se presenta como el eje fundamental a través del cual tratar la pobreza, y en segundo lugar consideran estas cuestiones como puntos nodales sobre los que se tejen otras injusticias (entre las que se encuentran las temáticas más específicas, incluyendo la violencia y la inseguridad).

En el grupo de discusión de la UJC, la priorización de la agenda parece estar bastante consensuada, materializándose en el “programa”, lo cual refuerza la centralidad que le atribuyen a temas materiales, específicamente como se señaló, integración regional, trabajo y pobreza. Esto no quita que no estén presentes en su agenda los restantes temas, si bien

no los tratan específicamente. No obstante, los temas más específicos son tratados siempre en el marco de los problemas prioritarios que consideran, al igual que los jóvenes del MPP, el núcleo de la desigualdad y la injusticia.

Finalmente, en los grupos de discusión de los partidos tradicionales (Jóvenes del Partido Nacional y Colorado), los participantes dijeron discutir las temáticas del eje posmaterial de manera constante. Sin embargo, en términos de explicitar su agenda priorizaron demandas de tipo material: se reivindicaron transformaciones de índole económica (principalmente laborales), de educación y seguridad ciudadana.

También en este caso es imposible desligar la justificación de la agenda de las juventudes de los partidos tradicionales de la visión que poseen del papel de la juventud. En la medida que ambos sectores declaran sentirse partícipes en el proceso de toma de decisiones del partido, y se sienten incluidos en la elaboración programática y de agenda, sus discursos se configuran en clave de “apropiación” de las agendas adultas, y a la vez la expresan como la “evidencia” de que sí tienen un lugar en el partido y un reconocimiento a la capacidad para tratar la agenda “de los adultos”. Aceptan “el lugar” de ser jóvenes hoy y prometedores dirigentes mañana.

Es significativo que ambas juventudes, de Alianza Nacional y de la Lista 15, señalen que han optado por no tomar decisiones orgánicas (en tanto juventud) respecto a las temáticas del eje “posmaterial”, dado que involucran aspectos morales y que “dependen de cada uno” (Alianza Nacional). Esto radica en que estas temáticas no se constituyen como supuestos identitarios que los nucleen en tanto grupo juvenil y los separen del “otro” adulto. El efecto de tratar estas temas se ve justamente como contrario a la forja de una identidad: se parecerían percibir estas discusiones como una “amenaza” en el sentido que los dividiría en

³¹ Es importante destacar que realizaron una fuerte crítica a la categoría misma de pobreza dado que es una problemática que se encuentra indefectiblemente unida a otras. Plantean que es una forma de caracterizar a la sociedad que no ilumina sobre los problemas reales sino que esconde.

tanto juventud, al existir posiciones individuales encontradas. Sin embargo, señalan que como jóvenes discuten estas temáticas de manera constante y que las han discutido con los adultos de la organización en reiteradas oportunidades; por

ejemplo los jóvenes de Alianza Nacional a pesar de no tener una definición respecto al tema legalización de la marihuana, dicen haber realizado talleres con parlamentarios a fin de informar a los legisladores sobre este tema.

Tabla 6: Agendas AN y L15

AGENDA BLANCOS ALIANZA NACIONAL	AGENDA COLORADOS LISTA 15
<ul style="list-style-type: none"> ■ Trabajan educación, trabajo y vivienda como prioritario. ■ La agenda de trabajo es la misma que la de los adultos ya que los propios jóvenes se reconocen como co-autores de agenda de Alianza Nacional. ■ Hay temas que no tratan por considerar que no tienen propiedad para hacerlo. ■ Juventud debe imprimir temáticas de agenda con visión juvenil. ■ Discuten problemáticas posmateriales pero no toman postura orgánica al respecto. 	<p>Agenda claramente definida por 5 puntos fundamentales:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Educación. ■ Energía. ■ Seguridad ciudadana. ■ Sistema impositivo. ■ Relaciones exteriores. ■ En tanto agenda de trabajo y demandas es la misma que la del sector. ■ En tanto tratamiento cotidiano trabajan temáticas diversas. En este plano sí surgen problemáticas posmateriales.

En la jerarquización de los temas, la Juventud de la Lista 15 no desarrolla un discurso fuerte sobre la fundamentación del orden propuesto porque tendió a haber consenso. Enfrentados al estímulo que les preguntaba acerca de la importancia de los temas considerados posmateriales, se los asumió como prioritarios. La justificación de su no inclusión en la agenda se basó en el entendido de que no se constituyen como cuestiones problemáticas en la realidad uruguaya y ejemplificaron con su propia organización. Existió un pequeño debate sobre cómo ordenar los temas que consideran menos importantes (género, racismo y orientación sexual), y una fuerte justificación de por qué estos últimos temas no tienen peso en la organización. Ejemplificando en el tema de la discriminación, argumentaron que la discriminación no se da dentro de su partido y que por lo tanto no era necesario tratarlo.

Es importante destacar, asimismo, el arraigo histórico que tienen estas temáticas que se justifican como herencias his-

tóricas tratadas desde el partido casi desde su fundación. Batlle es considerado desde el Partido Colorado como un precursor en la lucha por los derechos de las mujeres y esto es algo reivindicado por los jóvenes de la agrupación pues no se le atribuye ningún componente “novedoso” a su tratamiento.

Finalmente, cabe complejizar esta cuestión en la medida de que lo anteriormente descrito refiere a un sector específico de cada partido (el más numeroso) pero de ninguna manera puede generalizarse a la totalidad de la juventud de los partidos tradicionales. En aras de recabar información sobre casos polares se intentó ver en qué medida se habían incorporado o no “temáticas posmateriales” en otros sectores de los partidos tradicionales y se corroboró la incipiente incorporación de estos temas en sectores minoritarios o nuevos dentro de los partidos (el caso de la “Juventud Colorada” y de “Rebeldía Nacionalista” en el PN). Es menester resaltar que los jóvenes pertenecientes a estos nuevos sectores de los

partidos tradicionales y que se alguna manera han “abanderado” estas nuevas temáticas dicen sentir receptividad por parte de sus respectivos partidos que ven con buenos ojos “la renovación juvenil”. Esto llama la atención respecto a como se procesan los “choques generacionales” a la interna de los partidos y podría estar dando cuenta de una posible estrategia de captación de voto juvenil por parte de los partidos tradicionales así como también podría evidenciar la existencia de aspectos que delinear una identidad generacional que trasciende lo partidario.

En este sentido, es significativa la contracara del crecimiento electoral juvenil en los partidos tradicionales que parece adelantar Yaffé: “Los blancos lo único que han hecho es lanzar el lema de la renovación, abrir un espacio para la juventud, pero no hay un programa específicamente dirigido a los jóvenes. Esto es lo más curioso: la alta participación no puede responder a una adhesión a una agenda juvenil, sencillamente porque eso no estuvo sobre la mesa. Pero en algún momento las demandas propiamente juveniles se van a empezar a plasmar en esa estructura y el PN en general ha tenido una postura contraria a algunas cuestiones que se suelen considerar como de una sensibilidad más “juvenil” (drogas ilegales, salud reproductiva, etcétera). Ahora están muy contentos, con toda razón, porque han logrado un nivel de participación muy importante, pero van a tener que asumir un problema dentro de poco cuando esa estructura que están montando empiece a exigirle al partido incorporar demandas a las que hasta ahora no ha sido tan sensible como por ejemplo la izquierda, donde esos temas están desde hace tiempo, aunque no sin conflictos” (Brecha, 18 mayo, 2007).

En conclusión, de acuerdo con la teoría del cambio posmaterial desarrollada por Inglehart (1996), en la medida en que los países se “desarrollan”, es posible constatar una tendencia a sustituir

valores materialistas por aquellos llamados posmateriales. Apoyado en la hipótesis de la escasez, el autor explica que en aquellas sociedades que han logrado satisfacer sus demandas básicas, los individuos y grupos sociales otorgan menor importancia a los valores materiales (éxito económico, seguridad pública e individual) y pasan a preocuparse por cosas que ahora son más difíciles de encontrar, generalmente relacionadas con la calidad de vida. Si bien consideramos que este pasaje no puede manifestarse en forma pura en ninguna sociedad, el discurso de estos jóvenes parecería dejar en evidencia el hecho de que en nuestro país conviven ambos tipo de valores. Si como expresa Melucci, la sociedad actual se caracteriza por un crecimiento exponencial de los estímulos y oportunidades para la acción individual que resulta incomparable con cualquier otra cultura del pasado, los y las jóvenes uruguayos participan de estos estímulos y referentes culturales presentes en la globalización.

Esto seguramente se deba a que, al decir de Castells (2001), no todo cambia al mismo tiempo, sino que existen procesos contradictorios de avances y retrocesos, produciendo la coexistencia de visiones y situaciones distintas entre y dentro de diferentes grupos sociales. El Uruguay es material y posmaterial al mismo tiempo, y el discurso de los jóvenes políticos en cuestión refleja esta situación binaria, aunque no antagónica.

En la figura 7 se constata la validez de la tipología material-posmaterial en cuanto a su capacidad de recortar la realidad empírica en función de estos dos ejes y clasificar en este sentido a las agendas específicas de las juventudes políticas. Como vimos, los sectores Jóvenes Vertiente y Juventud Socialista se encontrarían más proclives a tratar demandas de tipo posmaterial mientras el Movimiento de Participación Popular, la Juventud Comunista, y los partidos tradicionales son más proclives a las temáticas materiales, y efectivamente esto se

corresponde con su jerarquización de los temas propuestos. La importancia de la consolidación de una agenda propia como juventud coincide con el tinte ma-

terial y posmaterial de cada agrupación, tanto en la agenda que dicen trabajar los jóvenes como en la forma de referirse a los temas planteados en el estímulo.

Figura 7: Jerarquización de las demandas en juventudes políticas

PRIORIDAD ↓	POSMATERIALES Tienen agenda propia		MATERIALES No tienen agenda diferenciada a la de los adultos			
	JVA	JS	JÓV MPP	UJC	JÓV PN	JÓV PC
+	Género	Integración regional	Trabajo y pobreza El resto de los temas fueron rechazados como centrales y no se jerarquizaron, los supeditan a los que "sí" son centrales para ellos	Integración regional	Trabajo	Trabajo
	Orientación sexual	Género		Trabajo	Pobreza	Pobreza
	Integración regional	Orientación sexual		Pobreza	Integración regional	Violencia e inseguridad
	Racismo	Racismo		Violencia e inseguridad	Violencia e inseguridad	Ecología
	Ecología	Ecología		Género	Género	Integración regional
	Trabajo, pobreza, violencia inseg como transversal	Trabajo, pobreza, violencia inseg como transversal		Ecología	Racismo	Género
				Racismo	Orientación sexual	Racismo
				Orientación sexual	Ecología	Orientación sexual

La mayor parte de los temas propuestos surgieron de forma espontánea en los grupos de discusión, sea por la positiva (fundamentando su tratamiento) como por la negativa (explicando por qué no lo tratan y diferenciándose de las demás juventudes por ello). Los temas que más vacíos discursivos generaron a este respecto fueron quizás la cuestión ecológica, el racismo y la integración regional, cuya emergencia se dio luego del estímulo de las tarjetas.

En cuanto a la Integración Regional, la Juventud del Partido Comunista y la del Partido Socialista son los dos casos en los que se trató espontáneamente esta cuestión. Son ellos quienes la priorizan entre los distintos temas propuestos, lo cual quizás esté relacionado a que son aquellos sectores de la izquierda que tradicionalmente se encuentran asociados al internacionalismo, mientras

que otros sectores tienen bases más fundamentadas en lo Nacional (MPP). Es en la juventud comunista donde esta decisión se fundamenta fuertemente (mientras en los socialistas la argumentación se concentra en la prioridad de los temas posmaterialistas). En referencia a la importancia de la inserción internacional, hablan de las limitaciones de las políticas de trabajo de alcance nacional, tomándose como prioritario desde una perspectiva que valora altamente lo material.

Destacamos también la crítica realizada por los jóvenes de Alianza Nacional a los temas propuestos: frente a este estímulo los jóvenes sugirieron agregar a la lista de temáticas a agrupar "vivienda" y "educación" por considerarlas no solo prioritarias sino también de alto interés juvenil, cuestionamiento que no se dio en los otros grupos.

4.3.1 Demanda de representación y público objetivo

Más allá de las temáticas presentes en las agendas de las distintas juventudes políticas analizadas, la demanda propia de las organizaciones partidarias juveniles (juventudes políticas) en tanto situación tipo, se enmarca en lo que siguiendo a Bourdieu puede definirse campo político, con su sentido, lógicas, intereses y dinámicas particulares. En este esquema, la demanda de las juventudes políticas en tanto situación tipo es descrita aquí como 1) la demanda de participación sustantiva en el juego político en general y en las esferas de toma de decisiones a nivel intrasector o intrapartido, y 2) la búsqueda (interés) de “representatividad externa”, esto es, de representar en la esfera pública política las voces de ciertos sectores de ciudadanos o de la ciudadanía toda³². En adelante al primer punto lo llamaremos “representación interna” y al segundo punto “representatividad externa”.

Es importante distinguir entre los conceptos de representación y representatividad. Por representación entenderemos el interés de los jóvenes por estar representados, donde representación interna referirá al interés y capacidad de la agrupación juvenil del partido o fracción, de participar sustantivamente en la toma de decisiones del mismo en tanto sector juvenil del partido. La representatividad supone, por otra parte, la voluntad y capacidad de “representar” no ya a sí mismos en un colectivo mayor sino a otros externos a la organización, de “encarnarlos” y canalizar sus demandas. Es decir, la representatividad se liga muchas veces al concepto de democracia, en la cual se busca leer la voz de un “otro generalizado” (que no necesariamente tiene que implicar a la sociedad en su conjunto sino a sectores específicos de la misma) y “representarlos” en la esfera política.

Si la representación interna pasa por la consecución de un mayor peso político de la juventud en las decisiones del partido y la obtención de canales y espa-

cios de participación, puede diferenciarse la obtención de espacios participación formal y organizacional (un representante en la mesa del partido, por ejemplo) del logro de participación e incidencia en decisiones consideradas centrales a nivel interno (capacidad de incidir en la agenda política del partido/sector, de formular y ejecutar estrategias desde los jóvenes hacia la organización toda, el ser escuchados en los espacios de interacción en tanto voz legítima, etc.). Siguiendo a Bourdieu (1991) este interés es un interés propio del campo político que también perciben los jóvenes de la organización; dicho de otro modo, el corte analítico de clases de edad aquí adoptado podría aplicarse de modo análogo a las relaciones de género dentro del campo, o a las relaciones de figuras políticas en función de dinastías, trayectorias y/o capitales específicos valorizados en el campo que son portados de modo diferencial por sus integrantes.

En nuestro caso, y profundizando en las relaciones de edad a nivel intrasector o intra-partido, la reivindicación del derecho de pertenencia y de demanda de un espacio legítimo por parte de los jóvenes políticos se fundamentan en las entrevistas y los grupos de discusión a partir de diversos recursos que son variables por agrupación analizada. En algunos casos, la demanda de participación sustantiva es sostenida en la convicción de que “la juventud le imprime al partido una visión juvenil haciendo oír la voz de los jóvenes”, en otros se sostiene en la capacidad de movilización colectiva –social en general y juvenil en particular– a nivel de organizaciones sociales, en otros precisamente en la negación de la categoría juvenil (más precisamente el corte en clave de clases de edad joven/adulto-viejo) como criterio de clasificación en el campo y su consecuente diferenciación de roles y posiciones, en otros casos la demanda es justificada en el rol central de ‘la juventud’ en la reconversión generacional de la organización, y, en definitiva, en un nivel más la-

³² Como se ha señalado anteriormente la figura del “representado” es configurado de modo distinto según agrupación política juvenil ¿son jóvenes? ¿son pobres? ¿son sociedad toda?

tente que explícito pero fuertemente característico del campo, en la capacidad de captación de votos electorales por parte de las agrupaciones juveniles.

Para la obtención de participación y representación interna, al igual que en cualquier campo –social, económico, etc.– se despliegan estrategias que Bourdieu distingue de subversión y de sucesión. En este escenario, aparece en la Juventud Socialista un ejemplo claro de expresión de esta demanda de representación interna y legitimación de la voz ‘joven’ en el juego político, a través de una puja por representación del colectivo joven a nivel de la mesa de la fracción que procura ampliar el peso político de la juventud en el sector.

“...el peso de la juventud tiene que ver también con el hecho de que esta generación es una generación más compacta a la hora de negociar con el partido. En el último congreso (...) se votaban las rendiciones de cuenta respecto al trabajo de los anteriores dirigentes y en general se votan a favor. Y vos mirabas y votaban a favor y mirabas y cuando de venían las abstenciones habían 100 votos, con 10 tipos coordinado y diciendo, ‘esto no, esto sí’ y la compañera, la única que estaba en la mesa del congreso en ese momento, todos los viejos votando a favor de la anterior dirección, y la delegada juvenil era el único voto absteniéndose. O sea, había una cuestión compacta que en realidad lo que te decía, ‘cuando hablo con los dirigentes de la juventud, hablo con una barra que está salada!’... todo el mundo decía ‘che, estuvieron saldados, metieron un montón de votos’”. (JS GD)

La demanda de representación en los Jóvenes Vertiente manifiesta a necesidad de colocar el punto de vista específico de los jóvenes, en las discusiones y decisiones de su sector. A diferencia de otros colectivos políticos sí reconocen cierto di-

ferencial juvenil, que pretenden representar y que requiere de “lugar” en la estructura del partido político para ser escuchado. Aluden a la función de “traductores” del sentir joven (representatividad) y de la necesidad de que los jóvenes participen en determinados ámbitos políticos (representación interna). Es notoria su demanda de reconocimiento a partir de colocar la “diferencia” (ser joven). Del fragmento del grupo de discusión que se transcribe a continuación se deduce que al menos han manejado diferentes alternativas estratégicas para dar la batalla de reconocimiento y representación:

“...yo no estoy hablando de que tenga que haber cuotas para los jóvenes necesariamente pero me parece que el hecho de reconocer la importancia que tiene que los jóvenes participen de determinados ámbitos comunes pasa por eso, por reconocer las diferencias y las especificidades. Convivimos en un mismo sector político, tenemos un norte más o menos común, una visión común, una serie de cuestiones programáticas de las que vamos atrás, pero también somos muy distintos”. (JVA GD)

En los demás casos estudiados esta demanda de representación interna está presente, pero no cobra una fuerza relevante. La especificidad juvenil aparece en ocasiones en los partidos tradicionales, pero no parece implicar la necesidad de luchar por una mayor inclusión de la juventud organizada en los espacios del partido, alegándose que la inclusión se da de hecho a través del “llamado” que hacen los dirigentes a los jóvenes “técnicos”, a quienes incluyen en espacios de trabajo (especialmente en asesoría y programa). No existe aún una institucionalización de un espacio juvenil en la estructura orgánica del partido. En ambos casos esto queda supeditado a los resultados de las elecciones, momento en el cual el voto joven permitirá la creación e institucionalización “legítima” de dichos espacios. Esto está

muy ligado a una forma especial de entender a la democracia que será tratada en las líneas subsiguientes.

En el MPP, como ya se mencionó, no existe una agrupación de jóvenes que forme orgánicamente parte del partido en tanto “Juventud partidaria”. Esto había sido situado en el grupo de discusión conformado por jóvenes del sector como un hito histórico y una decisión estratégica. Sin embargo, más adelante el propio grupo sostiene relativizaciones a lo que había constituido hasta el momento una fuente de diferenciación partidaria. Se visualizan resultados desfavorables para los jóvenes en tanto no ocupan cargos de relevancia en la dirección política del sector, y reconocen una suerte de “naturalización” de este hecho por parte de la dirigencia adulta.

“Por otro lado vos tenés un MPP en el que en realidad en las últimas elecciones de las direcciones nacionales no tenés un joven, o si tenés a uno, hay alguno... ¿no?, entonces digo, donde ahí vos te encontrás con un panorama que es un poco más complejo” (MPP GD)

En la Juventud Comunista esta discusión sobre la demanda de representación interna no apareció, ya que se alegó que existe una conformidad con los mecanismos establecidos para el diálogo con el partido, manteniéndose acopladas en todos los niveles de trabajo las estructuras (análogas) de la Juventud y del Partido.

Nos abocaremos ahora a dar cuenta de otra forma de entender la demanda: el grado de representatividad que estos jóvenes pretenden tener y a qué agentes o quiénes fuera del partido pretenden representar las Juventudes políticas.

En primer lugar es importante destacar el vínculo de los jóvenes (sobre todo a través del partido) con la esfera de decisión institucional, que se plasma en leyes y políticas públicas. En este sentido es que los jóvenes buscan –en general aunque no en todos los casos- que la vi-

sión juvenil esté contemplada en las esferas de decisión política extrapartidarias, propias de la esfera política y gubernamental. La visión de política que implica una herramienta específica de gestión; su potencialidad en tanto mecanismo para acceder al poder político e incidir en las políticas públicas desde ese lugar, está sumamente ligada a esta forma de entender la representatividad externa. La política en este esquema sería meramente un medio para conseguir fines y estaría delimitando un ámbito específico de acción con potencialidades propias –el ámbito institucional-, privilegiado por su efectividad entre otras cosas.

Cercana a esta postura se encuentra la expresión de la demanda de representatividad de los partidos tradicionales (Partido Colorado y Partido Nacional). La matriz partidaria tradicional parece responder a los fundamentos clásicos de la democracia liberal, que entiende a los partidos políticos como los encargados de representar al ciudadano, en una concepción de política restringida a la esfera de las instituciones políticas. Se valora fuertemente en estos casos la acción representativa de “el político” que se entiende a sí mismo como perteneciendo a una inevitable minoría (la clase política) que debe encargarse de la tarea de representar lo que entiende son los intereses de sus votantes, quienes no participan activamente o al menos directamente en la política.

Esta clara división de tareas, que separa (vinculando) al “político” de su electorado, aparece fuertemente arraigada en el discurso de los jóvenes de estos partidos y salda muchas disquisiciones sobre la representación de una voz que no se expresa –representación que en la izquierda se ve como conflictiva. Los partidos tradicionales se encuentran volcados de lleno a la esfera política institucional y operan en conformidad con sus reglas de juego. Se entiende a la política como profesión de unos pocos, que se encuentran facultados para representar la voluntad de unos muchos que participan de la

democracia a través del voto, factor básico de la legitimidad de quienes representan, que implica también un mecanismo de control de parte de la ciudadanía: *“La actividad partidaria de los mayores no se puede abdicar nunca porque tiene una organización que es dada por el electorado en la decisión interna, cada 4 años o 5 años”*. (Lista 15 GD)

La noción de Weber (1919) del político como profesional es muy ilustrativa de esta disociación entre el político y el electorado, visión que data entonces de principios del Siglo XX. Weber distingue entre políticos “ocasionales” -aquellos que participan de la política a través del voto-; de los “profesionales”, quienes hacen de la política su “fuente de vida” ya sea viviendo “de” la política o “para” la política. Sin embargo, existe una categoría intermedia, los “semiprofesionales”, que son: *“todos esos delegados y directivos de asociaciones políticas que, por lo general, sólo desempeñan estas actividades en caso de necesidad, sin “vivir” principalmente de ellas y para ellas, ni en lo material ni en lo espiritual”*. (Weber, 1919). Los jóvenes se situarían entonces en esta última categoría, que si bien no implica el vivir de la política sí la supone como un ámbito de representación que involucra activamente a unos pocos, en una concepción de política que el mismo autor define como: *“solamente la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política”*.

Se busca representar a la ciudadanía desde una concepción individualista cuya unidad de análisis es el ciudadano y no ya (como es el caso claro del MPP) el individuo organizado en redes y colectivos. Existe una voluntad particular de los jóvenes de los partidos tradicionales de representar en la esfera política a “los jóvenes” como categoría general, acorde a la concepción ciudadana recién desarrollada. Esta voluntad se expresa a través de un doble juego que hace difusa la idea de representatividad: por un lado se busca la representatividad del votante del

partido, en quien recae la legitimidad del gobernante, pero del otro lado se busca ser representativo de una voluntad más general que a la vez dé cuenta de los intereses de la mayor cantidad de ciudadanos posibles, en aras de captar más votos, votos que a su vez implican el visto bueno de la ciudadanía hacia la gestión del representante.

“Es como un átomo, tenés el núcleo y por otro lado tenés toda una esfera de gente que lo rodea, que no está siempre presente”. (Entrevista a joven Vamos Uruguay).

“Porque en definitiva en la política todo va... se define en las urnas. Entonces, si bien nosotros tenemos una forma de pensar, otro sector va a tener otra, lo que es tanto en la interna, en las elecciones internas, o en las nacionales, que hay muchas listas, eh... es ahí donde la gente va a decidir con qué se identifica más”. (Entrevista Joven Herrerrista 1)

Esto se plasma en los jóvenes, quienes parten de la necesidad de captar votos juveniles pero para ello deben justamente ser buenos representantes y convencerles de sus propuestas, de ahí también la importancia de las elecciones a la hora de elegir a las autoridades de las juventudes. La voluntad de ser representativo no excluye la preocupación por fomentar la participación juvenil sino que implica el asumir que el trabajo partidario es labor de unos pocos y que no todos se interesan por la política.

“Todos los que estamos acá tenemos un proyecto y tenemos ganas de en algún momento ser nosotros lo que estemos arriba y podamos decir “bueno, ahora si voy a llevar a cabo, tratar de llevar a cabo todas las ideas que tengo” y para eso necesito gente, que me ponga un voto y no voy a salir a buscar a la gente grande, obviamente vamos a salir a buscar a los jóvenes y gente de nuestra edad o más

chicos...y en algún momento. ¿Cómo los vas a traer? No los va a traer Jorge Batlle” (GD Lista 15)

En los casos de las Juventudes Socialista y Vertiente, por un lado sí se manifiesta la búsqueda de incidencia en políticas públicas o legislaciones, función tradicional de un partido político, pero por otro lado se visualiza toda una voluntad de la juventud de comunicarse con la sociedad civil organizada en general y “la juventud organizada” en particular, que hace compleja esta cuestión.

Es por ello que la noción de representatividad implica una visión diferente de política que se expresa a través de la participación ciudadana en espacios colectivos culturales. De esta forma la representación trasciende al partido y lo institucional y pasaría también por la reivindicación de derechos ciudadanos y colectivos. En el caso de los Jóvenes Vertiente se recalca la idea de la “especificidad juvenil”, que ellos pretenden encarnar, viabilizando esa expresión. Reivindican los derechos de participación en el entendido de la posibilidad de expresar lo distinto, diversidad que buscan “representar” pero desde un estilo “diversificante” de la política (Pareja, 1989); es decir, sin que medie la traducción que en general se le atribuye a la acción política, desde una visión amplia de la misma que supone la inclusión de las distintas actitudes y prácticas de la vida cotidiana.

La política se entiende en estos casos en un sentido más amplio, politizándose ámbitos que antes se tomaba como no políticos y desplazándose las trincheras políticas que se erigen como espacios viabilizadores de cambios sociales. Mucho se ha dicho de las falencias contemporáneas de la política institucional para dar cuenta y resolver los problemas contemporáneos de la sociedad. Fitoussi y Rosanvallon (1996) diagnostican que existe un déficit de representación, al existir una crisis de las categorías a través de las cuales entender a la so-

iedad. La individuación propia de la modernidad tardía lleva a la existencia de experiencias múltiples y hace más difícil la lectura que desde la política se hace de la sociedad, dificultando la posibilidad de “traducción” del sistema político. *“Se trata de una opacidad social que dificulta la tarea de interpretar los intereses de los ciudadanos desde el sistema político, el cual no produce suficientes elementos de identificación, y por consiguiente se produce la desafiliación entre sistema político y sociedad civil”* (Bosco et. al, 2004).

Por lo tanto la democracia, en este nuevo marco, exige una noción de lo político distinta y otras instituciones políticas acordes con los ciudadanos conscientes de sus derechos y dispuestos a la participación. “La modernización política quita poder, limita a la política y politiza la sociedad” (Beck, 2002: 248) Esto quiere decir que, junto a la democracia especializada, se configuran formas de una nueva cultura política cuyos diversos centros de “subpolítica” están dotados de oportunidades para el control de colaboración y oposición extraparlamentaria e impactan en la base de derechos fundamentales implicados en el proceso de formación y de aplicación de las decisiones. Beck plantea de esta forma una nueva delimitación de la política, concretamente en un doble sentido: por una parte, derechos generalizados y admitidos limitan el margen de acción al sistema político, y por otra parte generan al margen del sistema político, reivindicaciones de participación política en forma de una nueva cultura política (iniciativas ciudadanas, movimientos sociales). Se produce, entonces, un proceso mediante el cual lo político se convierte en no político y lo no político en político *“La insatisfacción por la política es en este sentido, no sólo descontento por la propia política, sino que sobre todo expresa la desproporción entre la autoridad oficial que se presenta como política y es impotente, y una transformación amplia de la sociedad que pierde lentamente la capacidad*

de decisión y se encuentra marginada al terreno de lo no político. De ahí que los conceptos de lo político o no político quedan imprecisos y requieran una revisión sistemática” (Beck, 2002: 239)

Pareja se refiere justamente a la función “traductora” de la política distinguiendo entre dos estilos políticos diferentes que “condensan tradiciones cívicas, modalidades de compartir responsabilidades, de invocar lealtades y de reproducir las virtudes requeridas para el ejercicio de la ciudadanía” (1989: 63). Al constituirse la política como una “ruptura y reformulación de la trama social” que permite a los ciudadanos asociarse a un nivel diferente al que lo hacen en sociedad, salvando las asimetrías que ésta genera, se debate siempre entre los polos diversificante (polifónicos) e igualadores (jacobino), entre diversidad e igualdad, entendidos en sus tres dimensiones: pragmática, semántica y sintáctica. El autor sostiene que coexisten en todas las épocas, pero sin embargo, podemos asociar a los cambios de época mencionados por Beck (20002) y Fitousi y Rosanvallon (1996) a una tendencia a la predominancia del estilo polifónico.

En el extremo diversificante se encuentra el MPP. La acción diversificante supone justamente una flexibilidad semántica que permite expresar desde la diversidad, sin tener que intermediar traducciones homogeneizantes, negadoras de lo diverso. Se define más que nada por oposición al polo jacobino y su necesidad de articular igualando, pero su excesiva flexibilidad semántica deriva en una enorme rigidez sintáctica ya que a este estilo político le termina resultando imposible generar una síntesis a otro nivel, una rearticulación de lo social según otras reglas sintácticas, negándose de esta manera lo propio de la empresa política, que en este caso no puede leer la sociedad más que en los términos en que ésta se lee a sí misma. Frente a la reducción de complejidad excesiva que genera el jacobinismo, del que deriva la propia

negación de la sociedad, se propone no renegar de esta complejidad, mantener la diversidad social, perdiendo la traducción y articulación propia de la empresa política. Claramente la demanda de representación que se prioriza en el MPP no implica la visión de la juventud como categoría social específica ni en cuanto a peso político en el partido –interna– ni a nivel de la representación del “joven” en general en “la política” –externa–. La demanda de representación en esta agrupación está ligada a la construcción de una sociedad civil organizada que se auto-represente en su propio tejido social. Las siguientes citas son ilustrativas a este respecto:

“Y lo que me atrajo [del MPP] fue el movimiento (...) cuyas características eran el respeto de facto con una gran diversidad. O sea, una enorme cantidad de prácticas políticas distintas con un común denominador de izquierda pero que de alguna manera coexistían. Y a mi generación en particular la veo como una generación que inventó un montón de formas distintas de ir haciendo política, y fue lo que tratamos de reproducir después”. (MPP GD)

“...y también en la práctica muchas veces... que se tenga la capacidad de organizar a esa sociedad desde... y creo que el MPP siempre ha tenido esta forma de trabajar, ha sido no el único pero sí uno de los principales impulsores de movimientos frentegrandistas” (MPP GD)

Esta noción remite a la idea de la participación motivadora de la propia participación. Es decir, el proyecto de cambio pasaría entonces por generar espacios de participación, que se vuelven el objeto de la misma. La democratización y la participación ciudadana se vuelven entonces el fin de la participación política. Como dijimos anteriormente, esta visión de la representación supone un concepto de democracia alejado de la noción de

representación y más cercano a la democracia participativa, en la cual las relaciones se dan cara a cara, consolidándose un debate social que permita el diálogo en clave colectiva en un nivel de territorialidad sujeto más que nada al ámbito de lo local y de las territorialidades propias de las organizaciones sociales (sindical, estudiantil, etc.).

En cualquier caso, dejan abierta la discusión sobre la necesidad de una traducción semántica que permita articular dicho tejido social en función de un proyecto más global. Esta discusión es reciente en el MPP y habla de una fractura interna que pesa mucho a nivel de jóvenes, quienes están fuertemente vinculados al movimiento estudiantil y chocan en las estrategias de relacionamiento con él.

“...hoy por hoy hay en el MPP diferentes visiones (...) por ese lado creo que hay, hoy por hoy, desencuentros a partir de cómo se interpreta que funciona el MPP o cómo en este caso, o en otros sectores también en cómo se lleva adelante y creo que porque notoriamente ha sido una organización política que ha tomado mucho más de las organizaciones sociales de lo que ha tratado de dirigir las. Yo creo que hoy, por lo menos si no es al revés, no es exactamente igual...” (MPP GD)

“Yo creo que hay diferentes metodologías en el sentido de que hay compañeros que consideran que el trabajo o lo fundamental del movimiento estudiantil es el desarrollo del movimiento estudiantil independiente al desarrollo de la fuerza política (...) Y el otro o en el otro extremo el entendido de que no, que en realidad estar en ciertos ámbitos del movimiento estudiantil, en ciertos lugares de dirección es muy importante” (Entrevista Joven MPP-MLN)

Sin embargo, este énfasis en la sociedad civil y su necesidad de autonomía supone muchas veces la continuación

de las formas clásicas de la izquierda de entender a las organizaciones sociales, no ya de la versión leninista quizás (Argones y Mieres, 1989), visión un tanto más tradicional y vanguardista, sino en los términos que en su momento Gramsci (1984) planteó como reformulación de esta concepción. No obstante, se atisban pautas diferentes que imprimen una visión diversificante a las formas que se establecen como deseables de participación, pautas que implican una visión diferente de la sociedad civil, de los espacios de participación y de los fines que éstas involucran.

Una lectura apresurada podría llevar al lector a incluir a la Juventud Comunista en esta categoría. Si bien es cierta la importancia que estos jóvenes le atribuyen a las organizaciones sociales como motores de la revolución, su visión de las organizaciones sociales es diferente, ya que se las atiende en función de su capacidad de representación de la clase obrera en un proyecto de cambio revolucionario. En este sentido es que prima la noción jacobina de la política (Pareja, 1989).

El polo jacobino (o de diferenciación igualadora) implica entender la política como un ámbito privilegiado de articulación social en el que la traducción que la política realiza de la trama social implica limar diferencias, reducir complejidad de tal modo, que lleva a una articulación unitaria, una depuración tal que termina negando a la propia sociedad que busca traducir y sintetizar mediante esta empresa, subsumiéndola ante una suerte de “super yo” ciudadano, ante el cual toda demanda local queda deslegitimada y se vuelve inarticulable. En este caso la importancia de la sociedad civil no implica una revalorización de la misma en términos de autoexpresión y autorrepresentación, sino que implica un proyecto de acumulación y de fortalecimiento hacia la revolución a través de un único sujeto de cambio: “la clase obrera y sus aliados”. La representatividad se entiende entonces como colectiva y no individual, explícitamente argumentándose en contra

de las nociones de participación y representación ciudadana, por utilizar como unidad de análisis al individuo y no al colectivo y lo partidario –solamente el Comunismo–permite entonces nuclear todas las visiones sobre el mundo y gestar la representación de la clase obrera en clave colectiva y de alcance internacional.

“La estrategia de acumulación era justamente la integración social, la unidad de la clase media, la unidad política de la izquierda, este... la unidad estudiantil, la unidad del movimiento popular, un movimiento popular compacto, unido” (UJC GC)

“Quizás una gran diferencia entre nuestro partido y la gran mayoría de las organizaciones políticas del país, somos una organización política pero una organización social en sí mismo.(...) Nuestra lucha política no muere ni arranca en el proceso electoral, que es un ámbito estratégico para el partido. Pero la acumulación de fuerzas eso que llamamos el avance en democracia, el camino hacia la democracia avanzada, el camino hacia esa democracia avanzada es la suma de trabajo de organizaciones sociales, también incluye la organización política, el Frente Amplio está ahí, es de verdad, y además está gobernando. Pero nuestros debates no se centran exclusivamente en el debate político, político en el sentido de político burgués, político constitucional. Creemos que la lucha política es una lucha de clases principalmente y por lo tanto se da en todos los lugares en donde los sectores identificados como fuerzas motrices de la revolución uruguaya donde ahí está la juventud, la clase obrera a la vanguardia, están todos los trabajadores, los pequeños propietarios, todos los propietarios etc., se organizan para dar esa batalla que es política, si, pero también es económica y social, parcial”. (UJC GD)

Esto nos remite a la concepción izquierdista clásica que está impregnada de elementos del marxismo-leninismo. Entiende a la unidad como un valor primordial de la acción política, lo que supone un sujeto de cambio único, el pueblo o la clase, que tiene “un único e inequívoco representante político legítimo” (Argones y Mieres, 1989:49). Esta centralidad del sujeto de cambio, es uno de los puntos de mayor divergencia entre las juventudes políticas del espectro progresista y uno de los debates centrales también en los movimientos sociales.

4.4 AGENDA Y DEMANDAS – COORDINADORA POR LA LEGALIZACIÓN DE LA MARIHUANA

La demanda de la Coordinadora puede sintetizarse en la proclama que se leyó el 5M, idéntica al comunicado de prensa que se envió pocos días antes. La reivindicación se dirige al Poder Ejecutivo, al que se demanda “acceso al cannabis y todo acto preparatorio para su consumo, incluyendo el autocultivo”, y la “modificación de las listas vigentes”. A continuación se transcribe ese documento:

Montevideo entre las 214 ciudades inscriptas a la fecha para participar de la Marcha Mundial por la Legalización de la Marihuana. El 5 de mayo se celebra en 214 ciudades del mundo la Marcha Mundial por la Legalización de la Marihuana (GMM) y Montevideo estará presente por tercera vez en este movimiento mundial. El sábado 5 de mayo de 14:00 a 22:00 horas en el Molino de Pérez, se realizará una movida cultural que incluye música, teatro, malabares, feria de artesanías, etc. Quienes convocamos a la Marcha Mundial por la Legalización de la Marihuana en Montevideo reivindicamos el derecho a usar marihuana que la ley vigente N° 17.016 habilita. Entendemos que la legislación en materia de drogas, lejos de atacar el narcotrá-

fico y los usos problemáticos de drogas estigmatiza y criminaliza al usuario, obligándolo a infringir la ley para acceder a una sustancia cuyo consumo está garantizado por la propia ley. Para ello, proponemos que se deroguen las prohibiciones relativas al acceso a la misma. Reclamamos por lo tanto que el Poder Ejecutivo habilite el acceso al cannabis y todo acto preparatorio para su consumo, incluyendo el autocultivo, garantizando así el derecho consagrado en la ley. Queremos recalcar que la misma ley permite al Poder Ejecutivo modificar las listas de sustancias y precursores químicos prohibidos, entre las que figura el cannabis. Exigimos que el Poder Ejecutivo haga uso de la potestad que la Ley N° 17.016 le otorga, y despenalice el cannabis y la marihuana mediante la modificación de las listas vigentes según las convenciones de Nueva York (1961) y Viena (1971).

En el texto aparecen delimitadas con claridad dos demandas, dirigidas al Poder Ejecutivo: la habilitación al acceso al cannabis y la modificación de las listas internacionales vigentes. Asimismo, se esbozan dos líneas argumentales: la contradicción legislativa vigente, que ampara el consumo pero impide el acceso, y la deficiencia de resultados de la normativa actual. Explícitamente, entonces, estas son las demandas que el colectivo sostiene. Sin embargo, como suele suceder, este comunicado esconde un proceso de discusión y debate, que además en ocasión de la redacción de este documento fue particularmente intenso. En primera instancia, desde Laplacita se defendía que no hubiera un discurso público, sino que la reivindicación fuera la propia convocatoria. Las otras dos organizaciones de la Coordinadora plantearon la propuesta, y tras largos intercambios, se logró la síntesis transcrita.

De cualquier modo, cada una de las organizaciones tiene reivindicaciones algo

distintas; profundizaremos en ellas a continuación. En Plantatuplanta el planteo es concreto: se reivindica la legalización del (auto)cultivo de cannabis. La “legalización” no concita un claro acuerdo: cuando es invocada por los participantes aparece un cierto rechazo. Algunos esgrimen motivos estratégicos: *“Yo veo todo esto de la legalización de la marihuana y te pongo la legalización entre comillas porque no es una sola cosa, es un proceso y es legislar sobre algo, no es marihuana free para todo el mundo... Para mí hay que tirar el gancho a un lugar al alcance de nuestra mano, firme para poder tirar pa’ arriba. Cuando estemos arriba hay que tirar el gancho otra vez. Primero es el autocultivo, los clubes de cultivadores, después serán los coffeshop o la figura que se les ocurra. Presionemos hasta un lugar, logremos algo, y después sigamos presionando”.*

Un integrante cuenta una curiosa anécdota, que también resulta un argumento orientado al carácter estratégico de formular la demanda en términos de autocultivo, antes que de legalización: *“Hicimos un experimento con un amigo: salimos a la feria con una planilla él de un lado y yo del otro. El pedía firmas para la legalización de la marihuana. Yo pedía firmas para la legalización del autocultivo. El público eran viejas comprando en la feria. Yo hice 15 y él ninguna; les explicaba que era para que los muchachos no tuvieran que ir más al narcotraficante. ‘Ah sí, para eso sí’, me decían. ‘¿legalizar la marihuana?’ le gritaban al otro: ‘¡jamás!’”.*

En otros casos se esgrimen argumentos más ideológicos, relativos a un rechazo a las normas en general, y a que la marihuana entre en este terreno controlado por el Estado: *“A mí la palabra ‘legalización’ me da un miedo bárbaro. Porque legalización puede ser cualquier cosa. Es llevar una cosa que no está legislada, a normalizar algo, ponerle normas, ¿no? En este momento se habla de la legalización de la marihuana pero nadie entiende qué es la legalización. -Yo no quisiera depender más de que el Estado legalice o el*

Estado ponga marcos...no sé para mí es una cuestión personal de libertad individual...todo el mundo tiene derecho a fumar lo que se le cante, viste?...una cosa que yo me estoy preocupando porque ahora todo el mundo está interesado desde las diversas tiendas políticas...yo sé porque es...porque somos un caudal de votos interesante”.

Aparecen también argumentos vinculados a la pérdida de calidad del producto final que implica la prohibición y los riesgos que de ello se desprenden para la salud: *“Lo que venden es marihuana pero no es marihuana. No existe, tiene un 4% de THC cuando está buena... y tenés que restarle al peso semillas, palos, piedras... en Paraguay tienen un curioso método para que no le vengán hongos...la mean. Entonces es gusto a amoníaco...es del indio que la meó y por qué yo me tengo que fumar esa porquería meada y ardida y en fardada con una prensa hidráulica para pasar la frontera, con lo que se rompen todos los tricomas que es la dulzura y el bouquet de lo que estoy fumando”.*

Entonces un claro acuerdo en Plantatuplanta es la demanda de la habilitación del autocultivo: *“Si me decís te firmo ahora la legalización de la marihuana yo te pido por favor que no. Primero está el autocultivo y después...”* O en forma aún más contundente: *“La marihuana no necesita ser legalizada, lo que hay que legalizar es la plantación (énfasis) y la tenencia... porque no está prohibido fumar”.* Si bien es un cimientito grupal la prioridad del cultivo, cabe señalar que varios integrantes y pese a las posiciones recién señaladas, tienen un posicionamiento claramente favorable respecto a la legalización, y colocan al cultivo como un (de cualquier modo crucial) primer paso hacia una política integral. Y al final de este proceso, *“(...) la gente se va a dar cuenta de que las drogas no son el mal. Que hay consumos problemáticos y consumos no problemáticos. Entonces ya no va a haber que legislar sobre otras cosas, ya va a haber que legislar sobre los consumos pro-*

blemáticos”. Cabe también destacar que la legalización del autocultivo es propuesta por sus integrantes como una alternativa al narcotráfico e incluso como una herramienta efectiva en la lucha contra éste.

En Laplacita la situación es parecida: el autocultivo es la demanda prioritaria, el asunto que debería abordarse en primer lugar, pero no aparece ningún reparo a la propuesta de fondo de legalizar la marihuana. En un continuo donde Plantatuplanta sería la organización más cercana a la priorización del autocultivo, y como se verá enseguida Prolegal apostaría en mayor medida a la legalización de la distribución, Laplacita se sitúa entre ambos. Por una parte, se acuerda que “el movimiento es por la legalización del cannabis...”, pero es la reivindicación relativa al autocultivo la que aparece con mayor rapidez: *“Nosotros estamos a favor de la legalización de la planta cannabis, que vos puedas tener una planta en tu casa, no de que se legalice el tráfico de marihuana”.* Pero este primer paso lleva desde su perspectiva rápidamente a otras etapas: *“Lo importante es qué sería primero. Porque si el flaco quiere poner un kiosco que venda está todo bien. Pero primero tendría que legitimarse el derecho a que yo plante”.* La fundamentación de este gradualismo es estratégica; prima la desconfianza respecto a la dinámica institucional: *“...si vos hacés primero dejás que se legalice la venta y que haya 10 personas del Ministerio de Salud Pública que sean los encargados de que... no gracias. Esas diez personas con el poder que el dinero les da en el bolsillo se van a encargar de que nunca salga esa ley... van a hacer presión para que yo no tenga mi planta. Entonces si yo primero tengo mi planta después ya no van a poder hacer esa ley. -Primero tenés que defender el derecho del consumidor y después vos vas a ver si el narcotráfico lo hacés legal o nó pero ese es otro tema”.* El asunto, que se explicita poco más adelante, es que desde su perspectiva, de la legalización del cultivo en forma casi automática se deri-

vará la necesidad de legislar en torno al tráfico: “En particular quiero como primer paso el debate que estamos abriendo, después la legalización del autocultivo y después que la gente ya tenga la planta en la casa al que se le ocurra y quiera diga ‘che yo quiero tener 40 y vender, ¿cómo tengo que hacer?’, y bueno, pagás tanto de impuestos tal cosa pero si marcás te comés 10 años de cana, yo que sé. Por ejemplo, pero eso ya es un paso muy lejano”. La demanda de Laplacita se ordena entonces en la siguiente periodización: “A corto plazo, al principio, el debate; a mediano plazo el cultivo y a largo plazo implementar el comercio alrededor, implementar en la sociedad ya si quieren vender, hasta cuanto... las leyes...”.

Las implicancias de que el acceso sea ilegal se vinculan en primer lugar con la calidad del producto al que se accede: “Me ha pasado que comprás porro y llegás y tenés tierra, tenés pasto, tenés malva, tenés cualquier cosa”, y esto se vincula directamente con la problemática de la salud: “Si lo que puedo comprar es basura, no hay un estudio científico que te diga tiene este porcentaje de amoníaco, un ladrillo de faso de esos lo estudian y no tiene nada de marihuana. -El mejor negociante es el que hace más plata y vos sos víctima de las consecuencias”. También se manejan argumentos relativos a la inconsistencia legal: el marco vigente, que criminaliza la compra, obliga a la procura de cantidades mayores a las que la propia legislación prevé: “Esa es otra cosa, que si vos vas a comprar vas a tener más de dos porros en el bolsillo, porque si no te estás sometiendo a tener que ir a comprarle a un traficante cada vez que querés fumar. -El problema es que vos vas a la boca (lugar clandestino donde se vende), digo, yo no...”. E ir a la boca no está carente de implicancias; lleva a entrar en contacto con sustancias más peligrosas: “Y robar... consumir pasta...te metés en cualquiera yo qué sé”. La paradoja legal debería superarse haciendo que prime la ya vigente habilitación al consumidor.

La demanda de Prolegal se formula en términos de “injusticia”: *“Injusticias que hacen a la discriminación del diferente, a la pretensión de imponer un modelo hegemónico de cultura, de interacción, de modales, de formas de vestirse y plantarse frente algunos aspectos críticos, particularmente la marihuana, donde gurises de 18 años que no cometieron ningún delito van presos sólo por tener una planta de marihuana que la plantaron ellos con una semillita... por tener una planta alguien va preso! -A un gurí realmente le destruyen la vida o que una gurisa de 20 años es procesada porque se hace un aborto en malas condiciones y la sancionen y la sociedad en vez hacerse responsable de este tipo de cosas les da la espalda e incluso los sanciona, no? Ese tipo de injusticias a nosotros nos pega muy fuerte”*.

El autocultivo es también una de las demandas que se mencionan en primer lugar: *“¿Qué objetivos concretos tienen hoy? -El autocultivo es lo más básico que podríamos pretender. Lo que nos haría sentir que logramos algo sería que cada uno pueda cultivar su propia planta y consumir”*.

Pero la demanda de autocultivo es formulada como “un mínimo”: *“Tiene que garantizarse un acceso real, permitiendo a la gente que cultiva vender o regalar... - Más que garantizar es evitar que les sigan metiendo presos a gurises que son unos benjamines que no le han hecho nunca un mal a nadie, y los meten en el infierno por tener una planta”*.

La argumentación acerca de ensanchar el planteo tiene también otro nivel: *“En realidad tanto el cultivo como el suministro como la importación, la venta la compra... están todas prohibidas según la ley no? Si vos permitieras el autocultivo mediante una regulación en realidad estarías en contradicción con la ley. Entonces me parece que hay que cambiarlo todo”. Y en un sentido similar, se argumenta en términos estratégicos: “En el corto plazo si se puede lograr algo sería, porque somos realistas pragmáticos,*

el autocultivo, pero también entendemos que si vos no tenés un amigo que plante abundante y que te pase, que te venda o que te regale, lo cual teóricamente estaría también incurriendo en otro delito, no es una legalización real. Porque hay gente que no puede plantar, porque hay gente que no tiene un lugar en dónde, hay gente que no tiene ganas, porque hay gente que no sabe. -El punto que nosotros planteamos es que importa la cantidad, no importa la sustancia, lo que tiene que importar es que la policía pruebe que vos traficás, producís o plantás si fuera ilegal plantar. La policía debería usar los elementos probatorios como en cualquier otro delito, invirtiendo la lógica. Invertir la lógica de la ley. Habrá una regulación nueva, pero, lo que sea ilegal tiene que ser probado, no puede ser por las dudas". En lo relativo a esta nueva regulación, se apunta que: "Es una nueva política. Un punto es eliminar la parte penal. Pero si vos tocás solo eso y dejás todo como está en realidad van a surgir los consumos problemáticos y va a seguir habiendo gente que no tiene todos los elementos para decidir y de última el objetivo central es que tengan el derecho a decidir en mejores condiciones".

En esta línea, aunque en forma solitaria, se plantea como argumento en favor de la demanda el nivel "terapéutico": "A nivel sanitario también se puede usar la marihuana para los tratamientos... y es ilegal. En cuestiones a nivel de salud se está trabajando en Uruguay y en otros países, me parece que hay un montón de cuestiones desde lo sanitario que se podría avanzar". En un sentido similar, más adelante se señala: "Si, el tema de las camas para los que se quieren tratar... que puedan garantizar el tratamiento del consumo problemático".

También aparece en los tres grupos la mención a las listas internacionales de sustancias prohibidas: "Por otro lado, más allá de la ley, también hay un artículo que permite al poder ejecutivo definir la lista de sustancias que están pro-

hibidas, el poder ejecutivo mediante un decreto podría sacar una o dos sustancias..." (Prolegal) "Me decías un primer paso...lo ven como un primer paso a modificar la lista de especies cuyo cultivo está prohibido? -Claro es que si..." (Laplacita) "Si, eso cambiarán la lista o no la cambiarán, pero el cultivo personal a pequeña escala no es lo que la ley persigue. Entonces queremos una nueva interpretación de esa ley, o una legislación por encima o que la saquen de la lista de... yo que sé...el peyote, vos lo ves en la lista? No, porqué...porque el peyote no jodió a nadie. El cáñamo jorobaba a Hertz y a Dupont. Hertz, magnate de los diarios, industria papelera, Dupont, sintéticos, ta? En un momento un inventor yanqui inventa la máquina descortadora, la cual simplificaba el proceso de extracción de celulosa del cannabis de una manera impresionante. El departamento de agricultura de los Estados Unidos anuncia que la próxima cosecha de cáñamo va a ser la más grande que haya en USA. Entonces ponen una plata, le cambian el nombre, le ponen marihuana y la empiezan a perseguir diciendo que los negros y los mexicanos se vuelven locos cuando fuman marihuana. Las huestes de Pancho Villa le cortan la cabeza a la gente fumados de marihuana y violan mujeres. Hubo una década que cualquier accidente de tránsito que incluyera un porro venía en las tapas de los diarios". (Plantatuplanta)

Las organizaciones que trabajan en la Coordinadora por la Legalización de la Marihuana argumentan su demanda, que puede ordenarse en un continuo que oscila entre la legalización del cultivo y la liberación del acceso, en varias formas; hemos visto varias de ellas, relativas por ejemplo:

- 1 a las inconsistencias legales (el consumo de drogas es legal, pero no se garantiza una forma legal de acceso a la sustancia),
- 2 a la importancia en el terreno de la salud (la marihuana es menos nociva que las drogas legales alcohol y ta-

baco y mucho menos nociva que las otras drogas ilegales). En Laplacita estuvo también el argumento de que

3 no puede plantarse marihuana para investigación o para otros usos comerciales como los cosméticos. Aparecen asimismo, dos argumentaciones de nivel más general, casi ideológico, que van “más allá” de la reivindicación en sí misma.

4 La primera es que, en una retórica que invoca los derechos humanos, se apela a la libertad de elección sobre las propias conductas: en la tipología de Marshall (Marshall y Bootomore, 1951) estaríamos frente a un reclamo de primera generación. Esta primera generación de derechos es para los autores la de los derechos civiles y políticos que surgieron con fuerza en el siglo XIX, más que nada como un planteo de límites a la intromisión que el Estado puede tener en la vida privada de los individuos. Como segunda generación se plantean en el Siglo XX los derechos sociales ante la creciente toma de conciencia de la dignidad de las personas y de solidaridad frente a la desigualdad propiciada por el capitalismo rampante. La tercera generación son los derechos específicos –de las mujeres, de los jóvenes, de los homosexuales-. En este reclamo en particular, el derecho que se defiende es básicamente un derecho más “del hombre y del ciudadano” o primera generación. Las reivindicaciones sobre la legalización del aborto, de algunas drogas, entran en este marco: se reivindica el derecho a elegir, a que no se restrinjan las decisiones de los sujetos.

“Nosotros estamos hablando de derechos individuales que en realidad es algo que la tradición liberal propiamente dicha defiende a capa y espada. Un liberal de verdad no puede estar en contra de que la droga sea legal, porque si yo me quiero reventar y la droga es un veneno para un

liberal posta eso está bien”. (Prolegal) y; “...el espíritu de la ley sería que las personas tienen derecho a decidir qué consumen y cómo lo hacen. El Estado debe darles la información y asistir en determinadas situaciones y no debe entrometerse” (Prolegal)

Ya desde el nombre de la ONG en donde Prolegal tiene lugar (“Proderechos”), se apela a los derechos. La articulación de temas que se propone desde Proderechos se enmarca en los derechos de primera y tercera generación, no por considerar que los derechos sociales sean menos importantes, sino por considerar que ya hay masa crítica trabajando sobre aquellos (básicamente en los movimientos sociales y en la izquierda): *“Nosotros armamos Proderechos con la intención de atacar varios temas, y algunos de los que estamos trabajando son la marihuana, el aborto y reivindicaciones homosexuales, que han sido ninguneados notoriamente. Todo lo que sean derechos pretendemos generar cabeza sobre eso en la sociedad”.*

La demanda de Prolegal puede entonces sintetizarse como *“La aplicación de una política pública de un Estado que pretenda proteger el derecho a decidir, el derecho a estar informado, y el derecho a que el Estado te asista cuando lo necesitas. Esos tres derechos. Pero en realidad para eso, sería una política común para todas las drogas”.*

En ese marco, *“el espíritu de la ley sería que las personas tienen derecho a decidir qué consumen y cómo lo hacen. El Estado debe darles la información y asistir en determinadas situaciones y no debe entrometerse y la manera de peñar lo ilegal debería ser inversa a la actual. Hoy el juez se tiene que convencer de que lo que vos tenés es para el consumo y no para ninguna otra cosa, y si no te convencés entonces es ilegal. -Lo que nosotros queremos es que la sociedad reconozca que esta práctica está bien, es tu derecho a elegir, como si te comprás un*

Volkswagen o te comprás otro auto es un derecho a elegir, lo que tenés que elegir con los elementos, que te informe la educación, la salud, los demás aparatos del Estado”.

Aunque, por su apego a la práctica significante del autocultivo el reclamo de Plantatuplanta pueda parecer más cercano a los derechos de tercera generación o diferenciales, los plantadores defienden el derecho que todos deberíamos tener a cultivar nuestra marihuana:

“Y drogas para mí no es sólo drogas sino que es derechos humanos también”. Y “Nosotros consideramos que plantar una planta es un derecho humano. Ecología totalmente integrada, nosotros no queremos plantaciones ni narcotráfico, no, queremos plantar la plantita en el jardincito, nos gustaría plantar todo, la lechuguita...” La prohibición de la tenencia y del consumo “Son prohibiciones totalmente absurdas que van contra los derechos humanos fundamentales creo que se van a conquistar estos derechos humanos como antes las mujeres conquistaron el derecho... como antes conquistamos el derecho al divorcio, como las mujeres conquistaron sus derechos... bueno, es una cuestión de tiempo”.

También se percibe aquí la matriz liberal que protege al individuo de cualquier exceso del Estado: *“Creo que el Estado no tiene derecho a entrar en mi casa, revisarme las macetas, hacer un análisis y decirme que si yo tengo tal planta en el living de mi casa tengo que ir preso”.* (Plantatuplanta)

Los miembros de Laplacita participan de la misma matriz liberal: tengo derecho a hacer con mi cuerpo lo que quiero. *“Varón 1: Pero tampoco se trata de que venga la gente y te diga hasta acá podés llegar porque sos tan irresponsable que te tengo que cuidar. Con las responsabilidades te tratan como la persona más responsable del mundo. Pero yo quiero los*

derechos también... Mujer 1: Está ahí el tema de las libertades, bueno, yo tengo derecho... Varón 1: A elegir... Mujer 1: A hacer con mi cuerpo lo que quiero. Y si lo que quiero es fumar un porro así es. Y como eso muchísimas más”. (Laplacita)

En particular con respecto a la tenencia como figura jurídica punible, nos dicen que *“El consumo es legal y vos tenés que también que el narcotráfico es ilegal y vos para atacar al narcotráfico no le podés pasar por arriba a los derechos del consumidor. Entonces vos no podés llevar a alguien preso por ser consumidor si no estás seguro de que es narcotraficante. Al tener una planta vos, no te pueden llevar preso por tener una planta para consumo propio”.* (Laplacita)

Finalmente aparece una línea discursiva que se refiere a

5 la demanda en términos “estratégicos”, que apuntan a un cambio social más allá de la propia legalización. En esta dimensión estratégica es central el rol de Prolegal dentro de la coordinadora. En primer lugar, para Proderechos el reclamo por la legalización es visto como “un terreno fértil” para su política de derechos que van más acá y más allá de los derechos económicos (primera y tercera generación): “el tema de la marihuana para nosotros es estratégico porque es algo que se puede lograr”.

Uno de sus integrantes nos dice que *“un rol que me gustaría que Prolegal pudiera cumplir, no es sólo estratégicamente buscar el argumento más racional, sino también tratar de evitar lo que muchas veces del movimiento, no sólo nosotros sino en general se va justamente a ilusiones muy apologéticas del consumo de la marihuana que en realidad son superficiales y no te llevan mucho a ningún lado, no te llevan a un buen debate y posiblemente tampoco a un buen puerto no? Ninguna de las dos cosas. Tratar de mantener el debate en ciertos niveles y evitar que se vaya a otros que no le sir-*

ven a nadie, ¿no?” En este sentido, no hay acuerdo entre todos los participantes de la coordinadora de si sólo se debería reclamar el derecho al autocultivo, a la adquisición legal de marihuana, o a la producción y comercialización de algunas más o de todas las drogas. También estratégicamente, el acuerdo explícito no fue considerado necesario en el actual nivel de la discusión. La dimensión estratégica también estuvo presente en los otros dos grupos. Para los miembros de Laplacita, el gradualismo ya señalado es también una estrategia; como se citaba más arriba: *“Coincidimos todos en que queremos legalizar...pero cómo y qué...tenemos que sentarnos a charlar a ver cada uno qué tiene en común y qué tiene en contra...yo te digo yo en particular quiero como primer paso el debate que estamos abriendo... Primero es el autocultivo, los clubes de cultivadores, después serán los coffeshop o la figura que se les ocurra. Presionemos hasta un lugar, logremos algo, y después sigamos presionando”*. Posiciones similares encontramos en Plantatuplanta y un participante nos dijo que *“yo creo que como estrategia hay que pedir lo posible...”*

Se señalaba más arriba que además, en torno a los derechos humanos, las organizaciones integrantes de la coordinadora articulan su demanda, la fundan en base a un “más allá”, a una apuesta que la trasciende. En Laplacita, el carácter estratégico de discutir la despenalización de la marihuana estriba en que desde ello aparece una oposición a otros elementos sistémicos: *“Con las drogas pasa como con otras cosas, que la gente que hace lo que está prohibido casi siempre va a tener que cuidarse de que no le pase esto ni lo otro ni lo otro y ahí empieza a ver todos los baches que tiene la sociedad y ahí terminás un poco en contra de un montón de cosas”*. Esta crítica fundamental a lo que institucionalmente está habilitado o no, implica una oposición: *“Así se separa cierto grupo de personas. Porque hay gente que piensa que*

lo que es ilegal está mal y lo que es legal está bien, porque lo votaron que es así...” Impera, se propone desde Laplacita, una suerte de alienación, de asunción irreflexiva por parte de las personas de lo que les viene dado: *“Es una cosa cultural, la gente le enseñaron que tal cosa está bien y que tal cosa está mal. Y no piensan por sí mismos”*. Esta línea discursiva apunta a denunciar que la prohibición del acceso a la marihuana es un síntoma de un fenómeno más profundo, una incompreensión hipócrita de la situación actual en la que muchas personas y sin mayores problemas consumen marihuana; se señala esto de manera recurrente, y entre otras, la estrategia argumental más frecuente (que también aparece en las otras dos organizaciones) para demostrar este punto de vista comparando la prohibición del acceso a la marihuana con la legalización del alcohol (que se señala tiene efectos muy parecidos y en consecuencia ambas sustancias merecerían un trato similar), y con la prohibición de la pasta base (con la cual la marihuana presenta importantes diferencias y reciben un trato idéntico).

En Prolegal, la argumentación del carácter estratégico de la demanda es distinta y corre en torno a dos carriles: por una parte, en tanto la legalización de la marihuana se enmarca en la reivindicación de un conjunto de temas *“(...) invisibles hasta hace poco tiempo en los que se ha hecho difícil que actores que normalmente opinan sobre un montón de temas se expresen, el PIT-CNT, sectores del Frente Amplio, la FEUU...”*, es una lucha sintomática de asuntos en los que *“(...) todavía no se ha logrado una lectura democrática y en donde siguen habiendo muchos preconceptos y mucha carga discriminatoria”*. Y en este marco *“Así como lo estamos hablando en términos de represión social y de tratar los temas tal cual son y la mejor solución... el tema de la marihuana para nosotros es estratégico porque es algo que se puede lograr”*. Además de servir como punta de lanza

para el tratamiento de otras temáticas, en segundo lugar, la reivindicación permitiría “activar” segmentos hasta ahora paralizados: *“El tema de la marihuana está generando en algunos sectores la idea de que algunas cosas se pueden cambiar. - Vos ves que en el centro de estudiantes lo que vos decís a nadie le importa porque hay 5 que mandan en el medio y son los que toman las decisiones, ya ves que no vas a cambiar la macropolítica del país, que eso es todo un circo, así son sin maquillar la mayoría las reglas de participación. Y creo que reemplaza a ver la lucecita de que algo se puede cambiar. Y yo creo que eso genera algo más allá de la marihuana...una nueva dinámica de compromiso con las transformaciones. - Particularmente, la marihuana me da la sensación de que hasta el pibe más desideologizado, menos comprometido que se fuma un porro y que quizás el único vínculo que tiene con alguna gente es el de compartir un porro, puede sentir que puede cambiar algo que quizás considere justo. Por lo menos en ese rol, de participar en un toque, ¿no? Como masa”*.

4.4.1 Percepciones de temas de la agenda pública contemporánea

La incorporación de estas temáticas se realiza en forma distinta en cada organización. En un grueso resumen, en Plantatuplanta la reivindicación refiere claramente y en forma casi exclusiva al cultivo de marihuana. Esa actividad los nuclea y no entra en su agenda colectiva ninguna otra temática, a no ser la ecología, que en gran medida opera como sustento de su reivindicación. Evidentemente sus actores tienen posición sobre otros asuntos, pero no forman parte de su discusión colectiva. En Laplacita el escepticismo tiñe la percepción de otras reivindicaciones, aunque los derechos sexuales y reproductivos y algunas cuestiones de género son incorporados por algunos integrantes en su demanda. En Prolegal varias de las temáticas señaladas integran la propia plataforma de la organización; la legaliza-

ción del aborto, la validación de las distintas orientaciones sexuales y en menor medida la inequidad de género aparecen como asuntos incorporados y por los que se pretende luchar.

La característica más llamativa cuando en Laplacita se solicita a los integrantes que ordenen por importancia distintas temáticas, es el escepticismo irónico, la forma lúdica, en que se interpreta la pregunta. Entiéndase bien: estamos hablando de una organización militante, que ha demostrado una importante capacidad de incidir en lo social, y es desde este punto de partida que resulta paradójico para los estándares desarrollados en ciencias sociales el modo en el que contestan: *“¿Yo las puedo leer? Derechos Humanos... no sé... Ecología...yo que sé. Ecología qué son... las plantas y los animales...sexualidad es parte de los derechos humanos...equitatividad de género no sé... -¿Equitatividad? -¿Qué dice acá? -Etnia. -No entiendo. -Dijiste no entiendo pero pusiste este más arriba... ¿fue porque te parece más importante? -Cómo la puse? Nooo...vamo'a reordenarlas...”* Tras una larga discusión en la que cada uno iba cambiando la forma en que otro colocaba las fichas, se produjo un acuerdo inicial: *“Pará pará...esto no! Así... -¿Derechos humanos arriba de todo para todos? -Si. Y después rodearía todo alrededor...”* Esa propuesta concéntrica con los derechos humanos como corazón recaba un rápido acuerdo, que enseguida es, de cualquier modo, distorsionado: *“Si lo hacemos con forma de chala, ¿no? (mueve las tarjetas para que queden en diagonal al tronco de los derechos humanos)”*.

No deja de resultar significativo que la propuesta que más tiempo se mantiene sobre la mesa, mientras discuten, consista en una especie de escultura con las tarjetas en forma de hoja de cannabis, cuyo tronco central son los derechos humanos. Sin alterar la distribución, la discusión continúa un rato largo: *“Esto para mí es parte de lo mismo, dentro de los derechos humanos hay gente que le interesa una cosa más que la otra. Yo que sé,*

podés ser víctima de la discriminación en cada una de estas cuatro cosas (equidad de género, etnia, drogas y sexualidad). - Claro, me interesa más esto porque me joden con esto. Con lo otro no me joden". Tras ello, el moderador vuelve a mirar las tarjetas, y le explican: "Se mira desde ahí. -¿Y la integración regional? ¿Por qué está en el centro de las hojas? -Porque la tarjeta es cuadrada...-¡¡Los están ordenando según la forma!!" Y el diálogo que sigue continúa en la misma tónica: "No, no, vamos a hacerlo bien... (saca integración regional ¡y se sienta en el piso a mover las tarjetas) -No te animás a regalarle las tarjetas? Se va a quedar unas horas tranquilo..." El ordenamiento final de las tarjetas consiste en un muñeco antropomórfico, que en la cabeza tiene la tarjeta correspondiente drogas y la columna vertebral sigue con la ecología y la integración regional: "Está bueno ese muñeco. -Le falta el celular. Mandando mensajitos como loco... (le pone el grabador en la mano)"

Las otras dos organizaciones reaccionan en forma más ortodoxa. En Plantatuplanta las temáticas señaladas no surgieron espontáneamente en el discurso hasta la dinámica de las tarjetas, excepto asuntos ecológicos que en algunos de los integrantes fueron mencionados con énfasis. Por ejemplo, un integrante menciona que "la ecología es también un tema para ocuparse, desde el monocultivo hasta el frigorífico que tira los restos al arroyo y la curtiembre los llena de cromo y viene quien se encarga de eso y les pone una multa de 14 UR y se cagan de la risa. Lo que pasa es que si les exigieran todo lo que tienen que exigirles tendrían que cerrar un montón de cosas, entonces, el tema de la ecología vale a nivel de los niños. Hací conciencia ahora a ver si dentro de 30 años...pero empezar ahora a luchar por la ecología te van a dar más palos que luchando contra la droga. Los intereses son brutales".

En el debate sobre las tarjetas aparecen insumos interesantes para comprender cómo los integrantes estructuran

su demanda sobre el cultivo, en relación a otros asuntos sociales: "Ésta es la última ("integración regional"). Estas vienen las tres juntas (derechos humanos, género y violencia). Y podríamos poner pobreza drogas, no, pobreza arriba. Cdor: Ecología entre drogas e integración. -Cdor: ¿Discapacidad y pobreza al mismo nivel? -No sabría a cuál darle más importancia. Primer nivel que sería hasta genérico: violencia, género y derechos humanos. Esos que forman parte de las libertades individuales. El no a la violencia, libertad... - Drogas lo pusiste mucho más abajo... -Es que pusiste drogas, no pusiste cannabis... -Si hubiera puesto cannabis lo pondrías más arriba? -Drogas ya entramos a hablar de algo lúdico...o me estás hablando de algo problemático? Entonces yo no puedo ponerlo al mismo nivel que la violación a los derechos humanos. -¿Y por qué cannabis si? Porque no lo puedo poner en la misma bolsa que la cocaína o la pasta base que plantean otros problemas en su relación con la sociedad".

De cualquier modo, ante la pregunta de si como grupo trabajaron sobre algún otro tema que no sea marihuana la respuesta es unívoca: "No. Lo único que nos une es el cultivo. -Lo que se habla más es de drogas por cuestiones prácticas. Lo que nos une más es eso, el consumo de marihuana".

Es entonces en Prolegal donde con mayor intensidad se incorporan al discurso otras reivindicaciones: "Muchas otras temáticas pueden ser vistas con esta característica cultural de la sociedad uruguaya que profundiza la exclusión y profundiza la falta de ejercicio de los derechos ciudadanos...libremente. Pero particularmente estos temas tienen la característica digamos de ser temas un poco invisibles hasta hace poco tiempo porque mantienen a una sociedad que funciona en base a una especie de doble moral, una especie de hipocresía social por el cual por un lado se condena ciertas prácticas y por otro lado muchas de esas prácticas son admitidas". De he-

cho, explican que “Acabamos de formar una comisión para el tema aborto que es similar a la de la marihuana...” Cuando discuten el ordenamiento de las tarjetas: “Yo creo que todos coincidamos en que derechos humanos serían los primeros de la lista. Uno podría poner drogas ahí y sexualidad, pero de hecho yo los englobaría dentro de lo otro. -Yo pondría género también, porque tiene que ver con los derechos humanos... -El tema étnico lo ponemos tan abajo porque nuestra sociedad no está tan partida étnicamente, por supuesto todo el tema de la comunidad negra tiene su gravedad, pero si estuviéramos en otra sociedad creo que etnia lo hubiéramos puesto más alto”.

Es interesante, que como sucedió en las otras organizaciones, la integración regional sea presentado como el asunto menos relevante: “¿Integración regional donde la ponemos? (muchísimas risas, uno lo pone último y todos dicen ‘ahí va!’)”

4.4.2 ¿Juventudes o generaciones?

Una mención especial merece la tematización de lo juvenil en sí mismo. Para la Coordinadora y sus organizaciones la reivindicación no se hace en ninguna de las tres organizaciones apelando a derechos “específicamente jóvenes”.

Pero de cualquier modo, cabe realizar unas especificaciones; en Prolegal, donde en mayor medida aparece la referencia a lo juvenil, se consolidan en el grupo de discusión tres ramificaciones del debate que merecen señalarse. Por una parte se relativiza rápidamente que el planteo atañe sólo a los jóvenes; esta línea discursiva aparece también en las demás organizaciones, y en las tres se impone: otros grupos de edad también se ven afectados.

Por otra parte se argumenta el carácter poco estratégico de reivindicar la legalización de la marihuana en el marco de la población juvenil: “Hacerlo un tema de jóvenes es encerrarlo, de reducirlo ya no a una minoría que practica una cosa, que era quizás el discurso anterior, sino como

‘ah bueno esto lo hacen porque los jóvenes, son así’ y subestiman el debate que está de fondo. Me parece que ese es un movimiento que hace el propio sistema”.

Por último, la tercer especificación relativizadora respecto al carácter juvenil de la demanda es que para Prolegal ésta no sería juvenil sino “generacional”: “La marihuana es un tema de los jóvenes no más jóvenes... capaz que es una bandera de la generación que ya está en los treinta años...”. Esto es, por una parte no son todos los jóvenes los comprometidos en la demanda: “Cuando yo era chico los que fumaban marihuana en la calle era como que se zarpaban un poco”. Por otra parte, tampoco son todos los “adultos” y en consecuencia se señala al final: “Es un reclamo generacional en una sociedad que da poco espacio a cualquier generación”.

En Laplacita, a la pregunta de si la legalización de la marihuana es un reclamo “juvenil”, se reacciona denunciando la violencia simbólica de la etiqueta: “¿Jóvenes?... yo... no, si la Tarjeta joven... pero eso lo dice el gobierno...” Se responde con escepticismo (en particular los integrantes del grupo de mayor edad, de algo más de 30 años) ante la posibilidad: “¿De qué edad a qué edad? ¿Quién lo dijo? -Y... que se mira más para todas las edades, no sólo los jóvenes. Los mayores, todo. -A mí que me digan juvenil yo que sé... ¿de qué edad a qué edad? ¿Por qué la Tarjeta joven? A mí me parece gracioso”. Los integrantes de la organización, se reconocen a priori como jóvenes: “¿Vos decís si apuntamos a los jóvenes o si somos jóvenes los de adentro? -Las dos cosas -Adentro sí somos todos jóvenes, digamos... y el reclamo no... en realidad apunta a toda la gente, porque hay gente de todas las edades. La gente de mi edad tiene más claro cuál es el tema. La gente más grande no porque viene de una época en la cual le metían en la cabeza que eso era horrible”. Pero la posibilidad de plantear la demanda exclusivamente en términos de derechos juveniles es

resistida: se propone que cualquiera podría llegar a participar y que existen consumidores que no son jóvenes:

Y es en Plantatuplanta donde aparece con mayor claridad la oposición a que la reivindicación de la legalización de la marihuana (en su caso fundamentalmente el cultivo), se plantee en términos de especificidad juvenil. *“Habemos muchos grandes que fumamos. Médicos, psicólogos, psiquiatras, legisladores, abogados... ¿y vamos a seguir mintiendo y falluteando diciendo no, es sólo de los jóvenes? Está en todas las edades, en todos los estratos sociales. Vos ves al joven porque tiene que fumarlo en la placita y para pegar una palanca se juntan entre todos”*. Se pone en cuestión entonces el carácter juvenil de la demanda ya desde la propia organización: Plantatuplanta no se identifica a sí misma como juvenil, y ese es un acuerdo claro entre todos los integrantes. De hecho, se defiende que los jóvenes actuales tienen un consumo de drogas diferente al de los integrantes de la organización: *“Para mí el 90 y pico por ciento de los muchachos que empiezan con drogas o con marihuana lo hacen por esnobismo. Muy pocos estarán pensando en ampliar su cabeza o hacer un viaje o... muy pocos. O lo harían pero dentro de muchos años yo que sé... cuando verdaderamente mirá quiero experimentar con una sustancia psicotrópica. No. Vamo'a fumar un porrito...”*.

Se argumenta el freno estratégico que implica plantear la reivindicación como “juvenil”: “No es que no lo vea como un reclamo juvenil. No lo es. Y si se lo toma como tal, estamos tirándolo... un poco abajo como ‘ah ...es una cosa...de los jóvenes’. Es quitarle importancia. Y seguimos con las mentiras. No es un tema de jóvenes”.

De cualquier modo, en el seno de la organización aparecen matices, algunos integrantes reconocen la predominancia de jóvenes en la discusión: *“Me parece que es una preocupación...importante a nivel juvenil, de una buena proporción de jóvenes (...) la gran mayoría de los adultos no lo ven como un tema...importante”*.

4.5 LAS DEMANDAS JÓVENES SEGÚN LOS ACTORES INSTITUCIONALES

En las entrevistas realizadas con actores institucionales que dirigen organismos o programas gubernamentales, resulta particularmente llamativa la diferenciación entre demandas y necesidades. Las demandas estarían directamente asociadas a la expresión de la voz de los y las jóvenes como actor social que coloca o no en la agenda pública determinados ejes que hacen al ejercicio de sus derechos. Las segundas refieren a necesidades de los y las jóvenes identificadas por otros, los y las adultos/as, resultantes de preocupaciones o conductas esperadas de parte del mundo adulto o por datos resultantes de investigaciones o indicadores que describen la situación de los y las jóvenes.

Las demandas implican una actitud activa, y de protagonismo y por tanto son los y las jóvenes los habilitados para definir las, no aparecen sin embargo con claridad cuales son los mecanismos de participación, de representatividad para expresar estas demandas.

En la Figura 8 se muestran algunas de las respuestas a la pregunta de cuales son las demandas de los jóvenes en Uruguay hoy.

Muchas de las respuestas comienzan señalando que las demandas de los y las jóvenes no difieren de las del conjunto de la sociedad, que no tiene por qué existir una agenda propia, diferente.

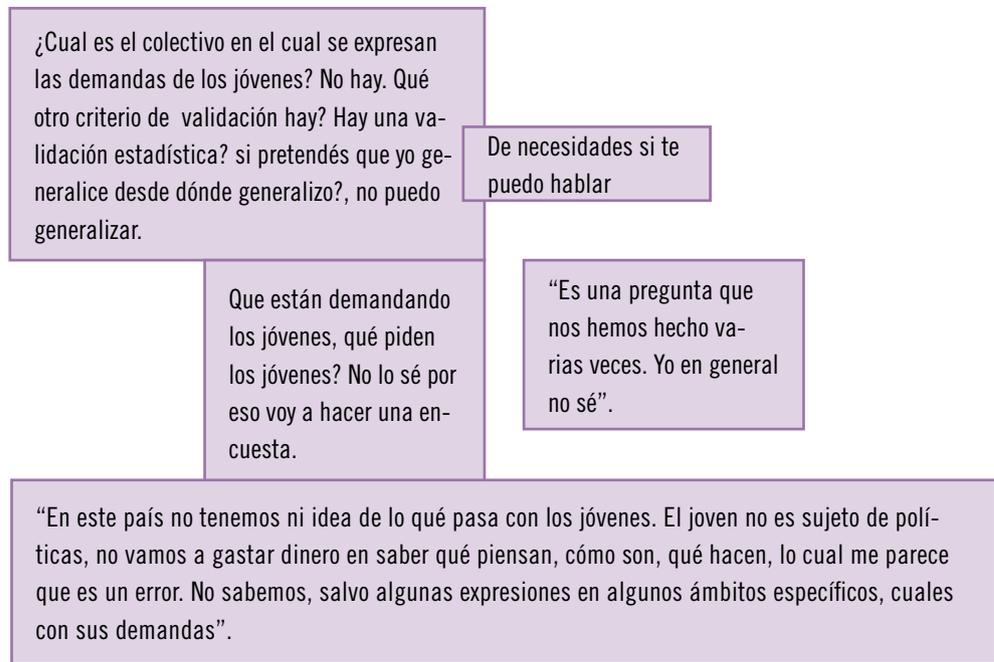
“Los jóvenes demandan lo que demanda el conjunto de la sociedad”

“Todos los temas son los temas de los/as jóvenes”

“Cuales son los temas de los jóvenes? Eso no existe. Los temas de juventud son todos los temas”

A la hora de especificar esas demandas las definen como históricas: *“Las mismas para toda la población. Las históricas”*.

Figura 8: Percepciones de demandas de la juventud



Dentro de este conjunto de demandas “históricas” aparece mencionado en seis de las siete entrevistas como demanda y mencionada en primer lugar la mención al trabajo y en algunos casos se profundiza la expresión particular del desempleo juvenil en la sociedad uruguaya.

“En lo laboral hay demanda de trabajo, pero poca conciencia”

“Las tasas de desempleo juvenil cuadruplican las de desempleo adulto o triplican”

“Sobre todo los jóvenes en Uruguay que han ingresado masivamente al mercado de empleo, ya sea como buscadores de empleo, aunque la desocupación en Uruguay es básicamente una desocupación juvenil, si uno mira las cifras, la desocupación adulta es relativamente marginal, pero los jóvenes quieren trabajar”.

En segundo lugar, pero sólo mencionado por dos entrevistados se hace referencia a la vivienda como una demanda histórica o del conjunto de la sociedad que también se expresa en la juventud. En este caso con

una expresión particular en función de la autonomía de los y las jóvenes y no tanto en función de un “modelo de pareja y/o familia” esperado para el mundo adulto.

“La otra gran orfandad histórica son las políticas de viviendas para jóvenes. Tiene que ver con las posibilidades de emancipación, de autonomía de los jóvenes Emancipación no quiere decir parejas, sino también individual o con grupos de pares”.

En último lugar mencionado dentro de las demandas “históricas” aparece la salud, mencionada por dos de los/as entrevistados/as, en este caso solamente se hace mención sin profundizar en aspectos específicos de esta demanda.

Como otras demandas mencionadas y no integradas a las “históricas” aparece la cultural mencionada en más de una oportunidad, la diversión y el deporte. Finalmente, con mucha fuerza y claridad todos reiteran la demanda por espacios de diferentes índole; espacios para estar, para participar, espacios públicos, etc.

“Espacios físicos y de participación. En definitiva también lo que tiene que ver con la participación. Poder em-

pezar a generar espacios propios en donde se expresan, se sienten parte, se apropian de los lugares, de los espacios físicos y virtuales”.

“(Los jóvenes) demandan espacios en un sentido amplio del término. Espacio en un sentido de sentirse en un lugar en la cotidianeidad pública digamos, no? Hay lugares pensados para los viejos a nivel público, hay lugares pensados para los niños ya sean plazas, pero no hay lugares pensados para los jóvenes. Los jóvenes molestan en esos lugares porque su propia dinámica de relación entre pares genera un choque fuerte con o se hace una cultura muy adulta de los viejos sobre todo que ocupan esos lugares públicos en las plazas y con los niños que naturalmente se tienden a proteger de esa actitud avasalladora que en general tienen los adolescentes y los jóvenes en esa etapa, ¿no?”

“Lo que escucho como principal demanda son lugares de estar, lugares para participar, espacios donde encontrarse donde hacer cosas que le resulten entretenidas, que tengan sentido para ellos”.

Por último refieren al alcance de las demandas que los/as entrevistados reciben de los/as jóvenes, las describen como concretas y puntuales:

“Qué es lo que quieren realmente los jóvenes es un tema muy complejo, está más cruzado con la inmediatez. Quieren cosas muy concretitas, muy puntuales”.

“Montos chicos, afiche, audio, transporte, escenario, hacer actividades”.

En conclusión, por un lado no se tiene certeza en relación a lo que los/as propios jóvenes quieren y por otro, cuando se formulan demandas directa-

mente de los/as jóvenes estas son puntuales y concretas. Los/las entrevistados/as identifican necesidades cruciales para la sociedad en su conjunto, como la calidad de la educación pero este no es un tema que aparezca como demanda de los propios jóvenes.

“Para mi el principal problema que tiene la sociedad uruguaya, el principal en la agenda de la sociedad, o sea no de la juventud, de la sociedad, es el problema de la deserción en la educación. Es un tema de sustentabilidad del Uruguay”.

Deberían demandar más cosas pero yo no percibo que eso esté planteado como demanda, calidad en la educación, yo veo una actitud muy pasiva de los jóvenes en relación, quizás como una especie de resignación frente a que es imposible producir un cambio a ese nivel. (Dirigente ONG)

Más bien la protesta es a través de la salida del sistema... acá simplemente en vez de protestar y pelear, más bien abandonan el sistema y bueno el problema que tenemos entre los jóvenes en Uruguay es que hay una enorme cantidad de jóvenes que no estudian, no trabajan, cada vez mayor... tampoco hay por quñe decirle que los jóvenes son los que tienen que reclamar cuando en realidad debería ser un reclamo del conjunto de la sociedad porque la calidad educativa tiene que ver con cuestiones del desarrollo, con cuestiones que hacen al conjunto de la sociedad, ya no es solamente los jóvenes si los adultos no estamos demandando eso para las futuras generaciones difícilmente uno pueda transmitir esa necesidad a sus propios hijos, no?

Otro eje central para los/las actores institucionales se relaciona con la organización, la participación y la representatividad de los/as jóvenes.

“No pasan de lo reivindicativo, rara vez se traducen en propuestas concretas”.

“No tenemos jóvenes organizados”.

“Hay un descreimiento de los jóvenes en todo lo que hace a la organización”.

Además surge la inquietud de que quienes sí se organizan en torno a determinadas demandas, en general lo hacen en estructuras adultas.

“Los jóvenes no son un actor político protagónico, esa es la otra cosa, no demandan porque en general no demandan cosas desde un punto de vista estructurado, expresan de una manera muy abierta su descontento pero no burocráticamente, digamos, no organizan su demanda. Los jóvenes que están organizados en Uruguay (no es un problema de Uruguay, en general en América son muy pocos). Yo no he visto estudios recientes pero los que hemos tenido acceso de 20 años a esta parte son marginales los jóvenes que dicen que participan en algún tipo de organización y en general son organizaciones religiosas, organizaciones barriales o comunitarias depende el país, pero no de partidos políticos, no de un sindicato, no de un gremio estudiantil, eso es la marginalidad de la marginalidad, no?”

En relación a las políticas surge la necesidad de aclarar de qué estamos hablando cuando hablamos de políticas de juventud: ¿son políticas diseñadas desde el organismo rector de políticas de juventud (INJU), o del conjunto del Estado uruguayo?, ¿Son políticas focalizadas en los y las jóvenes o deberían impactar en el conjunto de las políticas? ¿Son políticas para todos/as los jóvenes o para los más excluidos?

Se plantea la necesidad de identificar en el marco del conjunto de las políticas públicas del Estado, aquellas orientadas a los y las jóvenes y no reducir las polí-

ticas de juventud a aquellas impulsadas desde el organismo rector.

“Diferenciar institutos u organismos públicos que se dedican a las políticas públicas de juventud de otras políticas de juventud, por ej: PANES, Trabajo por Uruguay: Políticas que hace el Estado uruguayo hacia los jóvenes (educación, etc) y no sólo lo que hace el INJU”.

“Si vamos a entender las políticas de juventud, como los programas dirigidos estrictamente a jóvenes de una institucionalidad que está para ellos, léase el INJU o INAU, bueno hay poca cosa, se trabaja sobre algunos sectores que son los jóvenes más adolescentes, más sobre adolescentes excluidos y más sobre algunas dimensiones de la exclusión: binomio madre – hijo, educación, salud”.

“El Plan de Equidad refleja un cambio de prioridades del gobierno, más del 80% del Plan de equidad va a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, de nuevo hacia los adolescentes, de nuevo se queda corto en jóvenes de 18 a 25. Hay pocas políticas de juventud de 18 a 25 años”,

Por otra parte se realiza un análisis de las políticas sociales en general y los diferentes enfoques clasificándolos en: a) Mirada desde los servicios: salud, educación, primera infancia, b) Mirada desde los problemas: repetición deserción, jóvenes que no estudian ni trabajan. C) Mirada desde el contexto: enfoque relacional, colectivo, analizando el sujeto y sus relaciones sociales, colectivo de referencia, entorno, comunidad.

“Pasar de una política social de infancia mirada desde el servicio (servicio de salud, de educación, de CAIF) a pasar a una política de problemas y esa política mirada desde los problemas: el problema es la desnutrición, o el desarrollo psicomotor o la repetición o la deserción o los jóvenes que no estudian ni trabajan. Esto te lle-

va a pensar en individuos, en colectivo de individuos. El salto en términos de gestión de políticas es el enfoque relacional, estos niños, niñas y adolescentes en sus relaciones sociales, trabajando sobre algún colectivo de referencia, en este caso la familia (entendida como el colectivo primario de referencia de la persona)”.

En este último caso las políticas ya no se diseñan en función de servicios y/o problemas, sino que deberían en el caso de los y las jóvenes centrarse en ellos como sujetos, pero en interacción con el entorno, las familias y las comunidades.

Las políticas de juventud en Uruguay son incipientes, recientes y para muchos de los/as entrevistados insuficientes y hasta en algunos casos inexistentes”. Las políticas de juventud en la región están dando los primeros pasos”.

Los/as más optimistas, quienes reconocen la existencia de políticas de juventud, no dejan de identificar dificultades de articulación y coordinación de las acciones emprendidas. “Dificultad de articulación, coordinación efectiva, superposición de acciones”. Otros identifican propuestas, sin mencionar la existencia o no de políticas de juventud: *“Hay algunas propuestas interesantes: Amplificá tu Voz (visualización de los jóvenes y autopercepción). Políticas de inclusión social”.*

El Instituto Nacional de la Juventud como organismo rector de políticas de Juventud recibe algunas críticas y expectativas en cuanto al rol que debe cumplir.

“No ser un mero espejo del INJU que básicamente refería a la entrega de la Tarjeta Joven y poca cosa más”.

“Intención de que las políticas locales están articuladas con el gobierno nacional a través del INJU”.

Aparecen también algunas reflexiones en torno al papel de las oficinas municipales de juventud, al rol de los gobiernos departamentales y aparece como un espacio estratégico la reciente instalación

en el marco del Congreso de Intendentes de la Comisión Asesora en temas de Juventud. “Interesante apuesta a la escala local, rol de las oficinas municipales de juventud, están tomando un protagonismo mayor”. “El gobierno local es la puerta de entrada al Estado que la gente tiene”. “En Montevideo (las políticas de juventud) llevan 17 años”.

En general, frente a la pregunta de cuál es su opinión acerca de las políticas de juventud en Uruguay la primera reacción es: ¿existen?

“Yo creo que no hay políticas de juventud, hay intencionalidades y mucho menos de las que debería haber. No podés llamar políticas, hay acciones”. “Hay un debe de la sociedad uruguaya con las generaciones más jóvenes”.

“No existen, uno mira que es lo que hay desde el Estado vinculado a la juventud, intentando hacer un esfuerzo, que cosas comportan por lo menos la intención de dirigirse a jóvenes, el Instituto Nacional de la Juventud, algo de las Intendencias, de Montevideo y en algunas Intendencias, Oficinas Municipales de Juventud que es donde más o menos se articulan algunas acciones vinculadas a los jóvenes”.

Las acciones y programas dirigidos estrictamente a jóvenes se concentran en: lo cultural, la participación, el empleo juvenil

“Tarjeta Joven, son políticas culturales, pero no son trascendentes, en general ese es el set de políticas que se le deja a la institucionalidad de juventud para llevar a delante, las políticas que operan sobre el consumo de los jóvenes, las políticas culturales, las políticas de promoción de la participación”.

“Bueno no identificas algo, el Programa ProJoven que paradójicamente el Instituto de la Juventud nunca se lo apropió como parte de él, es decir

no lo ve como algo central dentro de una estrategia de políticas de juventud y para mi eso tiene que ver con una estrategia fundamental. Creo que ellos nunca la entendieron, quienes operaron los institutos hasta ahora y algunas cuestiones más simbólicas vinculado a lo cultural de la Intendencia de Montevideo con capacidad de llegar masiva, no hay una política de juventud”.

Qué políticas de juventud se requieren según los entrevistados:

a) Que ponga el centro en el o la joven y sus oportunidades, su desarrollo:

“Una política de juventud que intente esto, es decir recuperar capacidad de los jóvenes, en generarle vías, puentes de inserción social, de desarrollo, de acceso a oportunidades, bueno eso no hay”.

b) Que expresen un compromiso real de los gobiernos en su estructura, su presupuesto, su práctica.

“Tenemos que trabajar para transversalizar las políticas, incorporar la mirada juvenil en el resto de las políticas. Que se generen espacios legítimos dentro de los gobiernos para trabajar los temas de juventud sin que eso se transforme en que el área juventud se encarga del tema juventud, es un riesgo, termina aislando a las políticas de juventud y a los jóvenes del resto de las políticas. Las políticas sociales tienen que ser una prioridad en los gobiernos de izquierda departamentales y la prioridad se expresa también en los presupuestos”.

4.6 PRESENCIA Y ACCIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO – JUVENTUDES POLÍTICAS

Los partidos, y las juventudes partidarias, son organizaciones y en tanto tales, además de ser sistemas con cierta estructu-

ra interna, estrategias que guían su accionar y ciertos recursos, son un sistema simbólico, un orden de significados compartidos que definen su identidad organizacional (Allaire & Firsirotu, 1992). Las organizaciones, además de poseer una historia en común y una ideología (o al menos ciertos acuerdos estratégicos) deben compartir ciertos ritos y creencias que ejerzan poder de cohesión (y coerción) entre sus miembros. Esta amalgama de símbolos y significados configuran a un “nosotros”, que se encuentra indetectiblemente unido a una imagen de “los otros” y sólo cobra sentido real en función de un complejo juego relacional.

El proceso de construcción de las identidades -sean individuales o colectivas- no es nunca un proceso solipsista: se crea y recrea en función de la percepción del lugar de cada uno dentro de juego de actores sociales. Al abocarse a los procesos de construcción de las identidades, Giménez (1992) plantea que la construcción del “yo” se desarrolla a partir de un juego constante entre lo que es el “yo como super-ego idealizado” (la imagen que uno tiene de sí mismo), y el “yo como espejo” (el individuo se reconoce a sí mismo reconociéndose en el otro). Las identidades no son nunca una esencia (intrínseca a los sujetos) ni una entidad abstracta sino que posee un carácter intersubjetivo y relacional.

Es posible detectar, a lo largo de los discursos de estos jóvenes una especie de “juego de imágenes” -de identificación y distanciamiento- con ciertos actores que se vuelve clave a la hora de aprehender su proceso de construcción identitaria. La identificación de alianzas y opositores -así como de sujetos y organizaciones sobre los que plantean una identificación-diferenciación en el proceso de conformación y explicitación de su autoimagen-, surge como consecuencia del análisis que poseen los distintos sectores juveniles de la realidad. En este sentido es que a la hora de explicarse a sí mismos se usa recurrentemente como

punto de comparación –ya sea explícita o implícitamente– a los demás actores del mapa societal. Estos actores sociales (llamémosle los “otros significativos”) que se vuelven neurálgicos en el proceso de autodefinición de estos jóvenes, sea por diferenciación o identificación, son principalmente tres: los adultos del partido (los no-jóvenes); las organizaciones sociales y sociedad civil; los otros sectores y partidos políticos.

Cabe, sin embargo, comenzar este apartado por realizar una precisión conceptual. El “otro” al que referimos anteriormente puede adquirir varias formas en este juego de imágenes; puede aparecer como un enemigo de la organización, como un aliado, como un opositor o, simplemente, como un “otro” diferencial que me sirve para posicionarme y autodefinirme. Es necesario advertir que el problema de las alianzas es un problema que debe ser juzgado con criterios esencialmente políticos mientras la diferenciación puede tener que ver con diferencias programáticas, filosóficas o de supuestos.

A la hora de identificarse y diferenciarse, el primer “otro” que surgió de manera reiterada y a lo largo de todos los grupos de discusión y entrevistas fue la referencia a los adultos de la organización. El adulto aparece como referencia recurrente en la mayoría de los discursos jóvenes, en tanto eje de disyunción/conjunción, eje a través del cual estos jóvenes militantes se autodefinen principalmente. En términos generales, es posible afirmar que la visión que poseen los jóvenes militantes en partidos políticos, sobre los adultos de su organización, está frecuentemente cargada de ambivalencia y conflictividad. En este relacionamiento conflictivo se entrelazan el amor y el odio, los celos y la rivalidad con la admiración y la veneración en una búsqueda por encontrar su propia identidad y afirmar su existencia en relación a otros. En este sentido, es posible entrever, al analizar los discursos de los jóvenes en cuestión, dos formas de vinculación con los

dirigentes de sus respectivos sectores: aquellas agrupaciones en las que predomina un amor ciego o adhesión a-crítica a la dirigencia partidaria (que se vuelven modelo de referencia incuestionable) y las otras en las que afloran y se manifiestan sentimientos hipercríticos y hasta de velada hostilidad hacia los dirigentes partidarios; expresado más que ilustrativamente en palabras de un joven militante *“Yo creo que nosotros (...) como otras juventudes, como en otros sectores, las juventudes, nuestra generación somos bastante parricidas”*.

En el primer grupo sobresalen las juventudes de los partidos tradicionales (Blanco y Colorado) y la Juventud Comunista que al referir a los adultos de otras generaciones lo hacen a partir de un conjunto de imágenes y simbologías que dejan entrever fuerte admiración y respeto, y que dan la pauta de una convivencia que se expresa en términos de armonía, mutuo acuerdo y consentimiento. Sin embargo, referiremos a continuación a aquellas juventudes en las que prima una valoración positiva del vínculo juventud-dirigencia y que visualizan a los adultos de la organización como aliados políticos antes que opositores. Ello no significa que estos jóvenes se perciban como un conjunto indiferenciado con respecto a los dirigentes o que no atribuyan a la juventud del partido un rol específico, simplemente habla de una forma de relacionamiento que es necesario tener en cuenta en la comprensión de las identidades que construyen las juventudes políticas.

La juventud de Alianza Nacional del Partido Nacional refirió a que “no hay una relación protocolar sino que se da un diálogo descontracturado con los adultos”. Hicieron alusión al hecho de que se sienten totalmente integrados en la estructura de toma de decisiones del partido y que poseen un trato de “igual a igual” en el marco de una relación “de mucho respeto”. A la hora de ilustrar esta vivencia aporosa del vínculo dirigencia-juventud es sumamente suge-

rente la experiencia relatada por un militante gay de la sección herrerista del Partido Nacional. Este joven es militante dentro de una de las fracciones más rupturistas del partido (en términos de las temáticas que tratan) denominada “Rebelión Nacionalista” y sin embargo no deja de resaltar el diálogo fluido existente entre la juventud y la dirigencia del partido:

“Bueno, (vemos a los adultos) con mucha admiración, eh... en mi caso particular y... bueno en todos los chicos. Eh... una gran admiración. Y de ellos hacia nosotros supongo que con ganas de apoyarnos, ¿no? Una oportunidad (...) no hay ningún tipo de problemas (...) De pronto con otra agrupación dentro del partido pueden haber diferencias, porque son más conservadores en algunos sentidos o se involucra lo que es... alguna... forma de pensar vinculada con valores religiosos o cosas por el estilo. Pero esas diferencias no llegan a ser tan graves como para no sentirnos igualmente parte de lo mismo, de lo que es el partido en toda su dimensión”. (Entrevista a joven herrerista del Partido Nacional).

El discurso de la juventud de la Lista 15 perteneciente al Partido Colorado refleja una visión de los adultos en tanto aliados, al igual que lo que vimos ocurrir con el Partido Nacional. Sin embargo, cabe realizar una precisión para el caso de este partido y es que el establecerlos como aliados implica asumir una separación con el mundo adulto que es quizás una construcción analítica de quien investiga y no una categoría a través de la cual los agentes recortan conceptualmente su propio mundo. Es decir, no existe un enemigo generacional –si bien sí se expresan algunas discrepancias con los adultos– hasta tal punto que, como ya vimos se funde la identidad en la identidad de la lista 15 en términos globales, lo cual hace que tampoco sea adecuado hablar de alianzas, al suponer la alianza la unión entre dos agentes separados. Las citas a

continuación son un claro ejemplo de la admiración que reflejaron los jóvenes del Partido Colorado por los dirigentes de su organización:

“Los no jóvenes? No se que decirte de lo no joven. Para mí de Jorge Balle es un no joven pero es tan joven como nosotros con respecto a su pensamiento, a sus actitudes a su manera de hacer reuniones, de hablar -El tipo es único, es muy pintoresco -Es único y es un ejemplo a seguir por su vitalidad y por su manera de hacer política. (...) ¿qué lo diferencia? Yo creo que en la lista 15 no hay mucha diferencia, creo que todos, tanto los no jóvenes como los jóvenes, lo viven con la misma fuerza las mismas ganas”. (Grupo de discusión jóvenes Lista 15”).

Es significativo, el hecho de que este tipo de vínculo armonioso con los adultos de la organización no es sólo atribuible a los partidos tradicionales dado que también se hizo presente de forma permanente en una de las agrupaciones de la izquierda: la juventud del Partido Comunista. En este caso, si bien se reivindica de forma permanente el rol de la juventud en tanto actor de la revolución y diferenciado del mundo adulto, se hace constante alusión al buen vínculo prevaliente entre juventud y dirigencia del partido. Este buen vínculo se sedimenta sobre la base de una admiración profunda a las generaciones de militantes comunistas de antaño (actuales dirigentes del partido) y a una autopercepción de su propio rol en tanto jóvenes como insustituible y necesaria. La cita que sigue a continuación, resulta sumamente útil para comprender la visión predominante dentro de la juventud del Partido Comunista acerca de la dirigencia del partido:

“La juventud está permanentemente en contacto y diálogo, estamos en el mismo partido. Contacto y diálogo. -Cualquiera de los compañeros que están en la dirección de la Juventud,

incluso los que no están en la dirección de la juventud tienen un acceso muy fácil (...) De plantear una cuestión, de tomar algo... o de pedir apoyo (...) Nos ven igual. No hay estigma para nada. Lo que pasa es que la Juventud Comunista, el Partido tiene un cariño muy especial por la juventud comunista (...) Ahí hubo una juventud comunista de 20.000 tipos que derrotó a la dictadura. Nosotros no hicimos nada de eso ¿viste? Es la verdad.

-Ah, eso sí, una responsabilidad histórica. Que asumís.

-Claro, existe un cariño por la juventud, por lo que hizo la juventud.

-Claro, pero ¿qué pasa? Hay determinadas cosas, por ejemplo, es un clásico, pero realmente todos, no hay compañero del partido que haya integrado la juventud que en ese momento, que no se emocione y hasta llegue a llorar cuando la juventud entra a un acto del partido, con la camisa roja, con la bandera del partido, se ve que está en la Juventud. O sea, son temas que se dan.

-La gente llora, la gente..." (Se le llenan los ojos de lágrimas) (GD UJC)

El segundo tipo de relacionamiento con la dirigencia estaría integrado por aquellas fracciones que encarnan la vertiente más rupturista ("parricida") con respecto a las dirigencias de sus partidos y cuya identidad se crea a partir de un distanciamiento y desde una ubicación de confrontación y/o posicionamiento crítico con respecto al mundo adulto. Los dos sectores juveniles que manifestaron discursos más acordes a esta postura fueron la Juventud de la Vertiente Artiguista y la Juventud del Partido Socialista, que se mostraron sumamente críticos hacia su propio partido político y/o sector, sus estructuras partidarias, y lo que muchos de los jóvenes denominaron "la militancia de viejos". Fue recurrente encontrar en los discursos de estos jóvenes alusión al hecho de que en sus respec-

tivas fracciones se generaba un choque muy fuerte entre las formas de militancia "juvenil" y la que les era impuesta por el "mundo adulto". Es posible visualizar, sin embargo, diferentes puntos de ruptura con los adultos de la organización que analizaremos a continuación.

Un primer elemento que fue resaltado por los jóvenes militantes como foco de conflicto con los dirigentes de la organización es la falta de espacios previstos en el Frente Amplio y en las diversas fracciones para la participación juvenil. Varios jóvenes manifestaron disponer de poco espacio de incidencia real dentro del partido ya que, en los términos de un militante, "las canas parecerían tener más legitimidad que el acné..."⁽³³⁾ Algunos jóvenes viven esta característica de la participación como un elemento que desestimula la militancia juvenil mientras otros lo viven como una contradicción inherente al partido. Hay jóvenes que hacen alusión a cierto "derecho de piso" que deben pagar frente a los adultos de la organización quienes -según estos jóvenes- muchas veces se vanaglorian de sus años de militancia y comparan la forma de militancia juvenil actual a las formas y las reivindicaciones de ataño.

Cabe hacer una salvedad para el caso de los jóvenes de la agrupación MPP quienes, en aras de revertir lo que muchos jóvenes han dado a llamar "gerontocracia" partidaria, optaron por disolver la juventud e insertarse a lo largo de todos los eslabones de la estructura partidaria. Sin embargo, más allá de cómo se procese esa búsqueda por habilitar canales de participación, parecería existir una contradicción entre la visión que posee la izquierda de la juventud como agente que debe aportar una nueva impronta al partido y al cambio y, por el otro, los canales reales de participación previstos y formalizados para dicha juventud.

Las citas que siguen a continuación dan cuenta de esta demanda juvenil por mayor peso en el proceso de toma de decisiones del partido:

³³ Ver González, 2006.

“Además tampoco tenemos poder de incidencia como para poder hacer algo nosotros, lo que si podemos hacer es informarnos y poder informar al resto de los compañeros. Pero de ahí a que tengamos una resolución propia y hagamos, no sé, una discusión muy profunda no lo veo.... Si te metes en esa es un desgaste que es terrible”. (JVA GD)

“Para mi les cuesta pila eso de que... como que les cuesta que nosotros, que exista la juventud en sí, aparte. A mi me causa siempre esa impresión, como que me parece...no quiero ser reiterativo por que lo acabamos de decir, pero les parece bárbaro que haya jóvenes pero les cuesta verlos como independientes”. (JS GD).

Un segundo elemento que surge como generador de ruptura generacional está vinculado a la distancia que encuentran estos jóvenes entre la “prédica” de los dirigentes mayores y su práctica política. Al referir a las características de las nuevas formas de accionar colectivo Foucault (1995) habla de luchas que “no apuntan al ‘enemigo principal’ sino al enemigo inmediato. Tampoco esperan hallar una solución de sus problemas en una fecha futura, o sea, liberaciones, revoluciones, fin de la lucha de clases”. El giro de época traería aparejada, según varios autores, un desplazamiento desde el énfasis en las grandes gestas, propias de la modernidad, a una priorización de la acción inmediata, orientada a la resolución pronta y efectiva. Parafraseando a Lechner, es posible decir que con el advenimiento de la posmodernidad se produce una “descarga” de una política que se encontraba sumamente sobrecargada, se abandona el enfoque mesiánico del futuro y la visión heroica de la vida, haciendo que se “replantee la política como arte de lo posible” (Lechner, 1990:110). Esto ha traído aparejada una

crisis en las izquierdas que se han visto forzadas a replantear sus estrategias políticas en esta nueva coyuntura. La discusión entre realismo e idealismo no es nueva para la izquierda en nuestro país; ya hace un tiempo que se viene procesando una discusión interna en el Frente Amplio acerca de los lineamientos programáticos y las prioridades del partido (Mieres y Argones: 1989). Si bien la discusión no es nueva, sí es nuevo el contexto. Como los mismos militantes lo hicieron explícito, no es lo mismo discutir estas cuestiones mientras el Frente Amplio era oposición que ahora que es gobierno. Sin embargo, muchos jóvenes distan de considerarse como gobierno, refiriéndose a los adultos del partido como aquellos que gobiernan.³⁴

“Es una mezcla de comprensión por un lado, vos ves que hoy en realidad los no-jóvenes de la Vertiente que están ocupando determinados lugares en el ejecutivo o a nivel departamental. (...)el Frente Amplio llegó al gobierno y se ven en esos lugares desde los cuales poder hacer y creo que eso por un lado, es lo que te digo, es como un devenir medio lógico y que está bien y que de alguna manera nosotros como juventud en su momento también luchamos para que eso pasara. Pero creo que también a veces eso les juega en contra. Es como, bueno, por un lado hay una serie de críticas como ¿qué pasa con el Frente Amplio después de? Qué pasa? (...) Cómo una serie de interrogantes que, claro, vos no las ves mucho en ellos porque ellos hoy están gobernando, entonces su preocupación es gobernar y hacer lo que de alguna manera dijeron, se comprometieron que iban a hacer. Creo que muchas veces lo que se les puede criticar es, justamente, la falta de apertura a toda esa serie de interrogantes, de críticas, de cuestionamientos que tenemos los que estamos del otro lado”. (GD JVA)

³⁴ Eventualmente podría plantearse otra hipótesis alternativa y/o complementaria para el caso de la izquierda. Se constituye actualmente “organizaciones juveniles” al interior de los partidos políticos que reconocen otros tiempos y son producto de ellos. Estas manifiestan una relación diferente que quizá revele una predominancia de luchas entre posiciones (entre las juventudes políticas de diferentes sectores de la izquierda) por el hecho de “ser gobierno”.

Un tercer elemento que surge del discurso de los jóvenes militantes y que atisba un choque generacional tiene que ver con los “modos de vida” más privados y ligados a la esfera de la expresión en la vida cotidiana (y por tanto la militancia) que separan a adultos y jóvenes de la organización. El choque generacional, es visto como un choque cultural e incluso moral, en el cual lo que está en juego es el reconocimiento de la legitimidad de las formas de militancia (y dispersión) de los jóvenes, que se siente juzgada negativamente por los adultos. En relación a la militancia, los jóvenes dicen ser criticados por su falta de dedicación a la hora de militar (en términos cuantitativos y cualitativos) y por tratar determinadas temáticas que son consideradas como secundarias por los adultos de la organización. Romper con ciertos esquemas, rebelándose también a través de diferentes estilos de vida plasmados en la política parece constituirse como uno de los enfrentamientos generacionales en los cuales también vemos los rasgos identitarios característicos de una generación en general primar por sobre la identificación partidaria. La siguiente cita es sugestiva a este respecto:

“Yo creo que hay diferentes místicas, y el hecho de que hay un brecha generacional que un poco estamos peleán-dola en el sentido de que atraemos más gente. Siempre es medio complicado, pero creo que se da básicamente en cualquier lado, una persona mayor no escucha la misma música que vos, se podría dar en esa simple cuestión, y en los temas a tratar dentro de un partido político también. Pero eso es algo que simplemente es el hecho de que en algunos momentos puede que hasta esté innato en nuestra capacidad de jóvenes el tratar de romper con esos esquemas.

-Yo creo que si una juventud política no tiene una dosis de rebeldía que moleste a su propio partido...ahhh... ¿para qué entonces?” (GD JSU)

Por otro lado, existe cierta condena, según varios de estos jóvenes, a prácticas que se han vuelto habituales para las nuevas generaciones pero que son incomprensibles para los adultos de la organización. Varios jóvenes refieren al consumo de marihuana para ejemplificar esta última cuestión (dicen que se esconden para fumar) y a la visión negativa que a este respecto tienen los adultos, que condenan esta práctica y la entienden como producto de la “alienación” a la que está sometida la sociedad. Este ejemplo fue recurrente entre varios jóvenes de todas las agrupaciones.

“Le cuesta muchísimo aceptar a un militante que se lo puede encontrar en un boliche en la ciudad vieja sacando una tarjeta de crédito y rayando un poquito de frula³⁵ ponele ¿no? fumándose un pete³⁶ en la esquina con los compañeros. Y... todo bien ¿no? Pero si no aceptás que el whisky o la grapa con limón, en mi época era grapa con limón porque sino era antirrevolucionario, ahora toman whisky, vamos a decir la verdad (gritos, risas) Si no aceptas que la grapa con limón de tu época hoy en día se llama cocaína, porro, o lo que sea que quieras ponerle. O se llama el fútbol, o se llama lo que sea ¿entendés? Y que el boliche que vos hacías con tus amigos ahora se hace de otra manera, porque vos también te divertías y te seguís divirtiendo, pero ahora es distinto y también forman parte de la vida cotidiana y que desde ahí se sacan intereses, desde el deporte se puede laburar un montón, desde las fiestas, desde lo que quieras se puede hacer militancia. A nuestra organización le cuesta mucho (eso es cierto, risa) aún así sigue siendo la que suma más cantidad de jóvenes”. (GD MPP)

“No, también te tenés que hacer una idea que los viejos son viejos, y que cuando tu le decís “mi amor tú sos un drogadicto, tú tomás alcohol un

³⁵ Cocaína

³⁶ Cigarrillo de marihuana

montón y fumás un montón, tú consumís las dos peores drogas que atacan este país”, no, que la pasta base que... No, no, el alcohol, en grandes cantidades. También hay todo una redefinición por estas generaciones nuestras un poco más grandes y un poco más chicas. Yo que sé, sobre lo que son las drogas. El consumo masivo de marihuana no es de un viejo de 60 años, somos nosotros. Y explícale a un viejo de 60 años que la marihuana no es adictiva, no es tan simple”. (Entrevista a joven del MPP).

Finalmente, cabe resaltar el hecho de que varios jóvenes atribuyen este choque generacional a la ausencia existente en el partido de una generación “intermedia” entre ellos y la dirigencia del partido. Al reflexionar acerca de las causas que han ido llevando a la aparición de este quiebre generacional aparece en este grupo de jóvenes una continua alusión a la “generación perdida”. Varios jóvenes manifiestan que se constata en la organización la ausencia de una generación que auspicie de nexo entre los militantes mayores de la organización y los sectores más juveniles. El proceso “natural” de recambio generacional habría quedado trunco a raíz de la dictadura militar, y es quizás esta brecha la que hizo muchas veces que se acentuara la lejanía de la juventud con el partido, al cortarse este pasaje continuo desde la juventud hacia el partido y a la vez obligando a dialogar a generaciones más espaciadas en el tiempo.

“Igual existe ¿no? El espacio intergeneracional (...)

-Claro, eso es el proceso natural, nuestro país se corta con la dictadura ¿no?, esta generación pesa con al generación perdida. Como el partido pesa, porque siempre necesitas un nexo, una transición, entonces queda como un abismo en el medio, tanto para las generaciones más viejas del partido como los más nuevos” (JS GD)

“En primer lugar, creo que uno de los primeros problemas, si es por hablar de problemas, el MPP tiene una carencia que no es solo el MPP, en realidad es todo este país, pero es que tiene una falta... perdió una generación, de... yo que sé, de treinta y pico, hasta los cuarenta y pico de años no tenés generación... la diferencia generacional para poder explicar o abrir la cabeza en un montón de temáticas”. (Entrevista a joven del MPP)

De todo lo antedicho es posible constatar una forma de mirar al partido en tanto un opositor, sobretodo en lo que refiere a la expresión y el reconocimiento de una forma de trabajo y determinadas temáticas, así como se lo ve como un agente contra el que hay que “luchar” no sólo por reconocimiento en cuestiones específicas sino tender estrategias eficientes a fin de ganar peso político a la interna de la organización. Se refiere al relacionamiento compartido en términos de “negociación” y se muestran estrategias para ganar y consolidarse en el partido, lo cual da la pauta de una separación de la juventud en términos de análisis y estrategias políticas propias.

4.6.2 Relacionamiento con ong y la sociedad civil

En algunas agrupaciones juveniles partidarias (la mayoría de izquierda³⁷) los movimientos sociales adquieren centralidad en tanto actores aliados estratégicos. Ninguna de las agrupaciones juveniles de izquierda renegó del papel de la sociedad civil en tanto ámbito de participación y surgió recurrentemente el hecho de que las mismas han servido para canalizar demandas que los partidos políticos no estaban sabiendo procesar. No obstante, si bien este actor es fruto de reiteradas menciones, no todas las agrupaciones de militantes políticos juveniles refirieron a las organizaciones sociales dentro de su mapa de alianzas. Los sectores del Fren-

³⁷ La vinculación entre trayectorias militantes es de suma importancia para entender esta cuestión. El ingreso a la militancia partidaria a través de las organizaciones sociales se establece como una forma típica de acceso. Para un mayor desarrollo ver González (2006) y Chouhy (2006).

te Amplio fueron los que principalmente refirieron las organizaciones sociales en tanto aliados privilegiados. Sin embargo, el papel atribuible a las mismas en este proceso es diferente según los sectores.

La alianza de los jóvenes del MPP con las organizaciones sociales es sumamente compleja y necesita ser considerada de forma aislada, en el sentido que no implica la interacción de dos sujetos definidos y diferenciados sino que involucra a dos partes que interactúan y que establecen entre sí barreras difusas. El MPP se jacta de ser un movimiento más que un sector político y reivindica la militancia en las bases sociales como forma de fomentar la participación popular. En palabras de los jóvenes:

“Y lo que me atrajo fue el movimiento, que justamente no fuera un partido político sino un movimiento, cuyas características eran el respeto de facto con una gran diversidad”. (Entrevista a militante del MPP)

“Básicamente lo que hago es militar todos los días a nivel social y juntarme una vez por semana a discutir con los que pienso más o menos parecido a ver si estamos rumbeados o no estamos tan rumbeados: básicamente es eso. Si eso es militancia política o no bueno, yo ni siquiera lo pongo en discusión” (GD MPP).

A su vez, puede atisbarse el conflicto presente en el MPP a la hora de trabajar con las organizaciones sociales, que sin duda son un aliado estratégico. La disquisición pasaría entonces por cómo interactuar con dichas organizaciones y por la forma de influir (o no) sobre ellas. La noción de autonomía de las organizaciones sociales, en un concepto plural, que implique proyectos diversos, parece ser uno de los contenidos en pugna en el MPP, en el cual también existen visiones que abogan por una intervención más fuerte y directa de las mismas. Ambas visiones parecen convivir y ser la fuente de la división

interna que existe en el movimiento, cuya referencia, como se desarrollará más profundamente en el próximo apartado, está presente pero no se hace explícita.

En el caso de la Juventud Comunista y la Juventud Socialista la alianza se vuelve más clara en el sentido de que se reconoce a los movimientos sociales como un actor diferenciado y se posicionan en tanto aliados. Existe coincidencia a la hora de señalar que los movimientos sociales son fundamentales pero que poseen reivindicaciones de tipo más específico. El papel de los partidos políticos aparece entonces como canalizador de esas demandas aisladas, permitiendo una mirada global de la sociedad y una proyección de mayor alcance que la que puede poseer un movimiento social. En última instancia, en este discurso, el partido político aparece como ámbito privilegiado desde el cual impulsar reformas de mayor envergadura que el que habilitan los movimientos sociales:

“Todas las herramientas son importantes para aportar al cambio(...). Yo creo que entre otras cosas, yo participo en un partido político porque en el momento que militaba en una organización social en realidad entendí que para lograr una visión más integrada y cambiar cosas y transformarlas tenía que estar en un partido político. (Silencio)” (JS GD)

“Estamos entreverados en las diferentes organizaciones sociales”.
(UJC GD)

El posicionamiento con respecto a las organizaciones sociales en tanto aliados adquiere matices, entonces, en función de la fracción de izquierda de la que se trate. Vemos pues como mientras los militantes jóvenes del MPP se fundan en las organizaciones sociales y se terminan por volver algo inseparable (no hay militancia en el MPP fuera de las organizaciones sociales), los militantes de la UJC se insertan en ellas para dirigir las, la Juven-

tud Socialista, por su parte, dialoga con ellas dado que, según su visión, permiten acumular victorias parciales. Esta discusión será tomada a la hora de entender la demanda de representación de las juventudes políticas, al constituirse el relacionamiento con las organizaciones sociales un eje clave en este sentido.

4.6.3 Los del otro bando... oposición y alianzas político partidarias

En cuanto a las alianzas y oposiciones que se tejen intra-partidarmente y con otros partidos las relaciones se vuelven más complejas y se entrelazan vínculos momentáneos y estratégicos con otras de corte más histórico.

En las juventudes del Frente Amplio fue posible ver una tendencia a utilizar a las otras juventudes del partido como agente diferenciador pero nunca opositor. Es decir, se recurre a las otras fracciones como forma de remarcar su identidad y aglutinarse en torno a supuestos que se perciben y viven como diferentes a los de las otras organizaciones. Es sintomático, sin embargo, que las menciones a los otros sectores la mayoría de las veces se realizan de manera difusa y evitando denominar explícitamente a la fracción a la cuál se oponen. El siguiente extracto de la Juventud Socialista ilustra claramente esta cuestión:

“O sea, y eso es algo que lo resaltamos mucho nosotros. Como que priorizamos mucho eso, es una dinámica, se va a la persona, no somos tan...ni tenemos una estructura tan militar, típica de la izquierda clásica y algunas juventudes ni tampoco una estructura sui géneris, ¿no? Donde el horizontalismo es un discurso retórico y en realidad siempre hay alguien que decide” (JS GD)

Esta característica no debe ser entendida en términos aislados ya que como vimos, el Frente Amplio está compuesto por una amplia variedad de fraccio-

nes con matices ideológicos de gran espectro. Es posible entonces que a la hora de señalar enemigos u opositores se busque evadir las diferencias intrapartidarias dado que podrían poner en jaque la identidad del colectivo de pertenencia mayor. Al ser interrogados acerca de la oposición, siempre se colocó fuera del Partido.

En las fracciones juveniles del Partido Colorado se refirió más explícitamente a las alianzas y opositores. Si bien las referencias directas al Partido Nacional son escasas, a partir de los discursos de los jóvenes se desprende una lectura interesante respecto a sus aliados y opositores. Es notoria la alusión al partido Nacional desde un nivel de cercanía y concordancia bastante grande, en tanto el Frente Amplio se menciona las más de las veces como enemigo u opositor, incluso en las referencias tendientes a destacar “aciertos” del Frente Amplio. Estos “aciertos” que se destacan siempre aparecen como algo favorable “más allá” de otro sinfín de cosas que se sobreentienden como opuestas a los entendidos básicos de los jóvenes colorados. El eje tradicional-no tradicional a través del cual se desarrolla el análisis político actual parece ser también la clave sobre la que las juventudes partidarias establecen sus cercanías y lejanías con el resto de los partidos, apropiándose de esta categoría básica de demarcación de una manera tan fuerte que ni siquiera emerge de los discursos. Así, se visualizan los acuerdos con el Frente Amplio como excepciones dignas de mención en tanto el Partido Nacional se ve como un agente cercano con quien se comparten muchos rasgos (como una alianza estratégica en función de un opositor común). El principal punto de oposición con respecto al Frente Amplio tiene que ver con el hecho de que lo identifican como un partido contradictorio e incoherente en el sentido de que no coincide su discurso sobre la realidad con su accionar político.

“Yo no podría casarme con una frenteamplista!” (Juventud lista 15 GD)

“Ojo, yo admiraba muchísimo a la fi-

gura de Batlle y Ordóñez y creía que si bien ciertos sectores del Frente Amplio se hacen de su palabra la realidad... -Indicaba otra cosa...". (Juventud lista 15 GD)

Esto es muy distinto a la hora de hacer referencias históricas. En estos casos el Partido Nacional aparece presente y en un rol mucho más opositor que en la actualidad, todo lo cual acompaña la evolución histórica de los partidos al tiempo que mantiene los rasgos básicos de identificación de cada uno a partir de un arraigo a una historia que se reconfigura en clave partidaria: tanto los blancos como los colorados narran una historia propia, en la cual su partido aparece como el más importante en la construcción del Uruguay.

Un aspecto que emergió en el grupo de Alianza Nacional resulta sumamente ilustrativo del sentir de los jóvenes de los partidos tradicionales al llevar adelante su militancia cotidiana. Los jóvenes aducen sufrir discriminaciones permanentes por parte de la sociedad en términos generales (hacen alusión a “viejas”), que los agravan cuando se encuentran colgando carteles y demás. Esos jóvenes visualizan que existe una condena permanente a la militancia no frenteamplista. Se refleja entonces la apropiación que existe por parte de la izquierda del activismo político y social, apropiación que últimamente, a partir de la emergencia de movilizaciones juveniles de partidos tradicionales, parece estar en jaque. Los jóvenes Colorados también ponen en evidencia esta situación: relatando su concurrencia a manifestaciones sociales por la salud sexual y reproductiva y a la marcha de la diversidad sexual, explican que fueron agraviados e interpelados sobre su concurrencia al tiempo que cuentan que hubo jóvenes que quisieron echarlos, a lo que se interpuso una dirigente frenteamplista.

“Sí, fuimos 10 con banderas del Partido, cada cual con una bandera del Partido y hubo mucha gente en la calle que

estaba y decían ‘¿y ustedes por qué están acá?’, y bueno mucha gente nos preguntaba por la bandera del Partido Colorado, porque más allá que todos saben que es roja no saben que tiene un sol y la del PIT-CNT es muy parecida aunque era obvio que no era y mucha gente mayor decía ‘esto es para...están mal acá, se equivocaron’, ‘no, no, señora’” (Entrevista joven Juventud Colorada).

Los jóvenes blancos viven esta discriminación a flor de piel, adjudicándole la responsabilidad a lo que tildan de “enseñanza en la discriminación e intolerancia” de “algunos sectores”, al tiempo que se sienten permanentemente asociados a los escándalos de corrupción que sucedieron en el período de gobierno del último presidente blanco, Luis Alberto Lacalle.

“Si sos blanco usas camisa Polo, gominina y sos un corrupto!” (AN GD)

El enemigo más claro en este sentido es entonces el Frente Amplio, ya sea tácita o explícitamente, y se entienden como víctimas de la persecución realizada por el Frente Amplio, del que se distinguen por sus valores de tolerancia más allá de las ideologías. Atribuyen todo esto también a la cultura del revanchismo, muy ligada a la puja por la historia reciente (dictadura) y a la importancia exagerada que sugieren se le da a esta memoria histórica desde las filas frenteamplistas.

Más allá de ello, reconocen que los estigmas operan en los dos lados ya que si bien ellos son objeto de la mayoría de las estigmatizaciones (en el Carnaval por ejemplo), también existe una asociación de los “hipillos” con los “comunistas”, cuestión que los colorados retratan cuando hablan de la asociación de la izquierda con el mate. Existe una estigmatización recíproca que involucra al tema de la clase, se quejan de la monopolización que de la pobreza hace el Frente Amplio y relativizan qué tan real es que los pobres son los que votan al Frente y “que también hay blancos pobres”.

Las alusiones que hacen los blancos respecto al Partido Colorado son muy escasas y más que nada irónicas (“están en extinción”), contraponiendo el valor histórico del caudillismo nacionalista: “tener sangre”³⁸. Por su parte, los colorados ensalzan el trabajo que están realizando los jóvenes del Partido Nacional, sobretodo a la luz del resultado de las elecciones juveniles. Los mencionan en tanto aliados y aducen que están contentos con su triunfo.

4.7 PRESENCIA Y ACCIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO – COORDINADORA POR LA LEGALIZACIÓN DE LA MARIHUANA

Los partidos políticos son sin duda una de las referencias más importantes que aparecen con más frecuencia en el discurso de las tres organizaciones. En ningún caso aparece una simpatía irrestricta. Para Prolegal, “una de las cosas positivas que nosotros vimos cuando empezamos a armar una ONG era no estar supeditado a la dinámica quizás perversa del partidismo”. Esta dinámica es calificada como “electoralismo”, y supone que no entran en la agenda temática que puedan ser controvertibles, porque significan un costo a la hora de buscar votos. Sólo algunos políticos, con nombre y apellido, son considerados aliados. De cualquier modo, la visión de la Coordinadora es que esa dinámica parece estar cambiando³⁹:

“El espectro político es el aliado más contradictorio. Me parece que especula mucho. Lo que pasa es que hace 5 años era un tema que no daba réditos políticos en general, entonces todo partido político te iba a eludir. Ahora se invirtió la carga. Es una época de cambios, donde todos quieren captar al joven, tanto la izquierda como la derecha, lo central es captar al joven. El mercado más competitivo son los jóvenes porque la izquierda acaba de dejar de ser revolucionaria y pasó a ser oficial. Enton-

ces en realidad el discurso de la revolución se está agotando rápidamente como recurso de seducción. Yo creo que ahora tanto a la izquierda como a la derecha, a todos les tienta, pero siempre son... o sea... se pueden dar vuelta todos muy rápido si se genera una ola en contra...”

Por otra parte, estas consideraciones no implican en absoluto que se desdén la política partidaria: “No hay ningún tipo de transformación que no se dé, si no hay la incidencia directa de los tipos que controlan la situación...”. De hecho, como se señaló, varios de los integrantes de Prolegal han participado en juventudes políticas, y entre ellos se cuentan “orgánicos” de la VA, el MPP y en menor medida del PS; la organización apuesta a participar en el espacio político, a una articulación virtuosa: “Quizás la faceta más linda de toda transformación: la que no apuesta a los votos sino a las transformaciones. Yo lo veo como que el rol del político tiene más que ver con articular lo que surge de los movimientos sociales con la posibilidad de gestión política digamos. Con el gobierno”.

La percepción crítica acerca del papel de los partidos se acompaña con la intención de trabajar específicamente en diálogo con actores de ese campo: “Estamos integrando un grupo de trabajo a nivel del Parlamento, con algunos legisladores de izquierda, y con casi todos los técnicos de las que serían las organizaciones que trabajan en reducción del daño, laburando para hacer una ley, que en principio es una ley radical donde estableceríamos una especie de... horizonte ideal, que cuestione todas las cosas, como por ejemplo que las otras drogas también puedan ser legales, que es la que va más a permitir que la discusión se dé en otro nivel. Realmente lo que queremos es que haya un intercambio conceptual, entonces si todo sale como esperamos seguramente haya una propuesta de cambio radical del marco normativo”.

³⁸ Expresión utilizada para denotar “garra”, “fuerza”, “coraje”.

³⁹ Aclaremos que este no es el punto de vista de los políticos adultos. Por ejemplo, en de las entrevistas realizadas se nos dijo que en el actual estado de la opinión pública, el tema de la legalización plantea costos políticos y no réditos electorales. Las ONG tienen más elementos para tomar partido y sólo algunos “legisladores sociales” – que agrega, “somos siempre los mismos” han invertido en su esfuerzo en reclamos conflictivos como son la política de drogas y el aborto. Entiende que en una bancada tan disciplinada como la del gobierno actual (Frente Amplio) hubo quienes “quedaron solos” en su posición a favor de la ley de Salud Reproductiva (proyecto que despenaliza el aborto), en oposición al presidente.

El punto de vista de Laplacita es muy distinto: la suspicacia respecto a los canales partidarios es un acuerdo claro. Ya al principio del grupo de discusión, cuando se les pregunta en el formulario acerca de sus preferencias partidarias y sus concepciones políticas, señalan que “se me complica”; califican de “merchandising” el interés de algunos sectores en la temática (“por eso los políticos apoyan... y por eso juntan votos con eso porque es todo el merchandising de eso de la legalización de la marihuana por eso hay sectores de los partidos que están a favor... como hay sectores de los partidos que trabajan con los jubilados... y bueno quieren los votos de los jubilados”), y se oponen incluso a la posibilidad de una legislación promovida desde el gobierno: “A mí que este gobierno nos controle la marihuana que nos tiene que dar yo no quiero... gracias. No me interesa que el Ministerio de Salud Pública venga a decirme vos tenés que fumarte dos porros por día”.

Respecto a la ausencia de políticas en la materia, explican que “(...) el gobierno tiene 16 cosas más urgentes... eso no está en la agenda”, y rápidamente agregan: “Claro, siempre va a haber cosas más urgentes...” Sin considerarse explícitamente anarquistas, se rebelan claramente contra la lógica de representación partidaria: “son cosas a las que nosotros estamos sujetos a lo que se le antoja a fulanita o menganita que yo ni siquiera sé quién es... entonces, de ellos depende que yo pueda fumar o no y lo que yo pueda fumar o no”. No les interesa en absoluto, entonces, participar del espacio público político, al que acusan de dirigir la atención de la gente, e ignorar las demandas sociales salteándose su supuesto deber ser: “Si nosotros vamos y juntamos 5000 personas quiere decir que nosotros somos gente del pueblo por lo menos. Y si ellos están representando al pueblo tienen que ir y decir las cosas que nosotros pensamos, no? Se trata de eso, supuestamente... -Mirá cómo funciona, si va un político a algún lado o van

tres políticos porque está pasando algo... quién te va a entrevistar a vos que te quedás sentado ahí? No, van al político, ‘señor qué hace usted acá’”.

En Plantatuplanta la posición es más matizada. Algunos de sus integrantes se definen anarquistas, otros votaron sectores del Frente Amplio, pero no se depositan demasiadas expectativas en la lógica político-partidaria: “Yo pienso que la clase política no va a pagar el costo político de una nueva ley y si lo hace va a tener que transar en muchos aspectos. Dejemos a la política, para mí esto es un reclamo social y va unido a las libertades personales”, pero la negativa no es tan acérrima como en Laplacita: “recién en este momento me estoy metiendo más en política. Los comprendo, que antes no los comprendía, hacer política es el arte de transar. Bueno más allá de las posiciones, con algunos comulgo, con otros me parecen totalmente recalcitrantes... les falta enfoque social”. También se señala el electoralismo: “Me parece que los partidos políticos están viendo la oportunidad de anotarse un punto. Yo no se lo facilitaré a nadie ese punto. No quiero ponerle una bandera partidaria... a cualquier movimiento”; pero precisamente por ello, otros integrantes diagnostican la apertura de nuevas posibilidades: “Me parece que los políticos... lo van a tener que asumir. Porque electoralmente los costos se van invirtiendo. Es cada vez menor el costo de asumir el tema y a su vez los costos de asumir posiciones pacatas que no tienen apoyo científico que digan que la marihuana es mala o que es una droga y eso... creo que se van invirtiendo los costos”. En algunos miembros aparecen además fuertes críticas al gobierno: “Qué progresismo, andá a cagar, la actitud frente al aborto es reaccionaria no es progresista. Porque yo también respeto la vida, ¿pero cuándo yo voy a poder prohibir el aborto? No, además cómo me venís a meter... eso es autoritarismo”. Este punto es también señalado en Prolegal.

En la propia organización del 5M jugó un papel importante la juventud del PS, que había participado de la planificación: fueron consultados por la prensa, y se les atribuyó un mérito que las organizaciones consideran injusto: *“¿Les parece mal que el producto del trabajo le sea atribuido a los partidos? (pregunta el moderador ante una mención en el grupos de discusión) Por otro lado eso potenciaría el reclamo, no? (gritos desaforados todos a la vez) -El movimiento es por la legalización del cannabis... -claro. -...y no por la Juventud Socialista y todo eso. -Hubieron algunos puntos que eran que esto era sin fin de lucro...sin partidos ni religión. -Y terminó teniendo fines de lucro también, de alguna manera porque se hizo una cantina que nunca se tenía que haber hecho. - El problema es cuando metés a los políticos”*. (Grupo de discusión con Laplacita)

Finalmente, el tratamiento de los espacios públicos está bastante asociado a las referencias generacionales de los tres grupos. Aunque los miembros de los tres grupos están concientes de la “naturalización” del consumo de marihuana en nuestra sociedad y que “la gente ya conoce el olor de la marihuana que fuman las barras en la calle”, el consumo en exteriores urbanos es visto como una característica de los más jóvenes. Un integrante de Plantatuplanta (el grupo con mayor promedio de edades) nos dijo que *“Yo me tomé mi primer ácido o tuve un viaje de peyote con gente que ya lo había tenido en un contexto casi chamánico. Hoy los chiquilines ¡toman un ácido para ir a un baile!”... “Vos ves al joven porque tiene que fumarlo en la placita y para pegar una palanca se juntan entre todos y...”*.

La salida de las drogas y en particular de la marihuana al espacio público urbano es vista por el grupo como una desacralización, hacia un uso “desideologizado” de la sustancia, donde este uso no nos dice nada acerca de la manera de pensar del usuario: *“El porro en cierta medida salió del underground, sí. Pero no lo veo así, es simplemente porque se*

fue sumando gente que consume, nada mas...por generalización de la práctica”.

Prolegal se identificó con una generación joven de 30 o 31 años; *“Cuando yo era chico y estaba en el liceo, para fumar marihuana, los que fumaban marihuana en la calle era como que se zarpaban un poco cuando yo tenía...15 años. Era como que ta estabas un poco pasado porque estabas teniendo algún problema. Hoy por hoy un chiquilín de 15 años hace lo que quiere en la calle, no sólo la marihuana. Entonces creo que para ellos no es tan grave no es una bandera tan importante porque no sufrieron la persecución”*.

A partir del gobierno de Batlle la policía se centró en la persecución del tráfico y no de los usuarios, y la represión anterior quedó entonces como una marca generacional. En el grupo Laplacita nos dijeron que “ahora se viene destacando y la gente se anima más a fumar en la calle”. Siendo el grupo de menor edad (el miembro más joven en el grupo de discusión tiene 22 años y el mayor 30), su propio uso de los espacios urbanos quedó como una marca en el nombre del grupo: fue su propia práctica de reunirse a fumar en una plaza lo que los llevó finalmente a la movilización.

4.7.1 Relaciones con los demás actores de la sociedad civil

En las entrevistas y los grupos de discusión aparecen mencionados varios actores sociales, de distinto nivel; entre ellos sobresalen por su recurrencia los partidos políticos y los medios de comunicación. La composición diferencial de la Coordinadora, la estructura de cada organización, motiva que sea en Prolegal donde aparezcan más agentes señalados: la militancia política y social de sus integrantes implica un mapeo de actores más complejo y cargado discursivamente. Para ellos la principal oposición se da con el Uruguay “conservador”: *“Este es un país conservador y es un país con un nivel de chatura brutal ¿no?”, señalan. El conservadurismo no es sólo propio de la*

derecha política: “En más de una organización de la izquierda... la izquierda uruguaya es muy conservadora en base a esa construcción de concebir la injusticia solamente desde la perspectiva económica, nosotros intentamos reivindicar otras percepciones de injusticia también que hacen a la discriminación del diferente, a la pretensión de imponer quizás un modelo hegemónico de cultura”.

Para las tres organizaciones, los principales aliados son los jóvenes: “Aliado es el pibe que está fumando porro en la esquina. Que no tiene ninguna condición, ningún compromiso, él es un aliado. Nosotros logramos que ese pibe sienta que él puede cambiar algo”. También la academia es considerada por Prolegal un agente “aliado”: “Bueno, la academia... como posible alianza fundamental para que un montón de actores que están legitimados aporten...serían los primeros y los segundos serían los estudiantes”. En este extremo coinciden algunos integrantes de Plantatuplanta: “Los científicos mayoritariamente. Alguien que diga el tabaco te hace esto y la marihuana te hace esto y con el tabaco la probabilidad de cáncer es mucho mayor. Me parece que a la ciencia, en la medida en que te da información...lo que es aliado es lo que sea información de calidad”.

Otro espacio mencionado por las tres organizaciones con una perspectiva similar es la Junta Nacional de Drogas. Desde Laplacita se critica su perspectiva, aún en los intentos más liberales, vinculados a la reducción de daño: “Vos viste el prospecto informativo que saca la Junta Nacional de Drogas con El Abrojo? Es horrible, es lamentable... -Es lamentable, la mayor parte de lo que dice son pelotudeces”.

Prolegal lo designa como uno de los espacios en que es necesario incidir: “Realmente lo que queremos es que haya un intercambio conceptual, entonces si todo sale como esperamos seguramente haya una propuesta de cambio radical del marco normativo. No solo la ley de drogas sino cambiar la Junta Nacional

de Drogas...un montón de cosas”. La posición de Plantatuplanta es más radical: “La Junta Nacional de Drogas es un organismo que está formado para que el prohibicionismo siga existiendo. Representan el esquema prohibicionista”.

En Prolegal específicamente señalan como aliadas a algunas ONG, aquellas que trabajan desde perspectivas no represivas los temas que ellos pretenden abordar. Las demás organizaciones, respecto a este extremo, tienen un punto de vista más matizado, en el caso de Plantatuplanta, e incluso opuesto; en Laplacita, aunque no sea una posición consensual, se opina: “Las ONG es gente que trabajan y son del gobierno...son como empleados del gobierno”. Más adelante otro integrante opina: “A mí me parece bien el encare que están haciendo los tipos (las ONG que trabajan en el tema drogas). Está bueno tratar de educar a la gente, pasarle los piques, pero en realidad, no como organización sino como individuo, yo soy consumidor de marihuana y hoy por hoy la ley no me ampara en ningún sentido”.

Desde Laplacita se enfatiza el papel de la policía, como un opositor claro; es presentada como injusta (narran por ejemplo la anécdota de un robo que sufrió uno de ellos, cometido por un policía); son los agentes que corporizan la represión a la marihuana: “Nos llevan presos por tener una planta y los animales son ellos que nos llevan presos por cualquier cosa. No sé, están de vivos”.

La Iglesia Católica es considerada un enemigo en por lo menos dos de los tres grupos de la Coordinadora. Así, en el grupo de discusión de Prolegal, manifestaron que “La Iglesia Católica...-El presidente y la mujer... (risas generalizadas) No...pero es importantísimo, porque es una persona sola que puede tener una decisión que ya la adelantó...inhibe una movilización de masas más grande y una votación...unánime en el Parlamento...” Un miembro de Plantatuplanta nos dice que “Si, creo que en todas las luchas por

la libertad vamos a tener un enemigo declarado en la Iglesia Católica tiene una influencia muy grande sobre el poder. Y la sigue teniendo sobre este poder. La esposa del presidente tiene mucha influencia. Y creo que sí, que siempre que se luche por la libertad ellos van a estar en contra, sea el aborto, sea el caso de la gente del mismo sexo que quiere equiparar sus derechos o sea la marihuana...y su influencia muchísimo mayor a la cantidad de gente que tienen, porque tienen mucho dinero y mucho historia de tratar de arrajarse en el poder y lo han hecho”.

Otra peculiaridad de Prolegal, seguramente dada por la genética de su organización, es su visión del rol de los políticos en la temática. La discusión parlamentaria será eventualmente un nivel superior del actual debate: *“Cdor: Hay políticos que han hablado del tema...-Pero que no sea un loquito suelto porque hay diputados que han hablado...Cdor: A favor? -Si, (nombra a varios) Cdor: A ellos los consideran aliados? -Bueno sí, en cierto sentido sí, la clase política nos parece fundamental porque son los que pueden definir una política o una ley no?”.*

4.7.2 Local-global o la pertenencia a redes virtuales

Todos los años desde 1999, el primer fin de semana de mayo es el elegido por más de 230 ciudades de 40 países alrededor de todo el mundo para celebrar la Marcha Mundial de la Marihuana (www.globalmarijuanamarch.org). Los objetivos son hacer evidente la cantidad de consumidores, terminar con la discriminación y criminalización de los usuarios, despenalizar el consumo, promover el autocultivo y avanzar hacia la legalización. A esta red virtual se incorporó el movimiento uruguayo: en Laplacita pero sobre todo en Plantatuplanta, existe un uso de Internet intenso y por ese medio caracterizado por la ausencia de fronteras, ambas organizaciones establecen redes globales. Tanto Laplacita como Plantatuplanta tienen su propio espacio web. En el caso de los pri-

meros la página se denomina keepsmoking, un nombre lúdico que alude al conocido slogan de una marca de whisky y con el que hasta que nació el mote de Laplacita se denominaba a la organización. Tiene un formato estándar, con algunas indicaciones para el cultivo y sobre todo un importante contenido humorístico; un pacman donde el personaje es un desmorrugador (pequeño implemento que se utiliza para volver polvillo las piedras de marihuana), o los 7 pasos de la rana René (personaje de los Muppets de Jim Henson) para armar y fumar un porro.

Desde esta página web nació la convocatoria para la fumata de la Plaza Independencia, que tuvo una importante repercusión, y la dirección web figura en la página de Internet de la Marcha Mundial de la Marihuana como la representante para Montevideo de esta actividad. Pero sobre todo es Plantatuplanta la que en mayor medida utiliza herramientas virtuales, que por una parte operan como espacio virtual de reunión y por otro les permiten una importante comunicación con el resto del mundo. El uso de Internet se explica funcionalmente: *“Es que al tener nosotros nuestras propias actividades, vivir cuesta tiempo y ta, no podemos decir bueno, tal día nos reunimos. X vive en una punta de la ciudad y yo vivo de la otra punta para afuera y el flaco anda viajando, y si yo voy a una reunión mi mujer no puede ir porque tiene que quedarse con los chiquilines”.*

También se explica en términos casi ideológicos: *“cuanto más grande es la organización aparecen una serie de jerarquías que es imposible de evitar, pero pienso que a través de internet sobre todo cada vez son menos necesarias las jerarquías. -No hay una jerarquía, no debe haber”.*

4.7.3 Relaciones con los medios de comunicación

La perspectiva sobre los medios de comunicación es muy crítica en todas las organizaciones. Desde Prolegal se señala que

“los medios lo único que hacen es alcahuetear al poder de turno y reproducir...”. En Plantatuplanta se sostiene que la televisión representa “el poder hegemónico”, e incluso un integrante señala con dureza en la entrevista que *“mi principal enemigo en esto hasta ahora es la prensa. La prensa en todas sus facetas ha malversado el tema y lo ha bastardeado y lo ha usado para tiraje de diarios, audiencia de noticieros, muy mal manejado”*.

La cobertura de las movilizaciones generó malos humores: *“Decían cosas que no dijimos, salen cosas que hicimos nosotros como que las hizo otro y que nada que ver... -Adjudicaban la fumata... -En el Observador salió como que los de la Vertiente iban a hacer el toque este que hicimos nosotros. Después, apenas hice la fumata salió el domingo en la primera plana ‘el Partido Socialista hizo una...’ no me rompas los huevos, qué tengo que ver yo con el Partido Socialista”*.

Tras el 5M, la Coordinadora se convirtió en el interlocutor mediático de la demanda, y por varias semanas integrantes de las tres organizaciones acudieron a distintos programas, pero según señalan todos se vieron superados por la dinámica, “conocieron lo que eran”: las preguntas, los tiempos de la televisión provocaban que la Coordinadora no sintiera representada adecuadamente su posición en los productos finales.

Este es un aspecto particularmente sensible, porque todas las organizaciones proponen que una de sus apuestas centrales estriba en la difusión de información certera, en educar para un consumo responsable. En todas las organizaciones la difusión de información “adecuada y certera” se considera una de las prioridades más estratégicas. En Laplacita señalan que *“Es un principio que la gente se informe...y que la información sea buena, porque si es una porquería... -Y terminar con los mitos decir bueno hasta qué punto una cosa es cierta. Pero de última el debate lo está haciendo la gente en su casa. -La información es mala y mientras la informa-*

ción sea mala... -La información es todo y ahora lo maneja todo el Estado... -si vos a una persona le explicás algo y puede llegar a entender, podés llegar a convencerla y se dan cuenta que bueno, que no es tan malo”. También en Prolegal se denuncia el tratamiento parcial e interesado de la información, o la falta de ésta (estrictamente no es “desinformación” sino “malinformación”): *“A mí me pasa como psicóloga que muchas veces vienen padres a decirme mi hijo fuma porro como si... ¿dónde lo tengo que internar? Y entonces, hay una cuestión de información básica mínima, que no la tienen. -El Estado debe darles la información y asistir en determinadas situaciones y no debe entrometerse y la manera de penar lo ilegal”*. Y en Plantatuplanta también la difusión de información es entendida como una de las actividades más importantes: *“Falta información...yo lo que haría es informar”, “Están mal informados. Hay un preconceito hay un prejuicio fomentado desde siempre y decantado por la ignorancia y la desinformación”*. Otro miembro tercia en el debate con argumentos contundentes: *“En la medida en que se tiene información de calidad, vos te vas a dar cuenta que de marihuana no se muere nadie, que es muy poco adictiva, que empezás a conocer gente que tiene 70 años y cuida su salud y vive bien y cada tanto se fuma un porro”*.

5. CONSIDERACIONES FINALES

5.1 ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE LAS DIFERENTES DEMANDAS DE LAS SITUACIONES TIPO ESTUDIADAS

El potencial subversivo del acontecimiento y sobre todo la articulación estratégica son dos de los asuntos que más han tematizado los posmarxistas en la búsqueda de nuevos discursos emancipatorios. El acontecimiento, como espectáculo opera en la lógica del capital, en el mismo código en el que circula el poder y abre nuevos espectros de posibilidades, ensancha las fronteras de lo posible. (Baudrillard (1978), Barthes o Debord (1990).

De cualquier modo, el asunto que parece más relevante es lo que estas organizaciones tienen para decirnos en tanto tipo de articulaciones contrahegemónicas. E. Laclau y Ch. Mouffe (1987), enfrentados en el seno del marxismo europeo a la aparición de temáticas de nuevo tipo, de reivindicaciones emancipatorias que apostaban al cambio social, como las de género, y las raciales, construyeron un esquema teórico que se apoya en el diagnóstico de la pérdida de univocidad del sujeto de cambio, de la ausencia de una verdad última y en las categorías de significativo vacío, articulaciones, cadenas equivalenciales... Una cadena de equivalencias de demandas carga de sentido un significativo vacío que los articula contra otro. Este parece aplicarse a la perfección al trabajo de la Coordinadora: en ella las demandas equivalentes relativas a la marihuana se aúnan en torno al significativo vacío de la “legalización”, con los argumentos y matices que se han presentado, estableciendo una frontera contra los prohibicionistas. Pero no sólo. Aparece también el establecimiento de

articulaciones discursivas con otras temáticas equivalentes (particularmente claro en Prolegal, donde señalan que “el principal desacuerdo que hemos tenido con el movimiento y con las otras organizaciones con las que hemos estado trabajando y coordinando en esta mitad del año es que no nos parece que es un tema sólo de la marihuana ¿no?”) tiene un importante potencial. No sólo las desigualdades económicas son articuladas con el discurso por la legalización de la marihuana vinculándolo con el todo social; aparece con insistencia la intención o lo pertinente de trabajar en temáticas como el aborto, los derechos homosexuales... estableciendo una cadena equivalencial entre ellos bajo la bandera de los derechos y contra el enemigo “conservador”. Y esta cadena parece particularmente potente en cuanto a los términos que invoca, democracia, injusticias, el “derecho a hacer lo que quiera libremente”. De consolidarse efectivamente, esta cadena equivalencial efectivamente impugna la totalidad del sistema, y puede convertirse en un discurso muy efectivo.

En las Juventudes políticas es posible distinguir puntos de encuentro con esta visión de cadena de equivalencias contrahegemónicas en particular en la Juventud de la Vertiente y en la del PS, y con un menor énfasis en la juventud del MPP. Como vimos para estos militantes los focos de conflicto con los dirigentes de sus partidos se resumen en; a) que existen escasos espacios de decisión y participación. Los puntos de encuentro se relacionan con las características posmaterial de las agendas, b) la distancia entre la prédica y la práctica política, c) diferencias en los “modos de vida” y valoración del tiempo personal.

¹⁵ El Movimiento de Participación Popular surge en 1989 como resultado de una alianza entre el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y otros grupos independientes. Este sector político tiene sus raíces en el movimiento guerrillero y actualmente tiene por principal dirigente al ex-tupamaro (actual Ministro) José Mujica y se ha caracterizado por un vertiginoso crecimiento electoral en la última década. El politólogo A. Garcé (2006) habla de un proceso de transformación política e ideológica significativo que a lleva a los tupamaros de “guerrilleros derrotados a exitosos buscadores de votos”.

Las temáticas tanto de la legalización de la marihuana, como la legalización del aborto y de la lucha contra la homofobia aparece con particular énfasis en las juventudes políticas de izquierda JPS y JVA y en una de las organizaciones de la Coordinadora.

5.2 ELEMENTOS PARA LA COMPARACIÓN ENTRE LAS SITUACIONES TIPO

Dado que el eje del análisis de las dos situaciones está colocado en la relación que los y las jóvenes sostienen con la política, vale reflexionar sobre los siguientes puntos:

1. Las situaciones tipo revelan en sí mismas contextos diferentes y responden a procesos históricos distintos. Los partidos políticos tienen una trayectoria (aunque relativamente variable entre ellos o en los sectores que los integran) que se remonta al nacimiento del Estado uruguayo como independiente. Esto significa que las juventudes políticas partidarias, son estructuras que los jóvenes de la década del 2000, heredan. No las crean ellos, pertenecen a otras generaciones suponen una cierta continuidad. Sin duda ellos significan y resignifican, producen y reproducen, pero salvo algunas estructuras organizativas particulares que fueron convenientemente especificadas, como “figuras” nacieron y pertenecieron a otras épocas. Por tanto, es pertinente para el análisis de las juventudes partidarias preguntarse que es lo que ha cambiado en ellas en el contexto histórico actual, que es lo que ha permanecido invariante.
2. La demanda por la legalización de la Marihuana es propia de este momento histórico. Sus antecedentes (escasos, tenues y proto-formados) no son anteriores al año 2000. Por tanto pertenece como demanda a esta generación de jóvenes. La Coordinadora articula a tres organizaciones que con diferentes encares y énfasis en los objetivos que se proponen, logran conformar una expresión común canalizando la demanda formulada como legalización de la marihuana. Las tres organizaciones que integran la Coordinadora son plenamente conscientes que esta fórmula (“legalizar la marihuana”) tiene contenidos diferentes para cada una de ellas. Sin embargo, logran nuclearse y trabajar juntos en una meta que está definida en el inmediato y a lo sumo en el corto plazo, aunque pareciera que todas llevan la pretensión de ir renegociando el contrato en forma permanente, pero siempre a término. Existe asimismo una interesante articulación con las Juventudes organizadas de algunos partidos políticos. Más allá de celos y recelos, -que también se expresan-, se capitalizan esfuerzos para el logro de intereses comunes y los logros a que llegan, se alcanzan indudablemente en función de esta conjunción.
3. La mirada simultánea de estas situaciones tipo permite ver más que quietudes, movimientos y una dinámica en cual puede ordenarse la participación política juvenil. Producto del diagnóstico del bloqueo generacional que se produce en algunos sectores políticos de izquierda, los jóvenes militantes (y que según ellos mismos reconocen la

militancia en los partidos políticos, ya ha dejado de ser un rasgo distintivo de los “jóvenes”), se plantean alternativas hacia nuevas formas de “hacer política”. Desde nuevas articulaciones, con otras estructuras, más laxas, menos tradicionales, con metas planteadas a corto plazo, en alianzas con otros sectores de la sociedad civil, que aún desde lógicas muy diversas, permiten compartir ciertas demandas.

4. La potencialidad de estas formas organizativas, que parecen episódicas y estratégicas pero puntuales, extremadamente pragmáticas y acotadas a la organización de un evento, revelan sin embargo una potencialidad interesante en el orden de convertirse en agentes de cambio social. La participación en la Coordinadora, permite un cuestionamiento al status quo social, que obviamente –como fuera analizado antes– trasciende la demanda concreta, permitiendo la reflexividad sobre el todo a partir de una parte. La experiencia de la movilización, los efectos que sin duda ha generado y la obligación de mantener los frutos del esfuerzo (la comisión generada para la modificación legal en el ámbito parlamentario y la necesidad de sostener en el espacio público la tematización de la demanda, por ejemplo) obligan a la

renegociación de la duración de la permanencia de la Coordinadora y de la participación de cada una de las organizaciones que la integran.

5. El hecho que una de las organizaciones Prolegal se conforme luego en Proderechos extendiendo y formalizando una serie de demandas, no sólo revela una trayectoria en términos organizativos (como van incorporando demandas, estrategias y alianzas a la forma organizacional), así como en términos discursivos (es clara la formulación en términos de “derechos individuales”. Las consignas centrales de Proderechos son: la legalización de la marihuana, la despenalización del aborto y la diversidad en las orientaciones sexuales. Para cada una de estas consignas esta organización básicamente de jóvenes, y muchos de ellos además de origen en militancias juveniles (tanto en juventudes políticas-partidarias, como del movimiento estudiantil) tiene “aliados” diferentes y con todos es capaz de articular acciones y administrar efectos.⁴⁰ También Laplacita se ha integrado a otros espacios de trabajo en torno al tema del aborto y en especial al movimiento de ciudadanas y ciudadanos en torno a un blog por la despenalización del aborto.

⁴⁰ Los aliados que se ubican en el tema de Marihuana no son los que se identifican por ejemplo en relación a la despenalización del aborto. Sin embargo, Proderechos genera redes y opera a partir de estos vínculos en cada uno de los “derechos” sobre los que fundamenta su organización



BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR, C
2000 La Historia y la historia: “Opinión pública y opinión pública en el Uruguay”. En Prisma No. 15, UCUDAL.
- ALLAIRE, Y. y FIRSIROTU, M.
1992 “Teorías sobre la cultura organizacional” en Abravanel et al en: Cultura organizacional: aspectos teóricos, prácticos metodológicos. Legis, Bogotá.
- ARGONES, N. y MIERES, P.
1989 “La polémica en el Frente Amplio”. En Cuadernos del CLAEH N° 49.
- BARTHES, R.
1999 Mitologías Siglo XXI, México.
- BAYCE, Rafael
1989 Cultura política uruguaya: desde Batlle hasta 1988, Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria.
- BEISSO, R. y CASTAGNOLA, J. L.
1989 “Las adhesiones políticas de izquierda en Uruguay”. Cuadernos del CLAEH N° 49.
- BADIOU, A
1999 Dos ensayos de metapolítica, Revista Acontecimiento, No 17
- BANGO, J. et.al.
1991 En tránsito...realidades y actitudes de los jóvenes uruguayos. Foro Juvenil, Montevideo.
- BAUDRILLARD, J.
1978 Cultura y simulacro Editorial Kairós, Barcelona.
- BECK, U.
2002 La sociedad del riesgo global. Siglo XXI, Barcelona.
- BOSCO, et.al.
2004 Golondrinas: un acercamiento a la cultura política en el Uruguay. Trabajo de Taller de Sociología Política. FCS, Montevideo.
- BRECHA
2007 Edición N° 1121. Montevideo.
- CASTELLS, M.
2001 La era de la información: economía, sociedad y cultura (Vol. I) Siglo XXI, México.
- CHOUHY, C. Construyendo lo político. Monografía de grado (no publicada), 2006.
- CROZIER y FRIEDBERG
1977/1990 El actor y el sistema: las restricciones de la acción colectiva. Alianza, México.
- DA COSTA, N. (coord.)
2004 Los valores de los uruguayos. Universidad Católica, Montevideo.
- DEBORD, G.
1990 Comentarios a la sociedad del espectáculo. Anagrama, Barcelona

-
- DERRIDA, J.
1997 El tiempo de una tesis. desconstrucción e implicaciones conceptuales, Proyecto A Ediciones, Barcelona, pp. 29-39
- FREUD, S.
1979 OBRAS COMPLETAS, Volumen XIV -Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916), «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» Amorrortu, Buenos Aires/Madrid.
- FILARDO, V. et al Tribus
2002 Tribus urbanas en Montevideo: nuevas formas de sociabilidad juvenil. Trilce, Montevideo.
- FITOUSSI, J. y ROSANVALLON, P.
1997 La nueva era de las desigualdades. Manantial, Buenos Aires.
- FOUCAULT, M.
1995 Discurso, poder y subjetividad. Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- GARCÉ, A.
2006 Donde hubo fuego. Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- GIBBINS, J.
1989 Contemporary political culture. politics in a postmodern age. Sage Publications.
- GIMÉNEZ, G.
1992 Identidad social o el retorno del sujeto en sociología en Identidad social. UAM, México.
- GONZÁLEZ, G. Retropía: un acercamiento a la cultura política de los jóvenes militantes del FA. Monografía de grado no publicada, FCS.
- GRAÑA, Francois
2005 Nosotros los del gremio. participación, democracia y elitismo en un movimiento social. Nordan, Montevideo.
- GRAMSCI, A.
1949/1984 “El Príncipe Moderno” en NOTAS SOBRE MAQUIAVELO, SOBRE LA POLÍTICA Y SOBRE EL ESTADO MODERNO. Nueva Visión. Bs. As.
- HABERMAS, J.
1987 Teoría y praxis: estudio de filosofía social. Editorial Tecno, México.
- INGLEHART, R.
1996 Modernization and postmodernization. Princeton U J, Princeton University Press.
- IPARRAGUIRRE, J.
1998 El taller de comunidades virtuales 5/3/1998. <http://www.gpd.org/maig98/es/comvirture.htm>
- KRAUSKOPF, D.
1999 “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes” en La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO, Bs As.

- KRUEGER, R. A.
1988/1991 El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada. (The focus group. Practical guide for applied research) Pirámide, Madrid.
- LACLAU, E. y MOUFFE Ch.
1987 Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia Siglo XXI, Madrid
- LECHNER, N.
1990 Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política. FCE, Bs As.
- MAFFESOLI, M.
1990 El tiempo de las tribus. el declinamiento del individualismo en las sociedades de masa. Icaria, Barcelona.
- MARSHALL, T. H. y BOTTOMORE, T.
1950/1992 Ciudadanía y clase social Alianza Editorial, Londres.
- MARTÍN CRIADO, E.
1998 Producir la juventud. crítica a la sociología de la juventud. istmo, Madrid.
- MEAD, H.
1972 Espíritu, persona y sociedad. Paidós, Bs, As.
- MELUCCI, A
2001 Vivencia y Convivencia. Editorial Trotta, Madrid
- MERELMAN, R.
1986 Revitalizing Political Socialization en Margaret Herman (Ed.) Political psychology. Jossey Bass Publications. San Francisco.
- MOREIRA, C.
2000 “Las Paradojales Elecciones del fin de Siglo Uruguayo: Comportamiento Electoral y Cultura Política”. En ELECCIONES 1999/2000, editado por ICP-FCS, EBO. Montevideo.
- MORIN, E.
1983 Naturaleza de la Urss: complejo totalitario y nuevo imperio.
- OFFE, C. en, claus.
1992 Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Editorial Sistema, Madrid.
- MUÑOZ, C. y DELSIGNORE, G.
1990 “Una generación ausente y solitaria: subcultura política neodionisiaca en Montevideo”. Rev. RELACIONES, nº 73.
- PANIZZA, F.
1990 Uruguay, batllismo y después. pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista. ebo, Montevideo.
- PERELLI, Carina & RIAL, Juan
1986 De mitos y memorias políticas: la represión, el miedo y después... Banda Oriental, Montevideo.
- PAREJA, C.
1989 “Polifonía y Jacobinismo en la política uruguaya”. En cuadernos del CLAEH N° 49. Montevideo.
- PÉREZ, R. CAETANO, G y RILLA, J.
1989 “La partidocracia uruguaya” en autores varios, Los partidos políticos de cara al 90. FCU, Montevideo.
- PRESIDENCIA
2005 “Lanzan el proyecto knock-out a las drogas”. www.presidencia.gub.uy/_web/noticias/2005/08/2005081601.htm con acceso el 8/9/2007.

- QUEIROLO, G.
 1999 “La ‘Tradicionalización’ del Frente Amplio: la Conflictividad del Proceso de Cambio”. En Los partidos Políticos Uruguayos en Montevideo: Tiempos de Cambio, editado por Luis E. González, Felipe Monestier, Rosario Queirolo, Mariana Sotelo Rico. Montevideo: UCUDAL. FCU.
- RHEINGOLD, Howard
 1994/1996 La comunidad virtual. una sociedad sin fronteras. Gedisa, Barcelona.
- RODRÍGUEZ, E.
 1978 Situación y perspectiva de la juventud Uruguaya. CLAEH. Serie “investigaciones” N° 6. Montevideo, Diciembre.
- RODRÍGUEZ, J.C.
 2001 “Participación juvenil y ciudadanía” En Libros de la CEPAL N°56 Protagonismo juvenil en proyectos locales: Lecciones del Cono Sur. CEPAL, ONU, UNESCO. Santiago de Chile.
- RUIZ, E. y PARIS, J.
 1997 Los militantes en el 60. En Historia de la vida privada en Uruguay. Taurus. Montevideo.
- SANTOS B. de Souza,
 2005 El milenio huérfano. Editorial Trotta/ ILSA. Madrid-Bogotá
- SEIDMAN, S.
 1994/1995 The end of sociological theory. En Seidman, S. (compilador): The postmodern turn. new perspectives on social theory. Cambridge University Press, Cambridge. (pág. 119-139)
- SERNA, M.
 2001 Repensando la relación entre cultura política y democracia. FCS, Universidad de la Republica. Montevideo.
- WEBER, M.
 1919/1972 “La política como vocación” en: Ensayos de sociología contemporánea. Planeta, Barcelona.
- YAFFÉ, J.
 1999 La Tradicionalización del Frente Amplio (1984-1999). Tesis final de Licenciatura en Ciencia Política. UDELAR, FCS. ICP.
- YAFFÉ, J. Izquierda, historia y tradición en Uruguay.
 2003 La tradicionalización del Frente Amplio y el nacimiento de la tercer divisa. Cuadernos del CLAEH, no 86-87.
- SCHUTZ, A. y LUCKMANN, T.
 1977 Las estructuras del mundo de la vida. Amorrortu, Bs As.
- ZIBECCHI, R.
 1997 La revuelta juvenil de los noventa: las redes sociales en la gestación de una nueva cultura alternativa. Ed Nordan-Comunidad, Montevideo.

